

ESTUDIOS CLASICOS



ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO
SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO VIII

MAYO DE 1964

NÚM. 42

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO
HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS
Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SECRETARIA DE REDACCION: M.^a EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

SUMARIO

	Págs.
P. L. HELLER, <i>Tratado sucinto de Métrica griega</i>	73
J. ERNST, <i>El estado actual de los estudios clásicos en el mundo y el papel de la bibliografía y de la documentación</i>	107
M. DOLÇ, <i>Política agraria y poesía en Virgilio</i>	120
J. SANTA CRUZ, <i>De iure sepulcrorum</i>	140

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

<i>Reseñas</i> , por M. ^a E. MARTÍNEZ-FRESNEDA, A. BALIL, A. GAR- cía y BELLIDO y M. F. G.	146
<i>El libro clásico en España a lo largo de los últimos veinti- cinco años</i>	155
<i>Revista de revistas</i>	159
<i>Otros artículos o folletos de tema clásico</i>	161

(Sigue en tercera de cubierta.)

TRATADO SUCINTO DE METRICA GRIEGA

Dada la índole sucinta del presente tratado (el primero, que sepamos, redactado en lengua hispánica), no han encontrado cabida en él ni la discusión fundamental del carácter cuantitativo de la métrica griega —objeto hasta hoy de polémica ardiente, en la cual el autor ha terciado con sus *Fundamentos técnicos de la reproducción métrica de versos griegos* (Montevideo, 1961/1962)— ni la (bien menos sondeable) sobre el papel de la música en las distintas piezas líricas; en otras palabras, el autor lo compuso como metricista antes que como ritmicista, no ignorando, por cierto, que los metros estaban, y están, subordinados al ritmo. Y faltan, por otro lado, algunas exposiciones generales (como la enumeración completa de las partes de la tragedia y la comedia, o bien de los tipos de versificación adoptados por cada poeta) por no constituir materia analítica, sino descriptiva y fácil de recoger en las obras de consulta existentes. Pues lo que se pretende ofrecer es una interpretación sintética de los fenómenos principales, basada, desde luego, en los trabajos científicos cuya bibliografía se adjunta y a los cuales deberá recurrir quien desee ampliar y afirmar su dominio de disciplina tan ardua y sujeta a las dudas más variadas. No obstante, esperamos que con ella (y con su problemática) familiaricen estos mismos párrafos concisos a cualquier estudioso que los pondere con atención minuciosa; al paso que el nomenclátor del capítulo E se esfuerza en colmar algunas de las lagunas que todo método apretado debe necesariamente ocasionar.

A. NOCIONES DE PROSODIA

1. Si bien el término *προσῳδία* (lat. *accentus*, de **ad-cantus*) se refiere propiamente sólo a elevación (y depresión) del tono (*τόνος*) en el habla corriente, abarca por extensión también la doctrina de las cantidades silábicas.

En realidad había, en el griego antiguo, una interdependencia entre estas últimas y dicho acento musical (el único existente en la lengua).

Así, las palabras proparoxítonas (ej. *ἄνθρωπος*) y properispómenas (ej. *δῶρον*) se convertían, al alargarse su sílaba final, en paroxítonas (*ἄνθρώπου*, *δῶρου*).

2. Las sílabas se dividían, esquemáticamente, en largas (*μακραί*) y breves (*βραχεῖαι*) con la proporción hipotética de dos a uno (simbolizadas por los signos — y ∪).

Esta proporción matemática resulta haber sido convencional, como se desprende de un pasaje de Dionisio de Halicarnaso, quien en su tratado *De compositione verborum* (20) menciona pies dactílicos y anapésticos cuya sílaba larga era más corta que la suma de las dos breves (pies «cíclicos»).

3. En principio, valía como larga toda sílaba que contuviera una vocal larga o un diptongo, o una vocal breve seguida de consonante pronunciada como perteneciente a esta misma sílaba.

La tercera especie silábica suele ser definida por los gramáticos como larga «por posición o convención» (*θέσει*), y las dos primeras como largas «por naturaleza» (*φύσει*); sin embargo, incluso éstas podían contarse por breves si, en depresión métrica, seguía inmediatamente a la vocal larga o al diptongo una palabra (o sílaba) que comenzara con vocal («acortamiento ante hiato»).

4. Generalmente se dice que una vocal breve «forma posición» cuando le siguen por lo menos dos consonantes o una consonante doble; siendo llamada «común» (*κοινή*) una sílaba cuya vocal breve es seguida de muda con líquida, porque estas dos consonantes podían ser pronunciadas como una sola (*correptio Attica*).

Tal convención prosódica se fundaba en la posibilidad de pronunciar determinados fonemas consonánticos ora «heterosilábicamente» (ejemplo *πέτ-ρα*: — —), ora «tautosilábicamente» (ej. *πέ-τρα*: ∪ —); de hecho, se hizo a veces extensiva a otras combinaciones (*σλ*, *ζ*) que, iniciando una palabra, podían dejar de alargar la vocal precedente (tautosilabismo) y a ciertas semioclusivas que, al revés, podían geminarse (ej. *ἐνι μέγερφ*, con *μ*-pronunciada doblemente: heterosilabismo).

5. La convencionalidad de dichas prácticas poéticas aparece, entre otras razones, en el hecho de que los griegos, a los efectos de su prosodia corriente, jamás tenían por larga una sílaba de vocal breve y sí, en agudo contraste con el cómputo métrico, por breves una serie de sílabas desinenciales que contenían los diptongos -αι u -οι (y, a veces, -ω).

6. En toda fonética surgen, y en toda versificación deben forzosamente resolverse, los problemas del encuentro de vocales entre dos palabras (y aun sílabas) seguidas. La poesía homérica demuestra que, en un principio, quedaba amplio margen para la admisión del *hiatus* (χασμωδία), o sea, el «bostezo» indisimulado entre las respectivas vocales final e inicial de tales palabras.

Esta circunstancia fortifica nuestro convencimiento de que, si bien la evitación de los hiatos puede llegar a erigirse en férrea norma estética, resulta igualmente concebible una métrica (más o menos solemne) cuyo ritmo reclame su mantenimiento.

7. Dicho encuentro vocálico entre palabras contiguas ha sido obviado de cuatro maneras: *a*) con la «elisión», es decir, supresión de la vocal breve (o incluso algún diptongo) final (anterior); *b*) con la «aféresis» (ἀφαίρεσις), es decir, supresión de la vocal breve inicial (posterior); *c*) con la «crasis» (κράσις), es decir, fusión de ambas vocales en un nuevo sonido vocálico; *d*) con la «sinalefa» (συναλοιφή), es decir, aleación entre ambas vocales manteniéndose sus sonidos respectivos.

La «apócope» es supresión de vocal final ante consonante inicial (de palabra o radical).

8. En el interior de las palabras que incluyen sílabas con mutuo encuentro vocálico corresponden, aproximadamente: al hiato, la «diéresis» (διαίρεσις; ej. οἶδα por οἶδα); a la crasis, la «contracción» (συναίρεσις; ej. Νουπτολεμος por Νεοπτολεμος); a la sinalefa, la «sinicesis» (συνίεσις; ej. θεῶν, pro-

nunciado como una sola sílaba); y a la apócope, la «síncopa» (συγκοπή; ej. Βερνίκη por Βερενίκη).

Con «hiféresis» (ὑφαίρεσις) se denomina la supresión de una vocal breve ante otra (ej. Βορέω por *Βορέεω); y con «epéntesis» (ἐπένθεσις), la inserción de un fonema (ἀνδρός por *ἀνρός frente a ἀνέρος).

9. La licencia de los poetas, sobre todo épicos, se patentiza no sólo en el «acortamiento ante hiato» (cf. A 3) de vocales largas «por naturaleza», sino aún más en «alargamientos métricos» tales como ἀθάνατος o μετεκίαθον, con α inicial y ι central (*media inter quinque*) respectivamente alargadas por «imposición del verso». Ciertas consonantes interiores tan pronto eran «desgeminadas» (Ἀχιλεός por Ἀχιλλεός) como, al contrario, geminadas (ἔλλαχεν por ἔλαχεν) de acuerdo con el principio del heterosilabismo señalado en A 4, o bien se alargaba la vocal anterior (Οὔλύμποιο en lugar de *Ὀλλόμποιο por Ὀλόμποιο).

En cambio, el «estiramiento épico» (διέκτασις) es, en la mayoría de los casos, inexplicable por alguna imposición métrica; pues, por ejemplo, la forma jónica ὀρέοντες tendría la misma estructura cuantitativa que la homérica ὀρώντες (por ὀρῶντες, contracción de ὀράοντες).

10. Los demás «trucos» métricos, tales como la «tmesis» (τμήσις: separación de preverbios; ej. ἐκ δ' εὐνάς ἐβαλον) o la «anástrofe» (ἀναστροφή: posposición de preposiciones; ejemplo ἔριδος πέρι), son de orden sintáctico-estilístico antes que prosódico, excepto las «metátesis» (μετάθεσις: trasposición) cualitativa (ej. καρτερός por κρατερός) y cuantitativa (ej. Ἀγέλεως por Ἀγέλᾱος), las que, sin embargo —como tampoco la apócope, síncopa y epéntesis—, no constituyen fenómenos privativos de la métrica.

11. La cuestión básica de si la versificación griega clásica ha contado también con acentos «dinámicos» (de fuerza, intensos, expiratorios) requeriría una investigación detenida.

De haberlos habido, como nosotros sostenemos, el término *ictus* («golpe» = acento métrico) designaría el marcar los compases (las partes «fuertes» de cada metro); dentro de una unidad rítmica (ῥυθμός, πούς; cf. cap. B), θέσις equivaldría, entonces, a su parte «fuerte» y ἄρσις a la parte «débil», llamadas modernamente «elevación» y «depresión» por inversión de su respectivo significado original.

B. CLASIFICACIÓN DE LOS PIES MÉTRICOS

1. Aunque un «pie» (πούς) solo no podía, con excepción del dáctilo, llegar a constituir la mínima unidad métrica (a saber, un «metro»: μέτρον), conviene partir —y de hecho partieron los gramáticos antiguos— de una clasificación por «géneros» pódicos, según la distinta proporción aritmética entre las dos partes de cada pie.

Como base de tal cómputo se tomaba la duración de una sílaba breve («mora», χρόνος ο σῆμα).

2. De acuerdo con esa aritmética, pertenecerían entonces al género «1/1» (γένος ἴσον): el «espondeo» (σπονδαῖος: —/—); su disolución «ascendente», el «anapesto» (ἀνάπαιστος: —/—); su disolución «descendente», el «dáctilo» (δάκτυλος: —/—); y acaso su ampliación simétrica, el «coriambo» (χορίαμβος: —/—).

El «pie» de dos sílabas breves llámase «pirriquio» (πυρρίχιος: —/—); el de cuatro, «proceleusmático» (προκελευσματικός: —/—), y la inversión del coriambo, «antispasto» (ἀντίσπαστος: —/—).

3. Pertenecerían al género «1/2» (γένος διπλάσιον): el «yambo» (ῥαμβος: —/—), de ritmo ascendente; su inversión descendente, el «troqueo» (τροχαῖος: —/—); así como sus respectivas duplicaciones, el «jónico a minore» (Ἰωνικός ἀπ' ἐλάσσονος: —/—) y el «jónico a maiore» (Ἰωνικός ἀπὸ μείζονος: —/—).

La disolución de la sílaba larga del yambo o del troqueo conduce al «tribraco» (τριβραχος: —/— o —/—), mientras que la contracción

(métrica) de las breves de ambos jónicos conduce al «moloso» (Μολοσσός: —/— o —/—).

4. Pertenería al género «2/3» (γένος ἡμιόλιον) el «crético» (Κρητικός: —/—) con sus dos trasposiciones, el «baqueo» (Βαχχείος: —/—) y el «palimbaqueo» (παλιμβάχειος: —/—).

Las diferentes disoluciones de crético, baqueo o palimbaqueo conducen al δρις (o ἀριθμός: —/—) y a los «peones» (παίων) llamados «primero» (—/—), «segundo» (—/—), «tercero» (—/—) y «cuarto» (—/—) según la posición de la sílaba larga.

5. Integrarían el género «3/4» (γένος ἐπίτριτον) los «epítritos» llamados «primero» (—/—), «segundo» (—/—), «tercero» (—/—) y «cuarto» (—/—) según la posición de la sílaba breve.

En la práctica solían usarse únicamente el segundo y el tercero, y aun éstos por alteración accidental de metros no epítríticos.

6. Finalmente, integrarían el género «3/5» (γένος δάχμιον) las múltiples formas del δάχμιος («atravesado»), o sea, la fundamental (—/—) y la del llamado ὑποδάχμιος (—/—) con sus posibles disoluciones (—/—, —/—, —/—, etc.).

Los docmíos, empleados exclusivamente en partes corales de la dramaturgia ática, constituyen en verdad pies «compuestos», pero han sido considerados como unidades rítmicas irreductibles.

7. Los pies inferiores a cinco unidades de tiempo («moras») suelen, máxime en versos recitados, presentarse por parejas (διποδία «pie doble» o συζυγία «yunta»), configurando entonces sendos «metros» (cf. B 1). Así aparecen el metro yámbico (διάμβος: — —), el metro trocaico (διτροχάιος: — —), el metro anapéstico (— —), etc.

Pero en el hexámetro épico y en el llamado pentámetro dactílico, cada dáctilo (—) equivale a un metro entero.

8. En determinado sitio de ciertos metros, la sílaba breve podía ser sustituida por una larga llamada «irracional» (ἄλογος, simbolizada por el signo \times , o sea, de duración intermedia entre una y dos «moras»): a saber, la primera sílaba de los metros yámbico (\times —), jónico *a minore* (\times —) o docmíacos (\times —, \times —, etc.) y la última de los metros trocaico (— \times) o jónico *a maiore* (— \times).

Este lugar de sílabas cuantitativamente indiferentes (ἀδιάφοροι) es, para algunos autores, el *anceps* propiamente dicho.—La alogía de tales sílabas suministra una prueba adicional del convencionalismo de los cómputos prosódicos (cf. A 2).

9. Quedan, sin embargo, y máxime en la lírica, una serie de versos o «miembros» de verso (κῶλα) no divisibles por metros (κατὰ μέτρον), sino por pies (κατὰ πόδα).

En tales casos —los cuales sin duda obligan a reconocer cada pie como «unidad métrica» (contra B 1)— se habla de tripodia, tetrapodia, pentapodia, etc.

10. Hay, además, una gran variedad de versos (y de κῶλα) cantados que no consienten un análisis convincente ni κατὰ μέτρον ni κατὰ πόδα (los «eólicos» y afines), así como aquellos formados por una mezcla de diferentes géneros pódico-métricos (los versos «logaédicos», «dáctilo-epitriticos» y «asinartetos»). Ellos serán explicados en el capítulo siguiente.

C. ESTRUCTURA DE LOS VERSOS

1. El fin de cada verso (στίχος, περίοδος) queda marcado por la «pausa métrica» (λείμμα).

Dicha pausa implica, desde luego, fin de palabra o de «sintagma» (= varias palabras unidas por el sentido), pero, sobre todo, indiferencia cuantitativa de la última sílaba (*syllaba anceps*) y admisión de hiato para con el verso siguiente.

diéresis central obligatoria, la cual prohibía el hiato, pero permitía la elisión.

La condición inversa determina separación de versos (cf. C 1); sin embargo, existen ejemplos de elisión de la vocal final de verso, fenómeno conocido como *εἶδος Σοφόκλειον* y que constituye una de las formas de «sinafia» (συνάφεια: «coherencia» estrecha entre dos versos o miembros de verso).

6. Los dos de esa suerte «descoyuntados miembros» (ἀσυνάρτητα κῶλα) de un mismo verso podían, en vez de similares, ser de estructura heterogénea; un tipo notorio de tales «asinartetos», cuya invención se atribuye a Arquíloco, ostenta la composición siguiente: $\times \text{---} \text{~~~~~} \text{---} \times /$
 $\text{~~~~~} \times$.

Como lo muestra este ejemplo, podía ser *anceps* la última sílaba de incluso el primer κῶλον (llamado «erasmonideo»).

7. Dicho κῶλον ha sido interpretado como esquema nuclear del ritmo «enoplio» (= guerrero), basado en tres elevaciones (sílabas largas y portadoras de acento enfático). Según esa teoría, del enoplio como «verso primigenio» (al. «Urvers») se derivarían: a) el παροιμιακός («refranero»), de forma $\text{~~~~~} \text{~~~~~} \text{~~~~~} \times$; b) el προσοδιακός («procesionero»), de forma $\times \text{---} \text{~~~~~} \text{~~~~~} \text{~~~~~}$ (Koster llama prosodiaco al enoplio); c) el ἡμιεπής (semihexámetro épico), de forma $\text{~~~~~} \text{~~~~~} \text{~~~~~}$.

Entonces, frente al «miembro» básico, el paremiaco representaría su forma «procéfaia» (= con una sílaba antepuesta); el prosodiaco, su forma «cataléctica» (= sin la sílaba final); y el hemiepes, su forma acéfalo-cataléctica.

8. Los que niegan la existencia de versos primigenios explican estos y otros κῶλα como partes —intactas o «sinco-padas» (= con alguna breve quitada del medio)— de diferentes tipos de verso.

Así, por ejemplo, el hemíepes y el paremiáco constituirían, respectivamente, los hemistiquios (= «semiversos») anterior y posterior de un hexámetro dividido por la cesura pent(h)emimérica (~~~~~ / ~~~~~ x ; cf. C 3); y el segundo *χωλον* del asinarteto especificado en C 6 (el llamado «itifálico») constituiría ya sea (según Snell) el hemistiquio posterior de un trímetro yámbico cataléctico dividido por cesura pent(h)emimérica (x ~~~~~ x / ~~~~~ x), o bien (según Koster) un dímetro trocaico «braquicataléctico» (quiere decirse que, en el esquema ~~~~~ ~~~~~, la penúltima breve quedaría suprimida por «síncopa» y la última por «catalexis»).

9. Otros asinartetos importantes resultaban de las dos posibles combinaciones de ambos «pent(h)emímeros» recién citados: a saber, el «elegíambo» (~~~~~ / x ~~~~~ x), llamado en la antigüedad «encomiológico», y el «yambélego» (x ~~~~~ x / ~~~~~).

En el primero, por lo menos, la diéresis entre ambos miembros podía dejar de observarse; inobservancia comprobable también en los «asinartetos triples», donde dos pent(h)emímeros de una especie rodeaban a uno de la otra: a saber, el «platónico» (~~~~~ / x ~~~~~ x / ~~~~~) y el «pindárico» (x ~~~~~ x / ~~~~~ / x ~~~~~ x).

10. Semejante combinación «adierética» entre miembros pertenecientes a los géneros «1/1» y «1/2» ha conducido a la formación (lírica) de los «dáctilo-epítritos», modernamente llamados así porque los metros yámbicos o trocaicos rodeados por, o que rodean a, los pies anapésticos o dactílicos aparecen casi siempre como epítritos respectivamente terceros o segundos (cf. B 5).

Esquemas arquetípicos tales como x ~~~~~ / x ~~~~~ / x ~~~~~ (yámbico-anapéstico) o ~~~~~ x / ~~~~~ x / ~~~~~ x (dáctilo-trocaico) pueden explicarse, junto con sus infinitas variantes, como combinaciones del hemíepes (~~~~~) y del crético (~~~~) generalmente eslabonadas y, a menudo, iniciadas y/o concluidas por sílaba *anceps* (teoría de Maas).

11. Entre los versos «cantados» se destacan además los llamados «eólicos» por las características siguientes: a) se agrupan alrededor de, por lo menos, un coriambo (~~~~~);

b) tienen generalmente un número fijo de sílabas (isosilabismo), por no sustituir una larga con dos breves o viceversa ; c) suelen, en cambio, iniciarse con una «base eólica» de hasta cuatro —pero ordinariamente dos— sílabas cuantitativamente indiferentes.

Como tipo fundamental podría considerarse el «gliconeo» ($\times \times / \text{---} / \text{---}$), cuyo coriambo (central) es susceptible no sólo de desplazarse hacia el principio o el fin de este verso octosílabo (formando, por ejemplo, el «dímetro coriámbico II»: $\times \times \times \times / \text{---} \text{---}$), sino también de duplicarse o triplicarse, formando así el «asclepiadeo menor» ($\times \times / \text{---} \text{---} / \text{---} / \text{---}$) y el «asclepiadeo mayor» ($\times \times / \text{---} \text{---} \text{---} / \text{---}$). De tal multiplicación «coriámbica» separan algunos metricistas (cf. Koster contra Snell), como género esencialmente distinto, la —también existente— «dactílica» (del tipo de la «pentapodia eólica» hendecasilaba: $\times \times / \text{---} \text{---} \text{---} / \text{---}$).

12. Como derivados del gliconeo por ampliación o restricción pueden asimismo interpretarse una serie de versos o miembros de verso, como el «telesileo» (gliconeo acéfalo: $\times \text{---} \text{---} \text{---}$), el «ferecracio» (gliconeo cataléctico: $\times \text{---} \text{---} \text{---} \times$) o el «hiponacteo» (gliconeo hipercataléctico: $\times \times \text{---} \text{---} \text{---} \times$).

Derivaciones de segundo grado serían el «faleceo» (combinación de gliconeo y baqueo: $\times \times \text{---} \text{---} \text{---} / \text{---} \times$), el «aristofaneo» (hiponacteo sin base: $\text{---} \text{---} \text{---} \times$), el «reiziano» (telesileo cataléctico: $\times \text{---} \text{---} \text{---} \times$), los hexasílabos obtenidos al suprimirse las dos sílabas iniciales o finales del gliconeo (*dodrans* I: $\times \times \text{---} \text{---}$ y *dodrans* II: $\text{---} \text{---} \text{---}$) y la forma cataléctica de este último (el «adonio»: $\text{---} \text{---} \text{---} \times$); la combinación de gliconeo y ferecracio (el «priapeo»: $\times \times \text{---} \text{---} \text{---} / \times \times \text{---} \text{---} \text{---} \times$) ya tiene carácter «asinartético».

13. Como «logaédicos» (término ni siquiera mencionado por autores como Snell) han sido definidos, ya en la Antigüedad, ciertos versos o miembros dactílicos o anapésticos que terminan en una dipodia trocaica, un crético, un baqueo o un yambo.

Tales serían, p. ej., el «ibiceo» ($\text{---} \text{---} \text{---} / \text{---}$), el «mesomedeo» ($\text{---} \text{---} \text{---} / \text{---}$) y el «arquebuleo» ($\text{---} \text{---} \text{---} \text{---} / \text{---}$).

—). Según Koster, los metros logaédicos se distinguen de los eólicos por carecer de «base» (cf. C 11) y de los asinartetos por carecer de diéresis entre los miembros heterogéneos (cf. C 6).

14. La simple apariencia de un cambio rítmico (μεταβολή ρυθμική) es ofrecida por el fenómeno de la ἀνάκλασις («retor-sión» = inversión de larga y breve o de breve y larga), ya sea dentro de un metro o entre dos metros contiguos.

Así, en un trímetro yámbico o jónico podía figurar un coriambo «anac-lástico» (~~~~ ~~~~ ~~~~ y ~~~~ ~~~~ ~~~~); mientras que, en el célebre dímetro jónico «anacreónico», la anáclasis se producía entre la larga final del primer metro y la breve inicial del segundo (~~~~ ~~~~).

15. Las demás modificaciones y anomalías de los esque-mas (regulares) descritos deben atribuirse, en general, al fondo rítmico-musical de la lírica helénica, hoy envuelto en misterio (ante todo las presuntas sílabas «sincopadas», com-pensadas acaso por la τὸνῃ = «protracción» de las sílabas vecinas), y, en casos particulares, al carácter de «cláusula» que revisten algunos versos οὐκῶλα finales o prefinales de es-trofa o de «sistema» (cf. D 4).

D. COMPOSICIÓN DE POEMAS

1. Los poemas «hablados» están compuestos de versos cuyo esquema métrico se repite *ad infinitum*.

Tales versos usados κατὰ στίχον (estiquicamente) fueron el hexámetro de la epopeya, así como el trímetro yámbico y los tetrámetros trocaico, yámbico o anapéstico (catalécticos) del diálogo dramático, pero también ciertos versos líricos (jónicos, eólicos); los poemas —cantados— que los agrupan de dos en dos se llaman χοινὰ συστηματικά.

2. Si en el diálogo dramático los actores alternan cada uno con un solo verso, tenemos «esticomitia» (στιχομοθία);

los trozos de un verso repartido entre varios dialogantes se denominan ἀντιλαβαί.

Semejante repartición del verso no solía ocasionar licencias prosódicas (hiato, etc.).

3. «Dísticos» son la combinación (con frecuencia, repetida) entre dos versos (preferentemente heterogéneos); los cuales constituyen un ἐπωδός, si el primero es más largo, y un προωδός, si es más corto que el segundo.

«Dístico» por excelencia es el elegíaco-epigramático, compuesto de hexámetro y pentámetro dactílicos; el segundo hemistiquio de este último (cf. C 5) no admitía espondeos.

4. Una prolongada secuela de versos o miembros métricamente iguales —llamada «sistema» (σύστημα)— solía concluirse con una variante (a menudo cataléctica cuando aquellos eran acatalécticos, y viceversa) del metro respectivo, que actuaba como «cláusula» del «período» entero.

Ejemplo relevante brindan los sistemas anapésticos de la dramaturgia («anapestos de marcha»), clausurados por un dimetro cataléctico («paremiaco»: cf. C 7).—Dichos sistemas—de irregular extensión, y por ende no divisibles en estrofas— parecen haber tenido ejecución «melodramática» (παρακαταλογή = recitación acompañada de música), aplicada primeramente en la yambografía arquiloquea.

5. Mientras que, en poemas hablados (al. «Sprechverse»), los versos, de estructura homogénea o al menos similar, se agrupaban, todo lo más, de dos en dos, en los poemas cantados (al. «Singverse») se prefería reunirlos en «estrofas» (στροφή = «vuelta») de mayor o menor extensión.

De sus cuatro versos respectivos, la estrofa «sáfica» tiene los tres y la «alcaica» los dos primeros versos igualmente estructurados; en las largas estrofas de un Píndaro, todos los versos pueden llegar a ser disemejantes entre sí.

6. Al respecto, es menester distinguir entre los esquemas fijos («regulares») de la canción «monódica» y la variedad infinita («polimétrica») de los poemas «corales».

En efecto, no existe ejemplo de estrofa coral reeditada en otro poema ni aun por un mismo poeta.

7. La aglomeración de diferentes géneros métricos en un mismo poema cantado, inaugurada por los poetas «dóricos» Alcmán e Ibico, alcanzó su pleno desarrollo en la lírica coral de la tragedia ática.

De ahí que las canciones de esta última se caractericen por la difícil definibilidad —pero también la mayor importancia orgánica— de sus distintos miembros y por los «tránsitos deslizantes» entre trozos de género dispar (Snell).

8. Parecen haber estado destinados a recitación individual (monódica) los poemas «monostróficos», es decir, cuyas estrofas ostentan todas una estructura idéntica (A—A—A...).

Esta hipótesis es aplicable (según Bowra) incluso a las así compuestas odas «corales» de Píndaro y Baquilides.

9. Estaban, en cambio, destinados a ejecución colectiva (coral) los poemas compuestos de «triadas» (cada *τριάς* = *στροφή* + *αντιστροφή* + *ἐπὶ ᾠδός*) uniformes entre ellas, aunque en su interior el epodo se desvía del esquema métrico de estrofa y antístrofa (AAB—AAB...).

Tales estrofas triádicas, rudimentarias en Alcmán, obtuvieron un volumen creciente a partir de Estesícoro y Simónides.—Debe señalarse que entre estrofa y antístrofa hay «responsión», pero no necesariamente una absoluta igualdad métrica.

10. En los cantos corales (sobre todo en los *στάσιμα*) de la tragedia —y, por reflejo, también de la comedia— predominan las estrofas pareadas (AA—BB—CC...), si bien no

faltan combinaciones más complicadas (por ejemplo, la «pericópica»: ABC—ABC; la «palinódica»: ABC—CBA; o la «mesódica»: AB—C—BA).

De haber epodo, éste suele concluir todo el «intermezzo» lírico (AA-BB-CC... D); ocasionalmente se encuentran una tríada «proódica» (A-BB) o la composición «periódica» (A-BB-C).

11. La *πάροδος* (entrada del coro) y el *χομμός* (alternación entre orquesta y escena) de la tragedia, así como la *παράβασις* (avance del coro hacia el público) de la comedia, ofrecen, gracias a su índole específica, composiciones altamente complejas, que demandan un estudio detallado.

Sobre todo la *παράβασις* daba lugar a invenciones ingeniosas, ya que en ella —como también en el *ἀγών* («debate»)— se entrelazaban piezas cantadas (*ψῆλαι*) con piezas habladas (los llamados *ἐπιρρήματα*).

12. Además de tales sistemas de estrofas correspondientes (construidos *κατὰ σχέσιν*), existen trozos líricos (no estíquicos) carentes de correspondencia estrófica, y principalmente los llamados «suelos» (*ἀπολελυμένα*).

Entre estos últimos se distinguen los «indivisibles» (*ἄτμητα*), como suelen ser las monodias de los actores dramáticos; los de «estrofas disparas» (*ἀνομοιόστροφα*), repartidas entre ejecutantes distintos; y los «astróficos» (*ἄστροφα*), a saber, breves trocitos líricos intercalados en un diálogo dramático.

13. La estructura interna de las grandes estrofas (polimétricas) se presta a investigaciones sutiles y, en parte, ni siquiera intentadas aún.

Deberá dirigirse atención especial hacia: a) la posible existencia de sistemas o períodos mayores dentro de la estrofa total; b) la posible simetría entre las partes integrantes de la misma (miembros, versos); y c) la eventual «inversión métrica» entre versos (o miembros) antecedentes y subsiguientes dentro de estrofas o tríadas.

E. NOMENCLATURA TERMINOLÓGICA

acataléctico (D 4): en que no falta el elemento métrico final.

acefalía (C 7, C 12): ausencia del elemento (sílabo largo o breve) inicial de un verso (κῶλον, metro).—Llámanse también ἀκέφαλος un hexámetro épico cuyo pie inicial resulta ser cuantitativamente incompleto.

acento (A 1, A 11): latín *accentus* (de **adcantus*, traducido del griego προσφθία); se refiere originariamente a desnivel de tono (acento «musical» o «de altura»), pero postclásicamente también a diferencia de intensidad (acento «dinámico» o «de fuerza»).

acortamiento ante hiato (A 3, A 9): valor «monócrono» de vocal larga o diptongo ante vocal inicial subsiguiente; especie de «elisión cuantitativa» para «salvar» el hiato.

ἀδιάφορος (B 8): «indiferente» cuantitativamente a los efectos métricos; cf. *anceps*.

adierético (C 10): no sujeto a partición mediante diéresis métrica.

adonio (C 12): κῶλον «eólico» (— — — ×).

aféresis (A 7): supresión de vocal (breve) inicial; cf. también ἐπιπλοκή.

ἄγων (D 11): «debate», o sea, parte temática de la comedia, repartida entre coro y actores y generalmente colocada entre el «párodos» y la «parábasos».

alargamiento métrico (A 9): vocal (de naturaleza breve) alargada por «imposición del verso».—A esto podría asociarse el ocasional valor largo de sílabas breves finales de palabra ante cesura «masculina».

alcaica (D 5): estrofa monódica, compuesta de dos versos hendecasilabos (× — — — × — — — — ×), uno eneasilabo (× — — — × — — — —) y uno decasilabo (— — — — — ×).

alcmaní(c)o: dímetro dactílico cataléctico *in syllabam* (— — — — — — — — — —).

- alogía* (B 8, C 4, C 10): «irracionalidad» = duración indeterminada entre uno y dos «tiempos».
- anáclasis* (C 14): «retorsión» (métrica) = inversión de breve y larga, o viceversa.
- anacreóntico* (C 14): nombre del dímetro jónico «anacástico» (~~~~~).
- anacrusis* (C 7) sinónimo (no clásico) de «procefalia».
- anapesto* (A 2, B 2, B 7, C 5, C 10, C 13, D 1, D 4): pie ascendente del género «1/1» (~~~~).
- anástrofe* (A 10): posposición de preposiciones.
- anceps* (B 8, C 1, C 2, C 6, C 10, C 11): lugar (métrico) de sílaba cuantitativamente indiferente.—En rigor, deberá separarse el *anceps* propiamente dicho, correspondiente a sílaba «irracional» (cf. B 8), del valor indiferente —pero de hecho siempre largo— de la sílaba final de verso (cf. C 1) y, aún más, de la «base eólica» (cf. C 11).
- ἀνομοιοστροφα* (D 12): conjunto de «estrofas» de estructura desigual.
- ἀντιλαβαί* (D 2): trozos de un verso repartido entre varios dialogantes.
- antispasto* (B 2): metro (más bien hipotético) del género «1/1» (~~~~).
- antístrofa* (D 9, D 10): estrofa (coral) que «responde» estructuralmente a otra anterior.
- ἀπεριόριστα*: poemas no estíquicos compuestos de una sucesión ininterrumpida de *κῶλα* métricamente homogéneos.
- apócope* (A 7, A 8, A 10): supresión de vocal ante consonante inicial de palabra o radical.
- ἀπολειμμένα* (D 12): poemas (cantados) no estíquicos y carentes de estrofas correspondientes.
- aristofaneo* (C 12): dímetro coriámbo I cataléctico, interpretable como «hiponacteio» sin base (~~~~~x).
- aristofanio*: tetrámetro anapéstico cataléctico (~~~~~
~~~~~ / ~~~~~~ ~~~~~~x).
- ἀρίθμος* (B 4): ver *ῥθμος*.

*arquebuleo* (C 13): verso «logaédico» de cuatro anapestos y un baqueo (—— ——— ——— ——— ———).

*arquiloqueo*: dímetro dactílico cataléctico *in disyllabum* (—— ——— ——— ×).

ἄρσις (A 11, C 7): originariamente, la parte (el tiempo) «débil» (depresión) y posteriormente, al contrario, la parte (el tiempo) «fuerte» (elevación) de cada pie (metro).

*ascendente* (B 2, B 3): ritmo de metros cuya depresión precede a la elevación; en griego ἀπ' ἐλάσσονος.

*asclépiadeo* (C 11): verso (eólico) obtenido por la inserción de uno o dos coriambos en un gliconeo (*menor*: × × ——— / ——— ——— ×; *mayor*: × × ——— ——— ——— ——— ×).

*asinarteto* (B 10, C 6, C 8, C 9, C 12, C 13): verso compuesto de dos miembros «descoyuntados» (= por lo regular, separados con diéresis) de metros generalmente heterogéneos, siendo el anterior más largo que el posterior.

ἄστροφα (D 12): piezas líricas aisladas de la dramaturgia; cuando tales «no estrofas» preceden, interrumpen o concluyen una serie de estrofas (correspondientes entre sí), se les llama —respectivamente— «pro(s)odo», «mesodo» o «epodo».

ἄτμητα (D 12): canciones dramáticas «no divisibles» en secciones (sistemas o estrofas).

*baqueo* (B 4, C 12, C 13): pie ascendente del género «2/3» (———).

*base* (C 11, C 13): en versos eólicos, las hasta cuatro (pero ordinariamente dos) sílabas iniciales de cantidad no fijada.

*braquicataléctico* (C 8): en que faltan dos sílabas de un metro tetrasílabo final de verso (o κῶλον).

*bucólica* (C 3): diéresis entre el cuarto y el quinto pies del hexámetro épico.

*catalaxis* (C 2, C 7, C 8, C 12, D 1, D 4): ausencia del elemento métrico final de un verso (o κῶλον), adjetivada —de

ser trisílabo el último pie —*in disyllabum*, si le falta una sílaba, e *in (ad) syllabam*, si le faltan dos.

*cesura* (C 3, C 8): pausa secundaria por «cortarse» el verso en medio de un pie. Llámase «masculina» cuando le precede elevación (métrica); de lo contrario, «femenina».

*cícli(c)os* (A 2): anapestos (y dáctilos) cuya sílaba larga («elevada») sería —según una interpretación de Dionisio de Halicarnaso— de cantidad «irracional».

*cirenaico*: verso compuesto de dipodias anapéstica y yámbica (~~~~~).

*cláusula* (C 15, D 4): κῶλον que —generalmente por su índole divergente (cataléctica, braquicataléctica, hipercataléctica, o también acataléctica)— marca la conclusión de una secuela (sistema) de versos (o miembros de verso) homogéneos.

*cleomaqueo*: dímetro jónico *a maiore* acataléctico (—~~~~~).

*coliambo* (C 2): trímetro yámbico «cojo» (χολός) por ser larga su penúltima sílaba; verso introducido por Hiponacte y llamado también «escazonte» (σκάζων = renqueante).

*colometría*: división (por los filólogos) de un poema en sus partes constitutivas (κῶλα, versos, estrofas, etc.).

*colon*: ver κῶλον.

*coriambo* (B 2, C 11, C 12, C 14): metro (esencialmente «eólico») coordinable al género «1/1» (~~~~~).

*correptio Attica* (A 4): ver κοινή.

*crasis*: ver κράσις.

*cratineo*: verso compuesto de un dímetro coriámbrico I y un dímetro coriámbrico II cataléctico (~~~~~××××××××~~~~~×); sinónimo de «tolineo».

*crético* (B 4, C 10, C 13): pie perteneciente al género «2/3» (~~~~~) y usado, con preferencia, en los hiporquemas, de origen cretense.

*dáctilo* (A 2, B 2, B 7, C 2-5, C 8-11, C 13, D 3): pie descendente del género «1/1» (~~~~~).

*dáctilo-epítritos* (B 10, C 10): combinación (lírica) entre miembros dactílicos o anapésticos (género «1/1») y metros trocaicos o yámbicos epitríticos (género «3/4»).

*depresión: prosódica* (A 1): altura normal («atonía») correspondiente a las sílabas no acentuadas; *métrica* (A 3, A 11): la parte (el tiempo) «débil» de cada pie (metro).

*descendente* (B 2, B 3): ritmo de metros cuya elevación precede a la depresión; en griego ἀπὸ μείζονος.

*dicatalecto*: verso compuesto de dos κῶλα catalécticos; tal, según algunos, el pentámetro dactílico (ver éste).

*diéxtasis* (A 9): «estiramiento», o sea valor de tres «moras» conferido, en la epopeya, a vocal larga resultante de contracción.

*diéresis: prosódica* (A 8): separación silábica de las vocales de un diptongo; *métrica* (C 3, C 5, C 6, C 9, C 10, C 13): «pausa secundaria» (a menudo, obligatoria) entre dos metros de un verso.

*διπλάσιον* (B 3): el género pódico «doble» («1/2»).

*dipodia* (B 7, C 13 y *passim*): unión de dos pies formando un metro; sinónimo de συζυγία.

*disolución* (B 2-4, B 6, C 11): sustitución de sílaba larga por dos breves.

*dístico* (D 3): copla de dos versos (con frecuencia, desiguales).

*ditirambo*: canto coral perteneciente al culto de Dioniso.

*docmio* (B 6): pie (en principio, compuesto) del género «3/5» (— — — y sus múltiples variantes).

*dodrans* (C 12): las tres cuartas partes iniciales (I) o finales (II) del gliconeo (× × — — — y — — — × ×).

*εἶδος Σοφοκλείου* (C 5): sinafia excepcional, debida a una elisión, entre dos versos seguidos.

*elegía* (D 3): canto (originariamente fúnebre) compuesto de dísticos «elegíacos» (= hexámetro + pentámetro dactílicos).

*elegiambo* (C 9): verso asinarteto (aunque a veces «adierético») compuesto de los «pent(h)emímeros» dactílico y

yámbico (— / × — ×); llamado también «encomiológico».

*elevación*: *prosódica* (A 1): «tono» alto, correspondiente a las sílabas acentuadas; *métrica* (A 11, C 7): la parte (el tiempo) «fuerte» de cada pie (metro).

*elisión* (A 7, C 5): supresión de vocal breve (o incluso de -α) final ante la vocal inicial siguiente.

ἐμβατήρια (D 4): canciones anapésticas de marcha, surgidas en Esparta (Tirteo, Alcmán).

ἐμμέλεια: danza solemne del coro trágico.

*encomiológico* (C 9): ver *elegiambo*.

*enoplio* (C 7): ritmo «guerrero» basado en tres elevaciones (× — — — ×), interpretado por algunos como «verso primigenio» (cf. *Urvers*).

*edólicos* (B 10, C 11-13, D 5): versos (o κῶλα) caracterizados, en general, por isosilabismo, «base» libre y estructura coriámbica.

*epéntesis* (A 8, A 10): inserción eufónica de un fonema entre dos consonantes.

*epígrama* (D 3): poema generalmente corto y sentencioso, compuesto de dísticos elegíacos; en su origen, «inscripción» en estelas funerarias.

ἐπιπλοκή: modificación de un verso (o κῶλον) por anteponérsele (πρόσθεσις) o sustraérsele a la cabeza (ἀφαίρεσις) una o más sílabas.

ἐπίρρημα (D 11): en la comedia, sistema de versos hablados subsiguientes a una pieza coral (ᾠδή), correspondido — como ésta lo es por la ἀντῶδῃ — por el llamado ἀντεπίρρημα.

*episodio*: discurso escénico (en trímetros yámbicos o, a veces, tetrámetros trocaicos catalécticos) a cargo de uno («monólogo») o varios («diálogo») actores, con ocasional intervención del coro (corifeo).

*epítritos* (B 5, C 10): metros tetrasilábicos que constituyen el género «3/4» y están numerados según la posición de su única sílaba breve (*segundo*: — — —, etc.).

ἔπος (C 2-4 y *passim*): denominación del hexámetro épico, llamado también «metro heroico» (ἡρῶον).

*ἐπὶδός* (D 3, D 9, D 10): dístico cuyo primer verso es más largo que el segundo; «estrofa» final métricamente divergente de una o varias parejas de estrofas «correspondientes» entre ellas (cf. ἄστροφα).

*erasmonideo* (C 6-8): κῶλον (usado por Arquíloco) equivalente al «enoplio» (× — — — — ×) e interpretable como segundo hemistiquio de un hexámetro épico dividido por cesura pent(h)emimérica o bien trocaica.

*escansión*: declamación rítmica de acuerdo con la estructura específica del verso respectivo.

*escazonte* (C 2): ver *coliambo*.

*espondeo* (B 2): pie «libatorio», perteneciente al género «1/1» (— —). Llámense «espondaicos» (σπονδειαῖζοντες) los escasos hexámetros épicos cuya antepenúltima sílaba es larga.

*estesicoreo*: trímetro trocaico epitritico (— — — — — — — —).

*esticomitia* (D 2): alternación de actores que recitan un verso cada uno.

*estíquico* (C 2, D 1, D 12): orden de versos (por lo regular, declamados) cuyo esquema métrico se repite ininterrumpidamente (κατὰ στίχον).

*estrofa* (D 5, D 6, D 8-13): en poemas cantados, agrupación, repetida por lo menos una vez (de ahí «vuelta»), de versos, períodos o simples miembros.

*eupolideo*: verso compuesto de dos dímetros coriámbricos II, siendo cataléctico el segundo (× × × × — — — — × × × × × — — ×).

*eurípideo*: ver ληρόδιον.

*éxodo*: pieza coral final del drama, de composición variada, pero a menudo anapéstica.

*faleceo* (C 12): verso eólico compuesto de gliconeo y baquec (× × — — — — — — ×).

*ferecracio* (C 12): gliconeo cataléctico (× × — — — — ×).

*filicio*: hexámetro coriámbrico cataléctico (terminado por un



baqueo: ————  
———).

*galiambo*: tetrámetro jónico a minore cataléctico (———  
———).

*género pódico* (B 1-6 y *passim*): clasificación de los pies métricos según la proporción numérica entre las dos partes de los mismos («hemímeros»).

*gliconeo* (C 11, C 12): verso fundamental de la lírica eólica, basado en un coriambo (x x ————)

*hemiambo*: dímetro yámbico cataléctico, empleado estíquicamente en algunos poemas anacreónticos (———  
———).

*hemíepes* (C 7-10): primer hemistiquio del hexámetro dactílico (ἑπος) dividido por cesura pent(h)emimérica; llamado también por ello «pent(h)emímeros» (———).

*ἡμιόλιον* (B 4): el género pódico «2/3».

*hemistiquio* (C 3, C 8, C 9, D 3): «semiverso» anterior o posterior a cesura o diéresis (más o menos centrales) del verso entero.

*hendecasilabo sáfico* (C 3): verso de once sílabas (———x  
———x) empleado tres veces en la estrofa «sáfica»; el *alcaico* (x ————x ————x) lo es dos veces en la «alcaica».

*hept(h)emimérica*: cesura tras del séptimo semipié («hemímeros») del hexámetro épico y del trímetro yámbico epitrítico (———/———x y x ———  
x ———/———x ———).

*heterosilabismo* (A 4, A 9): repartición de un grupo o fonema consonántico entre dos sílabas contiguas.

*hexámetro* (B 7, C 2-4, C 7, C 8, D 1, D 3): verso compuesto de seis metros, los cuales, en el llamado «épico», equivalen cada uno a un pie dactílico.

*hiato* (A 3, A 6-9, C 5, D 2): en griego *χασμωδία* («bostezo»), o sea, encuentro de vocal final con vocal inicial de la palabra siguiente.

*hiféresis* (A 8): supresión de vocal breve ante otra dentro de una misma palabra.

*himenaico*: monómetro (= dipodia) dactílico (— — — — —).

*hipercataléctico* (C 12): en que se halla excedido (generalmente por una sílaba) el elemento métrico final.

*hipémetro*: verso que rebasa cuatro dipodias (homogéneas); cf. *sistema*.

*hipodocmio* (B 6): tripodia trocaica cataléctica, coordinable con el género docmiaco («3/5»: — — — — —).

*hiponacteio* (C 12): gliconeo hipercataléctico (× × — — — — — ×).

*hiporquema*: poema basado en danza (mímica), de origen cretense.

*holodáctilos* y *holospondeos*: hexámetros épicos cuyos cinco primeros pies consisten todos, respectivamente, en dáctilos y en espondeos.

*ibiceo* (C 13): verso «logaédico» compuesto de una dipodia dactílica y un crético (— — — — — — — — — — —).

*ibicio*: trímetro dactílico lírico, confundible con el hexámetro épico cuando, no habiendo cesura central, el último pie es un espondeo (— — — — — — — — — — — — — — — — —).

*ictus* (A 11): señalamiento de las «partes fuertes» (elevaciones) de cada metro, desechado por insignes metricistas como intensificación de las mismas.

*imposición métrica* o *del verso* (A 9): circunstancia conducente principalmente al alargamiento artificial de sílabas breves.

*intercalar*: verso o *κῶλον* repetido, a modo de refrán, al final de una serie de estrofas o sistemas.

*irracionalidad* (B 8, C 4, C 10): ver *alogía*.

*ἴσον* (B 2): el género pódico «igual» («1/1»).

*isosilabismo* (C 11): número fijo de sílabas en un verso o *κῶλον* determinado.

*isquiorrógico* (C 2): trímetro yámbico epitrítico «caderirro-

to» por ser largas sus tres penúltimas sílabas ( $\times \text{---} \times \text{---} \text{---} \times$ ), cuya invención es atribuida a Ananio. *itifálico* (C 6, C 8): tripodia trocaica, con frecuencia interpretada como dímetro trocaico braquicataléctico y usada como «cláusula» ( $\text{---} \text{---} \text{---} \times$ ).

*jónico* (B 3, B 8, C 14): metro perteneciente al género «1/2», combinación de dos breves y dos largas; llamado *a minore* (ascendente) cuando preceden las primeras ( $\text{---} \text{---}$ ), y *a maiore* (descendente) cuando preceden las últimas ( $\text{---} \text{---} \text{---}$ ).

*κατακελευσμός*: «exhortación» dirigida por el corifeo al primer dialogante del *ἀγών* cómico.

*κατὰ μέτρον* (B 9, B 10, C 2, C 3, D 5): construcción de versos mediante la repetición de metros de un mismo género; abarca todos los poemas «hablados» («Sprechverse») y buena parte de los «cantados» («Singverse»).

*κατὰ πόδα* (B 9, B 10): construcción de versos o *κῶλα* con un número generalmente impar de pies homogéneos.

*κατὰ στίχον* (C 2, D 1): ver *estíquico*.

*κατὰ σχέσιν* (D 12): construcción de poemas que contienen estrofas mutuamente correspondientes.

*κατενόπλιον*: hexámetro épico cuyo tercer pie es espondeico ( $\text{---} \text{---} \text{---} / \text{---} \text{---} \text{---} \times$ ).

*κλιμακωτός*: hexámetro épico «escalonado» (= cada palabra sucesiva tiene una sílaba más que la anterior).

*κοινὰ συστηματικά* (D 1): poemas lesbios con dísticos compuestos de versos métricamente idénticos.

*κοινή* (A 4): sílaba «común» que, por tener vocal breve seguida de consonantes muda y líquida, podía escandirse ya sea como breve o como larga; de verificarse la primera alternativa, frecuente en la dramaturgia, se habla de *correptio Attica*.

*χορμάτιον*: pequeña canción astrófica que inicia la «parábasis» cómica y se compone casi siempre de anapestos.

κομμός (D 11): canto (en principio, de lamentación) repartido entre el coro (corifeo) y uno o dos actores trágicos.

κόρδαξ: danza obscena del coro cómico.

κουκούλλιον: los dos versos finales de la «estancia anacreónica» bizantina, consistentes en trímetros jónicos *a minore*; cf. οἶκοι.

κράσις (A 7, A 8): fusión de dos palabras contiguas en una sola, al contraerse la vocal final de la anterior (que a menudo es artículo o καὶ u ὃ) con la inicial de la posterior.

κῶλον (B 9, B 10, C 5-10, C 13, D 4, D 7, D 13): «miembro» de extensión inferior a la ordinaria de un verso, y con frecuencia unido por «sinafia» con los κῶλα contiguos.

lacónico: tetrámetro anapéstico cataléctico cuya antepenúltima sílaba es larga (por sustituir a las dos breves:

~~~~~ ~~~~~ ~~~~~ ~~~~~~x).

λαγάρως: hexámetro épico con un pie interior aparentemente demasiado corto.

λεῖμμα (C 1): pausa final de verso (período) equivalente a una «mora» y a veces señalada por el signo Λ.

ληρόθιον: κῶλον llamado también «euripídeo» e interpretable, ya sea (Snell) como hemistiquio posterior de un trímetro yámbico epitrítico dividido por cesura pent(h)emimérica, ya (Koster) como dímetro trocaico cataléctico (~~~~~x ~~~~~).

ley (de Hermann, Porson, etc.): ver *punte*.

logaédicos (B 10, C 13): versos y κῶλα dactílicos o anapésticos concluidos por dipodia trocaica, crético, baqueo o yambo.

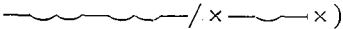
μακρόν: ver πνῆρος.

μακροσκελής: sinónimo de δολιχόουρος, o sea, hexámetro épico cuyo último pie parece ser demasiado largo (debiendo las dos sílabas finales, en realidad, refundirse por sinícesis).

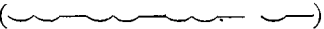
media inter quinque (A 9): la tercera en una sucesión de

cinco sílabas breves, alargada artificialmente por «imposición métrica».

μείστρος: hexámetro épico cuya penúltima sílaba parece ser breve.

meliambo: poemas helenísticos (creados por Cércidas) cuyos versos asinartetos combinan variadamente los hemistiquios —obtenidos por cesura pent(h)emimérica— del hexámetro dactílico y el trímetro yámbico (por ejemplo: .

mesodo (D 10): «estrofa astrófica» intercalada entre estrofas mutuamente correspondientes (A-B-A).

mesomedeo (C 13): κῶλον «logaédico» compuesto de tres anapestos y un yambo (.

μεταβολή ρυθμική (C 14): tránsito —dentro de un mismo verso o κῶλον— de un género métrico a otro.

μεταρρύθμισις: interpretación de un verso o κῶλον de determinada especie como perteneciente a otro género métrico.

metátesis (A 10): en el interior de un vocablo, «trasposición» (inversión) «cualitativa» (entre dos fonemas cualesquiera) o «cuantitativa» (entre dos vocales contiguas, una breve y la otra larga).

μετρικὰ ἄτακτα: versos diferentes, combinados sin regla alguna en un poema.

metro (B 1, B 7 y *passim*): unidad rítmica regularmente repetida en un verso y de extensión no inferior a cuatro «moras».

μητρφακόν: sinónimo de *galiambo*.

miembro: ver κῶλον.

moloso (B 3): metro perteneciente al género «1/2», obtenido por contracción de las breves de los jónicos *a minore* o *a maiore* (— — —).

monodia (D 6, D 8, D 12): canto individual, generalmente monostrófico en la lírica «métrica», pero astrófico («invisible») en boca de los actores dramáticos (τὰ ἀπὸ σκηνῆς).

monostróficos (D 8): poemas compuestos de estrofas métricamente iguales entre sí (A-A-A...).

—×) y comúnmente empleado como «cláusula» de los sistemas anapésticos.

párodo (D 11): en el drama ático, «entrada» del coro a la orquesta, generalmente compuesta de anapestos de marcha seguidos de canto coral.

pausa (C 1, C 3 y *passim*): «vacancia» (cf. λείμμα) recitativa que marca fin de verso (período), caracterizándose por indiferencia cuantitativa (*syllaba anceps*) o imperfección («catalexis») del último elemento métrico, así como por admisión de un hiato para con la primera palabra del verso siguiente.—Como «pausas secundarias» dentro de un verso pueden considerarse la diéresis y la cesura.

peán: canto en honor de Apolo; en Aristóteles equivale también a *peón*.

pentámetro dactílico (B 7, C 5, D 3): verso interpretable como un «dicatalecto» compuesto de dos «hemíepes» (—/—); usado principalmente como segundo verso del dístico elegíaco, donde las breves de su último hemistiquio no admitían sustitución por sílaba larga.

pentapodia eólica (C 11): verso hendecasílabo, interpretable como gliconeo con «dácilo repetido» (× × ————
—×).

pent(h)emimérica (C 3, C 8, C 9): cesura tras del quinto semipié («hemímeros») del hexámetro épico y del trímetro yámbico epitritico (———/———×
y ×——×'/———×——).

peones (B 4): pies tetrasilábicos pertenecientes al género «2/3» y numerados según la posición de su única sílaba larga (*primero*: ———, etc.).

pericópico (D 10): orden paralelo de las antístrofas con respecto al grupo («sistema») de las estrofas (ABC-ABC).

periódico (D 10): orden de estrofas pareadas, precedidas y concluidas por sendas «estrofas» heterogéneas (A-BB-C).

período (C 1, D 13): término definible como sinónimo de «verso», pero generalmente reservado para un conjunto

proceleusmático (B 2): pie de cuatro sílabas breves, resultante de disolución de la larga del anapesto y, por ende, perteneciente al género «1/1» (— — — —).

προκοίλιος: hexámetro épico en cuyo interior hay un pie aparentemente más largo que cuatro «moras».

prólogo: parlamento dramático de uno o varios actores, anterior a la entrada del coro (πάροδος).

προῶδος (D 3): dístico cuyo primer verso es más corto que el segundo.—Llámase *proódico* (D 10) al orden de estrofas pareadas precedidas por una «estrofa astrófica» (A—BB...).

prosodia (A): doctrina relativa a «tono» y «cantidad» de las sílabas, pero también a espíritus, hiatos y fines de palabra métricamente interesantes.

prosodiaco (C 7): forma cataléctica del «enoplio», especie de tripodia anapéstica (× — — — — —), aunque para Koster equivale al segundo hemistiquio de un hexámetro épico dividido por cesura pent(h)emimérica (— — — — — ×).

πρόσθεσις: ver ἐπιπλοκή.

protracción (C 15): ver τονή.

punte (C 4): lugar métrico donde se evitaba un fin de palabra o de sintagma; fenómeno conocido por el término no clásico ζεύγμα (= yugo).—Tales lugares eran, según Hermann, la primera breve del cuarto pie hexamétrico; según Porson, el último *anceps* del trímetro yámbico y del tetrametro trocaico cataléctico; y, según Havet, también el primer *anceps* de este último verso (pero dichos *ancipitia* excluían sólo una sílaba final larga).

reiziano (C 12): ferecracio acéfalo (× — — — — ×).

responsión (D 9): aproximada igualdad métrica de la antístrofa con la estrofa.

sáfico: hexámetro épico cuyos pies primero y último son espondeos.

σῆμα (B 2 y *passim*): sinónimo de χρόνος y «mora» como duración de una sílaba breve.

σίκιννις: danza petulante del coro satírico.

simíaco: asclepiadeo mayor hipercataléctico (× × ————
————— ×).

simieo: metro interpretable como pentapodia dactílica (———
—————).

sinafia (C 5): «coherencia» («enjambement») entre dos κῶλα e incluso versos contiguos mediante palabra o sintagma repartida entre ambos.

sinalefa (A 7, A 8): superación de un hiato por pronunciarse las dos vocales contiguas como una sola sílaba larga.

síncopa: *prosódica* (A 8, A 10): supresión de una vocal breve entre dos consonantes; *métrica* (C 8, C 15): omisión presunta de una o dos sílabas de un pie o de una dipodia en el interior de un verso o κῶλον (cf. τὸνῃ).

sinéresis (A 8): «contracción» en diptongo de vocales contiguas de una misma palabra.

Singvers (B 10, C 11, D 1, D 5): «verso cantado» (lírico).

sinicesis (A 8): pronunciación como una sola sílaba de vocal breve y vocal larga contiguas de una misma palabra.

sintagma (C 1 y *passim*): agrupación de palabras que forman una «imagen» indisoluble (al. «Wortbild»).

sistema (C 15, D 4, D 13): sucesión de κῶλα (principalmente dímetros) métricamente homogéneos (similar a *hipérmetro*).—Llámase así también un conjunto de estrofas diferentes (cf. *pericóptico*).

sotadeo: tetrámetro jónico *a maiore* braquicataléctico (——— ———— ×).

σφηκίας: sinónimo de λαγάρος.

σφραγίς: veredicto final («broche») del ἀγών cómico.

Sprechvers (B 7, C 2, D 1, D 5): «verso hablado» (discursivo).

στάσιμον (D 10): canto coral estrófico que suele seguir a cada «episodio» dramático.

σὺζογία (B 7): ver *dipodia*.

τέλειον: hexámetro épico que configura una oración completa.

telesileo (C 12): gliconeo acéfalo (× —————).

teliambo: hexámetro μέιουρος (= con la penúltima sílaba breve) usado estíquicamente en la época imperial.

teopompeo: pentámetro crético-peónico ——— ——— ——— ——— ———).

tetrámetro (C 5 y *passim*): verso compuesto de cuatro metros, casi siempre dividido por diéresis central.

θέσις (A 3, A 11): originariamente, la parte (el tiempo) «fuerte» (elevación) y posteriormente, al contrario, la parte (el tiempo) «débil» (depresión) de cada pie (metro).

τμησις (A 10): separación poética de preposición y verbo (adverbio) normalmente unidos.

tolíneo: sinónimo de *cratíneo*.

τομή (C 3): ver *cesura* (su traducción latina).

τονή (C 15): (supuesta) «protracción» de una sílaba larga a un valor de hasta cuatro «moras» para compensar el de la(s) vecina(s) sílaba(s) presuntamente «sincopada(s)».

tránsito deslizante (D 7): recurso, usado en la lírica trágica, para pasar de un tipo de verso a otro intercalando un «miembro ambivalente» (cf., al respecto, μεταρρύθμισις).

triada (D 9): en poemas corales, conjunto, generalmente repetido, de estrofa, antístrofa y epodo.

tríbraco (B 3): sucesión de tres sílabas breves, obtenida por disolución de un yambo (— —) o de un troqueo (— —).

trímetro (C 2 y *passim*): verso compuesto de tres metros, prevaleciendo el «yámbico-epitrítico» en las partes discursivas de la dramaturgia.

troqueo (B 3, B 7, B 8, C 4, C 5, C 8, C 10, C 13, D 1): pie descendente del género «1/2», antiguamente llamado también χορείος (—). Llámase «trocaica» (κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον) la cesura del hexámetro épico entre las dos breves del tercer pie (C 3).

Urvers (C 7, C 8): «verso primigenio», postulado por algunos teóricos alemanes como estructura métrica basada

en determinado número de «elevaciones» («Hebungen») rodeadas de «depresiones» («Senkungen») más bien libres.

verso (B 9, B 10, C 1-15, D 1-5, D 13): unidad métrico-rítmica —generalmente no inferior a 18 ni superior a 30 «moras»— separada de la siguiente por «pausa métrica».

yambo (B 3, B 7, B 8, C 2, C 4, C 5, C 8-10, C 13, C 14, D 1): pie ascendente del género «1/2» (—).

zeugma (C 4): ver *punteo*.

F. BIBLIOGRAFÍA

Los tratados más importantes son los de DAIN *Leçon sur la métrique grecque*, París, 1944; SRA. DALE *The Lyric Metres of Greek Drama*, Cambridge, 1948; DEL GRANDE *Sviluppo musicale dei metri greci*, Nápoles, 1927, y *La metrica greca*, en *Enciclopedia Classica* II 5, Turín, 1960, 133-513; GENTILI *Metrica greca arcaica*, Mesina, 1950, y *La metrica dei Greci*, Mesina, 1952; HARDIE *Res metrica: An Introduction to the Study of Greek and Roman Versification*, Oxford, 1920; HAVET *Cours élémentaire de métrique grecque et latine*, París, 1930²; IRIGOIN *Recherches sur les mètres de la lyrique chorale grecque. La structure du vers*, París, 1953; KOLÁŘ *De re metrica poetarum Graecorum et Romanorum*, Praga, 1947; KOSTER *Traité de métrique grecque, suivi d'un précis de métrique latine*, Leiden, 1953²; LASSO DE LA VEGA *Orígenes de la versificación griega*, en *Est. Cl.* VI 1961-1962, 139-164; LENCHANTIN DE GUBERNATIS *Manuale di prosodia e metrica greca*, Milán, 1948, y *Problemi ed orientamenti di metrica greco-latina*, en *Introduzione alla Filologia classica*, Milán, 1951, 789-880; MAAS *Griechische Metrik*, Leipzig, 1929³, y *Greek Metre*, Oxford, 1962; MASQUERAY *Théorie des formes lyriques de la tragédie grecque*, París, 1895, y *Traité de métrique grecque*, París, 1898; ROSSBACH-WESTPHAL *Theorie der musischen Künste der Hellenen*, I-III, Berlín, 1885-1889; RUIPÉREZ *Ideas fundamentales sobre métrica griega*, en *Est. Cl.* I 1950-1952, 239-255; RUPPRECHT *Einführung in die griechische Metrik*, Munich, 1950³, y *Abriss der griechischen Verslehre*, Munich, 1949; SCHROEDER *Nomenclator metricus*, Heidelberg, 1929, y *Grundriss der griechischen Versgeschichte*, Heidelberg, 1930; SNELL *Griechische Metrik*, Gotinga, 1962³; y WILAMOWITZ *Griechische Verskunst*, Darmstadt, 1958².

EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS CLASICOS EN EL MUNDO Y EL PAPEL DE LA BIBLIOGRAFIA Y DE LA DOCUMENTACION *

Se habla mucho de crisis de los estudios clásicos. Habría que decir más bien que se trata de una situación paradójica.

De una parte, efectivamente, se comprueba un retroceso evidente del conocimiento del griego y del latín en el público culto. Esto procede del hecho de que la antigua concepción del Liceo humanista, en la cual el griego era inseparable del latín, no ha podido ser mantenida. Actualmente el Liceo humanista puede ser considerado como una rareza. Al nivel de la segunda enseñanza el griego va desapareciendo: se mantiene sólo en algunos Liceos y sólo en algunas clases de ellos, casi únicamente para los alumnos que quieren proseguir en la Universidad el estudio de las lenguas antiguas o que se dedican a la Teología.

En cuanto al latín, la situación es diferente según los países, pero puede ser caracterizada en general así: la población de los Liceos ha aumentado mucho, sobre todo porque los niños de las clases sociales que se contentaban en otro tiempo con las escuelas primarias pueden y quieren ahora asistir a las escuelas de segunda enseñanza; y el prestigio del latín es todavía tan grande que los padres de aquellos niños, por considerarlo como símbolo de una promoción social, desean más que otros que cursen estas asignaturas. Resulta

* Este artículo reproduce el texto de la conferencia dada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid el 11 de marzo de 1964 (cf. pág. 65).

que los alumnos de latín son demasiados, y que por escasear los profesores calificados, el nivel del conocimiento del latín en los Liceos va bajando, y simultáneamente el de la cultura clásica, su complemento indispensable, que es muy difícil enseñar a unos alumnos educados en un ambiente donde es inexistente. Los bachilleres carecen de cultura fundamental y al mismo tiempo de preparación en la parte técnica de la lengua. Ahora el número de los estudiantes que, al ingresar en la Universidad, tienen un buen conocimiento de las grandes líneas de la Historia antigua y de la Literatura griega y latina, y que además son capaces de leer de corrido un texto latino de mediana dificultad, no es grande. En el público culto son escasos los que entienden una cita latina; ni aun el latín de la Misa, que, sin embargo, debería serles familiar. El *motu proprio* de Pablo VI, con su tendencia a establecer la liturgia en lengua vulgar, es sintomático de ello. Aun más significativa fue la necesidad, durante los trabajos del Concilio, de organizar la traducción simultánea de los debates. Está claro que Juan XXIII era demasiado optimista cuando, creyendo en la universalidad del latín, decidió que fuese la lengua oficial del Concilio: ni siquiera en la Iglesia, fortaleza del latín, es ya entendido por todos. Así, pues, el griego y el latín, que en otro tiempo constituían el bagaje de todo hombre culto, llegan a ser poco a poco disciplinas de la enseñanza universitaria, especialidades como el sánscrito, por ejemplo. Es de temer un empobrecimiento de la cultura en nuestros países de tradición clásica, cuya civilización entera es hija de la civilización griega y latina.

Pero esto es sólo un aspecto de la situación. Al empezar dije que es paradójica: al mismo tiempo que esta degradación progresiva de los estudios clásicos en las escuelas, hay que comprobar el desarrollo verdaderamente pasmoso de las ciencias de la Antigüedad desde el principio del siglo, sobre todo desde la primera guerra mundial, desarrollo aun más intenso después de la segunda.

En Lingüística, los descubrimientos de la Gramática com-

parada han permitido una precisión enteramente nueva en el conocimiento de la Fonética, la Morfología, la Sintaxis de las lenguas clásicas, mientras que la psicología y la sociología empezaban a influir en la explicación de los fenómenos estilísticos. La toponimia y la antroponimia ayudan a la reconstitución de los movimientos de las poblaciones en tiempos muy remotos o en las regiones periféricas para las cuales faltan casi completamente las fuentes literarias. Los dialectos griegos e itálicos son objeto de investigaciones minuciosas; se descubren nuevos idiomas emparentados, lo cual lleva a revisar cada día el árbol genealógico de las lenguas indoeuropeas y mediterráneas. Un ejemplo particularmente sugestivo es el desciframiento, por Michael Ventris, de las tablillas en escritura lineal B, que se revelaron redactadas en griego, porque hubo que retroceder por varios siglos el origen de esta lengua y que revisar toda la historia del segundo milenario antes de Cristo. Pero el campo de la Lingüística griega y latina no sólo se ha extendido hasta la protohistoria, sino también se ha aumentado en la otra extremidad de su larga existencia, con las investigaciones recientes sobre la baja latinidad y la *κοινή*, y en particular sobre la renovación traída por el Cristianismo a los dos idiomas paganos. El estudio teórico de las causas de los cambios de vocabulario y de las modalidades de la evolución semasiológica de los términos usuales fue así muy profundizado.

Esta extensión del campo de los estudios clásicos en el tiempo y en el espacio se manifiesta también más claramente en la Arqueología. Este aspecto de nuestros afanes ha sido vulgarizado sobre todo por la gran prensa, las revistas populares, las películas, las exposiciones temporales. Todos saben hoy que el arte búdico del Gandhara está influido por las formas griegas, que en Mesopotamia fue Dura Europos una ciudadela del helenismo y luego de la civilización romana: se aprende ya sin ninguna sorpresa que han sido halladas en las orillas del Mekong monedas de Marco Aurelio, o en Rumanía una dracma del reino de Elam, perdida allá sin

duda por un soldado trasladado recientemente, como se podría hallar hoy en un pueblo de Francia una piastra indochina; el hallazgo de un molino de aceite romano en los confines del Sahara revela que una región hoy desierta fue irrigada; cerámicas griegas y romanas descubiertas hasta en la Europa septentrional y oriental permiten reconstituir el recorrido de estos géneros comerciales; las vías marítimas están llenas de pecios que la arqueología submarina procura resituírnos; etcétera.

Todas estas investigaciones necesitan la preparación de técnicas de excavaciones, el desarrollo de nuevos métodos que recurren a los descubrimientos científicos más recientes: no sólo la fotografía aérea, sino también el «radar» y el «asdic», que han sido empleados para la prospección de las zonas arqueológicas, y el análisis químico y radioactivo, para la datación de productos naturales o industriales. Están siendo creados laboratorios para la restauración y la protección de los monumentos, para los trabajos de traslado de frescos.

Pero las ciencias ahora no sólo ayudan a las investigaciones en el campo de la Antigüedad, sino también llegan a ser materias de estudio histórico. Se procura describir su desarrollo completo desde la época presocrática, en la cual se confundían con la Filosofía. No se trata sólo de las Ciencias exactas, físicas y naturales, sino de la medicina y de la cirugía, y ello no sólo mediante el estudio de los tratados de los médicos antiguos, sino recurriendo a la antropología, al examen de los cráneos y de los huesos que tienen huellas de operaciones antiguas.

Este interés particular de nuestra época por el origen de las ciencias es sólo un aspecto de su gusto por los *realia*. La historia, que en otro tiempo trataba únicamente del campo político y guerrero, se interesa cada día más por los fenómenos sociales, económicos y administrativos. Esta tendencia, muy importante en el espíritu de los sabios de las repúblicas socialistas de la Europa oriental, influidos por el materialis-

mo marxista, nació antes de su intervención y llegó a ser una tendencia bastante general.

Hay que notar también el perfeccionamiento constante de las disciplinas auxiliares de la historia: Epigrafía, Numismática, Papirología, Paleografía. Y no sólo para las tres primeras, alimentadas con regularidad por los hallazgos arqueológicos, tenemos documentos nuevos. Ocurre lo mismo con los manuscritos. Lo saben ustedes muy bien, ustedes que habitan en un país donde se han hecho esfuerzos magníficos para catalogar y algunas veces descubrir los tesoros escondidos en las bibliotecas. Poco antes de la segunda guerra mundial, la creación en París del «Institut de Recherche et d'Histoire des Textes» llevó a una larga empresa de prospección de las bibliotecas civiles y de los conventos. Este Instituto envió equipos a muchos países de Europa y de Oriente, y algunas veces suscitó allá investigaciones nacionales. Pero hay todavía mucho que hacer, sobre todo en el Próximo Oriente, que, heredero de la red de las bibliotecas helenísticas, tiene sin duda escondidos muchos manuscritos griegos; muy importante también es la tradición árabe en la transmisión de éstos: es posible esperar que algunas bibliotecas de las mezquitas contengan la versión árabe de obras perdidas de Aristóteles.

Pero estas ciencias auxiliares no se limitan a hacer el inventario de los documentos: los estudian también en su contenido y en su forma. Epigrafía, Papirología, Paleografía ofrecen tres aspectos de la escritura no sólo por la materia usada, sino por la naturaleza de los documentos oficiales o privados, públicos o personales. Y cada vez se interpenetran más estas disciplinas, porque ha sido útil comparar las varias técnicas de escritura de una misma época, resolver los problemas de ciertos textos grabados con ayuda de los de la escritura cursiva.

Hay que decir, además, que esta interpenetración es un fenómeno general. En efecto, mientras que se profundiza y se especializa cada disciplina de la Antigüedad, vamos a ver

cada día más su dependencia recíproca, los servicios que pueden y deben prestarse mutuamente. Compartimentar las disciplinas no es ya posible. ¿No ayuda al protohistoriador el lingüista? ¿No proveen a los estudios jurídicos de documentos importantes la Epigrafía y la Papirología? ¿No toma la historia de las religiones una gran parte de su material de las inscripciones y de los monumentos figurados? La Filología, en fin, es constantemente tributaria de todas las disciplinas que acabo de evocar. Cualquier descubrimiento en cualquier campo de estudios clásicos puede dar luz a un pasaje de un autor antiguo, renovar su interpretación, resolver los problemas que plantea. En cambio, ningún autor puede quedarse descuidado, pues al menos conocido se le puede un día citar para confirmar una hipótesis histórica, destruir una teoría admitida por todos, llevar a ver perspectivas nuevas. Además, estas influencias, estas contribuciones recíprocas no se observan únicamente en un campo cerrado. Los estudios clásicos se enriquecen no sólo por los descubrimientos hechos en su dominio, sino también por los que son hechos en un sector aparentemente extraño. Así, cuando se hallaron en Qumran manuscritos hebraicos, los classicistas podían creer que estos documentos no tenían ningún interés para ellos, pero luego se vio que los más antiguos proceden de una secta que, con la enseñanza de su Maestro de Justicia, puede ser considerada como la prefiguración del primer agrupamiento de los discípulos alrededor de Jesús, y contienen elementos instructivos para la historia del Cristianismo primitivo; y los más recientes, de los primeros siglos de nuestra Era, son pruebas de la resistencia de una gran parte del pueblo de Palestina a la ocupación romana y ofrecen datos importantes para la historia de las guerras judías; el *Comentario de Habacuc*, por ejemplo, alude muy frecuentemente a la situación contemporánea. Además, la interpretación de estos documentos nos lleva a dos escritores judíos de lengua griega: Filón de Alejandría y Josefo.

Es particularmente tributaria de estas zonas marginales

una rama de los estudios clásicos: la historia de las religiones antiguas, tanto la de los orígenes como la de los períodos de expansión política que favorecen los sincretismos, bien se trate de la época helenística o de la de la *Pax Romana*. Así, pues, son solidarios uno de otro no sólo los varios sectores de los estudios clásicos, sino también estos mismos estudios clásicos con otros conjuntos de estudios colocados ya en la periferia geográfica del campo mediterráneo, como el orientalismo o los estudios germánicos y célticos, ya en su periferia cronológica: la protohistoria de una parte, y de otra los estudios medievales, bizantinos y musulmanes.

No se puede dejar de ver en seguida el problema que resulta de la situación que acabo de describir brevemente. Cada especialista tiene que adquirir conocimientos cada día más profundos, una técnica que va a ser cada día más difícil a medida que se vayan perfeccionando los métodos de la disciplina que escogió, pero tampoco puede ignorar las disciplinas, vecinas o relativamente lejanas, que podrían influir en su investigación.

Hay otro aspecto de la expansión de los estudios clásicos que debe ser señalado. En el siglo pasado casi únicamente nuestros viejos países europeos de tradición griega y latina se interesaban por las fuentes de su cultura, sin olvidar, claro está, la trasplantación a las más antiguas universidades de los Estados Unidos. Ahora los estudios clásicos han llegado a ser universales. Hay cátedras de griego y de latín, Sociedades de Estudios Clásicos en todo el Commonwealth británico incluidas Australia y Nueva Zelanda, en Africa del Sur, en los países de América latina. Y éstos siquiera son los herederos de nuestra civilización, pero los estudios clásicos son cultivados hasta en el Africa negra de lengua francesa e inglesa (recibo cada año para *L'Année Philologique* una publicación titulada *Nigeria and the Classics*) y por los representantes de una civilización tan antigua y tan refinada como la nuestra: en el Japón.

Es de añadir que en nuestros países de vieja tradición

clásica los centros culturales de provincias se hacen cada día más activos. Hasta en Francia, en el país más centralizado de Europa, las Universidades de provincias, aun siendo indiscutida la primacía de París, tienen una actividad cada día más autónoma, toman iniciativas, organizan Facultades anejas. En el país de ustedes, donde las Universidades más venerables, como Salamanca y Santiago, están precisamente en provincias, esta tendencia tal vez no hubo de manifestarse. Pero por el contrario es muy visible en Italia, nación cuya unidad política es relativamente reciente y en la cual ninguna ciudad conquistó una verdadera primacía intelectual: no sólo se puede ver el desarrollo de pequeñas Universidades que dormitaban, como Urbino o Cagliari por ejemplo, sino también la creación en muchos sitios de Centros de Estudios especializados: «Centro di Studi Liguri» en Bordighera; «Centro di Studi sul Alto Medioevo» en Spoleto, etc. En las repúblicas democráticas populares, entre las cuales Polonia, Checoslovaquia, Hungría son países de vieja tradición humanística, los estudios clásicos se mantienen no sólo en las capitales, sino también en las Universidades de provincias, que tienen sus propias publicaciones. Pues en todas partes donde se desarrolla un Centro que vegetaba, en todas partes donde es creado uno nuevo, se siente la necesidad de manifestar actividad, de establecer contactos con el mundo sabio. Para eso, el medio mejor es la creación de un boletín, o incluso de una revista que dará a conocer los trabajos del Centro, que solicitará canjes o el envío de libros para reseñas. Otro medio es convocar un congreso o un coloquio que llamará la atención hacia la sede del Centro y dará lugar a una publicación colectiva. De ello resulta una verdadera proliferación de periódicos nuevos, de volúmenes ocasionales y conmemorativos, de colecciones científicas o de vulgarización. Con estas últimas se piensa sin duda en remediar la baja de la cultura general que señalé al empezar esta conferencia. Lujosamente presentadas, con ilustraciones espléndidas, se ofrecen al gran público obras a menudo excelentes, hechas por

sabios conocidos que hicieron esfuerzos loables para presentar sobre tal o cual tema una síntesis accesible para todos. Algunas podrían ser usadas por los estudiantes como libros de iniciación si no fuesen demasiado costosas. Es de creer, sin embargo, que esos libros de lujo tienen mucha aceptación, puesto que las casas editoriales están rivalizando en la producción de este tipo de publicaciones; a veces se editan paralelamente en tres países (Francia, Alemania, Inglaterra) y apenas aparece un libro en uno de esos idiomas cuando se le traduce en los demás... ¡a veces muy mal, por desgracia!

Además de la moda del libro de lujo se ha difundido otra, la del «libro de bolsillo», que ofrece frecuentemente, por un precio módico, textos de autores antiguos y reimpressiones de obras importantes, convertidas en clásicas, de filólogos e historiadores de este siglo.

Pero volvamos a la producción erudita o tenida por tal. Su hipertrofia es un problema casi insoluble para los bibliotecarios, que, a menos de tener un presupuesto considerable, han de hacer una selección; pero todavía más temible para los trabajadores, que, antes de empezar una investigación, tienen que dominar una bibliografía abrumadora en la cual, hay que decirlo, figura más de un artículo o libro que no tiene ningún valor y que, sin embargo, hay que leer, aunque sea sólo para refutarlo. La única dificultad para el trabajador no es la de procurarse esas publicaciones: otra es la lengua en la cual están escritas. Es claro que, antes de todo, el estudiante que tenga la intención de dedicarse a la investigación en el campo de los estudios clásicos debe conocer bien el alemán, el inglés, el francés, el italiano. Son estas lenguas las que encontrará casi siempre usadas no sólo en las publicaciones de las naciones en las que se hablan, sino también en las de los países cuya lengua tiene una difusión limitada, como los escandinavos, Finlandia, Holanda, Portugal.

¿Y el español? Es una de las lenguas más populares en el mundo y, por eso, se ha convertido en uno de los cuatro

idiomas oficiales de la U. N. E. S. C. O. Y es cierto que, desde el renacimiento de los estudios clásicos en su país, es cada vez más necesario agregar el español a las lenguas enumeradas arriba. Sin embargo, es escasa todavía la proporción de los libros y de los artículos escritos en español con respecto a la producción mundial, por lo cual este idioma no ha sido escogido como lengua de comunicación por los sabios cuya lengua materna es poco hablada, como los escandinavos, holandeses, etc. Entendieron esa situación muy bien los responsables de *Emerita*, que acompañan cada artículo en español de un resumen en inglés. Pero esta costumbre no ha sido aceptada por las revistas de arqueología.

La producción de la Unión Soviética, enteramente redactada en las lenguas autóctonas (ruso, ucraniano, etc.) sin resúmenes, constituye así un bloque impermeable, sin ninguna relación con otros países que las democracias populares y que puede ser tratado aparte, es decir, que en caso necesario hay que mandar traducir los textos interesantes. En cambio, en los países de Europa central y oriental, los artículos escritos en húngaro, en checo o en polaco son seguidos por un resumen en una de las lenguas de gran comunicación, o también en latín.

Llegamos aquí a la cuestión inevitable del uso del latín como lengua universal de comunicación entre los sabios. Seguramente saben ustedes que existe un movimiento llamado del Latín vivo para promover el empleo de esta lengua y que organiza también Congresos. Tengo que decir en seguida que no me adhiero a eso; que me opongo al uso del latín en las publicaciones eruditas y que el trabajo que hago para *L'Année Philologique* me permite conocer bastante bien la cuestión. Ciertamente que no hablo de los prefacios de ediciones críticas, de los artículos sobre la tradición manuscrita y de la crítica de textos, cuyos términos técnicos son latinos y en los cuales es natural emplear esta lengua. Pero para todo lo demás, y cuando se trata de enunciar un pensamiento nuevo, una idea personal y sutil, no conviene el latín. ¿Cómo? Dis-

cutimos sobre la interpretación de los textos antiguos, los comentadores se ven con dificultades para ponerse de acuerdo sobre el valor de tantos términos importantes, ¿y quisiéramos expresar en una lengua todavía tan misteriosa para nosotros nuestras ideas de hombres del siglo xx? Al leer los artículos que escriben en latín los partidarios del Latín vivo se comprueba que muy a menudo parecen ser hermosas disertaciones de escuela destinadas a probar que el autor es capaz de imitar a Cicerón; o también, si se esfuerzan por hacer una contribución útil, cuando quieren enunciar la idea nueva necesitan decir poco airosamente: *quod anglice «self-consciousness» dicitur* o *quod germanice «Stimmung» dicitur*. No, las revistas científicas han dejado cada día más el latín en la misma proporción en que la Filología se aireaba y adquiriría más variedad y vida. No volvamos atrás. El latín oral es todavía más desastroso: aunque se acepte en todos los países la llamada pronunciación restituida, ésta, enunciada por bocas inglesas, alemanas, españolas, italianas o francesas, resulta tan diferente, que los desgraciados oyentes no pueden entenderla sin muchos esfuerzos.

Tengo que decir además que en nuestra época, con la gran intensidad de los intercambios de profesores y estudiantes, todo clasicista ha de viajar. Y no puede hacerlo de manera eficaz sin conocer la lengua del país adonde va para trabajar o asistir a un Congreso. Esta necesidad no desalentará a nadie. Nuestros estudios, cuya riqueza y variedad acabo de evocar, son tan atractivos, que en cada generación habrá siempre jóvenes deseosos de trabajar en ellos.

Así, pues, teniendo un conocimiento indispensable de las lenguas modernas principales, ¿cómo empezará el joven investigador a establecer su documentación? Tiene ciertamente a su disposición *L'Année Philologique*, la *Bibliographie Linguistique*, los *Fasti Archaeologici*, la *Archäologische Bibliographie* del *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, pero estos repertorios no le dan más que una gran cantidad de títulos, y aun *L'Année Philologique*, el más huma-

nitario, que contiene también resúmenes de los artículos citados, no informa sobre el valor de los libros y trabajos recogidos. En esta dificultad, grave sobre todo cuando se trata de un joven docente que está solo, lejos de un centro y de los consejos de sus profesores, pensaba el Comité internacional de la Federación Internacional de Estudios Clásicos que fundó la revista *Lustrum*, dando así nueva vida a los antiguos *Jahresberichte über die Fortschritte der Altertumswissenschaft*. ¿Qué puede, en efecto, ofrecer *Lustrum*? Crónicas que dan la reseña de la producción científica relativa a un autor o a un tema durante un número de años proporcionado a la importancia de ellos. Estas crónicas son selectivas, es decir, que omiten lo que lo puede ser sin daño, y dan un juicio sobre el valor de los libros o artículos tratados. Claro que tienen que ser hechas por especialistas de los autores o de los temas examinados y con información segura e imparcial.

Además existen crónicas semejantes para las disciplinas especializadas. Óptimos ejemplos son la de J. y L. Robert para la Epigrafía griega en la *Revue des Etudes Grecques*, la de Ruipérez sobre el lineal B en *Minos*, las de la revista *Kratylos* sobre las lenguas y los dialectos de Italia y de Grecia, la de la *Chronique d'Égypte* sobre los papiros, el *Bulletin codicologique* de *Scriptorium*, etc. Este tipo de boletín crítico habría de llegar a ser hecho cada vez para más temas y autores, lo cual facilitaría la orientación de los principiantes, o aun de profesores experimentados que tengan que preparar un curso sobre un autor que no conozcan bien por no haber tenido ocasión de ocuparse de él.

Hay, sin embargo, que precaverse contra un peligro: la publicación de dos crónicas al mismo tiempo y sobre el mismo autor o tema, mientras otros quedan olvidados. El que quiera empezar un trabajo bibliográfico de este tipo, labor que necesita muchos esfuerzos y abnegación, debería, ante todo, preguntar al director de *Lustrum* si hay en preparación

otro trabajo sobre el autor o tema cuya bibliografía proyecte él presentar.

Ya ven ustedes que, cuando se trata de producción o de documentación, aparece siempre la necesidad de contactos internacionales y de colaboración entre eruditos. Y esto lo sabían los que fundaron, con ayuda de la U. N. E. S. C. O., la Federación Internacional de Sociedades de Estudios Clásicos, cuya existencia, vitalidad y actividad siguen aumentando y permiten muchas esperanzas.

JULIETTE ERNST

POLITICA AGRARIA Y POESIA EN VIRGILIO

El origen de las «Geórgicas»

Como de todos es sabido, en el panorama de la obra de Virgilio descuella —entre su producción juvenil, las *Bucólicas*, y la *Eneida*, genial epopeya de su madurez— un poema característico, origen de innumerables hipótesis y polémicas: las *Geórgicas*. Ya bastantes años atrás, A. Ernout afirmaba, sirviéndose de una forma divertida que encerraba, sin embargo, una seria verdad: «Compadezco al infeliz candidato al doctorado que tenga la impertinente idea de escoger las *Bucólicas* como tema de tesis; deberá vivir muchas generaciones antes de haber reunido la bibliografía de su tema. Y, cuando haya leído todo lo que se ha publicado, me temo que haya perdido la cabeza»¹. Lo mismo, aproximadamente, cabría repetir refiriéndonos al poema virgiliano del campo, en particular si tocamos algunos pasajes o argumentos determinados; uno de ellos es el que ahora intento discutir.

Las preguntas más importantes que se formulan ante esta obra excepcional, una de las más perfectas de la Literatura antigua, se reducen esencialmente a las siguientes: ¿Cómo nació, después de la aventura bucólica, este poema de técnica agronómica? ¿Quién la sugirió o la aconsejó al poeta? La respuesta suele ser bastante sumaria. Según una antigua tradición, fue Mecenas, el segundo personaje del Imperio, quien inspiró el poema. El ideal, por otro lado, de las *Geórgicas* responde a uno de los puntos del programa político instaura-

¹ A. ERNOUT, res. de MAROUZEAU *Dix années de bibliographie classique, 1914-1924*, I, París, 1927, en *Rev. Philol.* LIII 1927, 263-264.

do por Augusto: el retorno a la agricultura, una de las bases de la grandeza de Roma.

Toda visión simplista de un problema puede contribuir a aproximarnos a su entidad, pero no a su explicación. En la evolución del arte de Virgilio, las *Geórgicas* representan el estadio medio y, por consiguiente, quizá el más interesante de su genio. En pleno éxito literario, Virgilio renuncia al género bucólico, vivificado por su temperamento con todo el vigor de la savia itálica, pero siempre amanerado en su irradiación. Ya en la última de sus *Bucólicas* ² ha dicho explícitamente que se encuentra ante su *extremus labor*. Más tarde, en un significativo pasaje de las *Geórgicas* ³, renegará de los temas trillados de la escuela helenística, una poesía que no podía llenar el ansia de los espíritus. Quería que su «Weltanschauung» o, en cierto modo, su ruptura fuera limpia y decisiva; era su adiós a la influencia de Teócrito, al círculo cisalpino, a la adherencia bucólica. El poeta, es cierto, no podrá desterrar nunca completamente de su futura obra, las *Geórgicas* y la *Eneida*, la imaginería de la escuela alejandrina; pero sólo figurará en ella como un ornato, un pretexto o un perifollo, nunca será su objetivo, su nervio o su alma.

Se puede hablar, por tanto, de una verdadera bajada de telón, que se levantará en seguida para descubrir una decoración cambiada ⁴. El poeta se propone ofrecernos un panorama insospechado. Aparece de golpe, en el umbral del poema ⁵, el nombre de un personaje que nada hasta entonces hacía presentir: el de Mecenas. Sólo el nombre, nada más. Pero esta deliberada sobriedad revela precisamente un estado de confianza y unión que debía de venir de años antes. Es la época menos conocida de la existencia de Virgilio. Lo que hay que admitir, sin embargo, es que en el año 38 a. J. C. el

² *Ecl.* X 1.

³ *Ge.* III 3-8.

⁴ Véase A. M. GUILLEMIN *Virgile, poète, artiste et penseur*, París, 1951, 90.

⁵ *Ge.* I 2

poeta era tan familiar del insigne favorito que se permitía introducir a Horacio en el recinto de aquella intimidad ⁶. Así se formaba el célebre triunvirato de la poesía y de la cultura —Mecenas, Virgilio, Horacio—, nombres que se han hecho inseparables en la historia de la Literatura. Ocho años más tarde, poco después de la batalla de Accio (2 de septiembre del 31 a. J. C.), subsistía la misma amistad. Pero ésta se veía ahora aumentada con la intimidad de Octavio, el futuro Augusto; esta amistad debe ser interpretada como una consecuencia o una prolongación de la de Mecenas. Si el astro de César Octavio ya había surgido en las *Bucólicas*, se le percibía sólo como una presencia vaga y lejana. Ahora, en cambio, llenará radiante todo el firmamento de las *Geórgicas*.

Volvamos a las primeras preguntas. En esta coyuntura histórica, ¿qué influjo o qué ascendiente pueden haber ejercido Mecenas y Octavio en la elaboración del nuevo poema? ¿Por qué Virgilio emprende, hacia el 37 a. J. C., la composición de las *Geórgicas*, que alcanzaron sobre el 28 a. J. C. su forma definitiva y su publicación? ⁷. Tanto la génesis de esta obra, decíamos, como el objetivo del poeta al escribirla han merecido muchos estudios. Recordemos primero, como punto de partida, que, según Suetonio-Donato y Servio ⁸, Virgilio compuso sus tres grandes obras en estas fechas: del 40 al 37, las *Bucólicas*; del 37 al 30, las *Geórgicas*; del 30 al 19, la *Eneida*. El testimonio de Suetonio-Donato puntualiza, además, que las *Geórgicas* estaban concluidas en el 29 a. J. C., cuando Octavio, después de haber pasado, tras el triunfo de Accio, dos años en el Oriente, se encontraba durante el verano de aquel año en Atela curándose una afección a la

⁶ Este rasgo es relatado burlescamente por el mismo Horacio, *Sát.* I 6, 54 ss.

⁷ Sobre la discutida cronología del poema puede verse mi edición de las *Georgiques* (Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1963), 11-21.

⁸ Donato, *Vergilii Vita Donatiana*, 89-90; Servio, *Vergilii Vita*, 24-28. Para las *Vitae Vergilianae* cito la ed. de J. Brummer (Leipzig, Teubner, 1912).

garganta; dice la *Vita Donatiana*⁹ que durante cuatro días consecutivos (el poema consta de cuatro cantos) Virgilio leyó a Octavio sus *Geórgicas*, relevado por el mismo Mecenas cuando la fatiga de la voz le obligaba a interrumpir la recitación. Por otro lado, según la biografía de Servio¹⁰, la intervención de Mecenas en la redacción del poema había de ser definitiva: fue él quien dio a Virgilio la idea de contribuir a una obra de restauración social dirigiendo a los romanos hacia la tierra por medio de las *Geórgicas*, así como Polión le había propuesto el género bucólico y como Augusto le sugerirá, más tarde, que celebre los orígenes de Roma y de su estirpe en la *Eneida*.

¿Qué crédito merece este doble testimonio, tantas veces citado y discutido por los estudiosos? Un crédito, en mi opinión, muy débil y sospechoso; quizá nulo. Por lo que se refiere al episodio campaniano de Atela —que aquí no podemos afrontar porque nos sitúa junto al grave y delicado problema de la cronología—, apresurémonos a decir que se trata sin duda de una encantadora anécdota inventada de cabo a rabo, fruto de una época tardía en que las *Vitae Vergilianae* extraían noticias biográficas de las mismas obras, arbitrariamente interpretadas, del poeta. En cuanto a la triple intromisión, afirmada por Servio, de los hombres de Estado en el quehacer poético de Virgilio, es demasiado simétrica para no inclinarnos hacia el escepticismo. Pero hay una aparente objeción. El mismo Virgilio, en efecto, nos habla de los *haud mollia iussa*, es decir, de las «órdenes no fáciles» de Mecenas¹¹. La expresión es ambigua. No falta quien interpreta estas palabras¹² como una proposición, hecha por Mecenas a Virgilio, de escribir un poema en honor de Octavio. Pero, aun aplicando aquellas palabras al plano de las *Geór-*

⁹ Donato, *Verg. Vit.* 91-95.

¹⁰ Servio, *Verg. Vit.* 23-27.

¹¹ *Ge.* III 41.

¹² Véase P. VAN DE WOESTIJNE *Mécène et Virgile*, en *Mus. Belg.* XXXIV 1930-1931, 261-284.

gicas, ¿deben entenderse al pie de la letra? ¿Se había visto alistado de golpe el poeta en una campaña de propaganda política a favor de la agricultura?

He aquí, en principio, lo que honestamente no podemos admitir. Tendríamos, en efecto, que preguntarnos en seguida por qué, entonces, el poeta esperó hasta llegar, con aquella frase, a la mitad de su libro para informarnos del hecho. Creer que un verdadero poeta puede ponerse al servicio de un programa oficial es hacer un agravio a la misma poesía; los «talleres literarios», anota con amargura F. Villeneuve¹³, no produjeron nunca nada que merezca la pena. La originalidad de un Horacio o de un Virgilio no puede obedecer, evidentemente, a una presión exterior. Existe, sin embargo, una explicación que cada día ha ido ganando más terreno ante la opinión casi unánime de los historiadores: el movimiento literario de aquella época fue inspirado desde arriba y Mecenas fue quien animó y dirigió hábilmente la difusión de los temas o puntos básicos del régimen, como la exaltación «patriótica» de Roma y de Italia, la repoblación de las tierras, el elogio de la agricultura¹⁴. No faltan, naturalmente, las voces discordantes: según la tesis de R. S. Conway¹⁵, no significaron, en nuestro caso, las *Geórgicas* el vehículo de propaganda de una presunta política agraria de Octavio, sino que determinaron, por el contrario, un interés más vivo y sistemático del príncipe por los problemas agrarios y urbanísticos. No fue, en suma, Virgilio el poeta romano conquistado por un ideario político que encauzaba Mecenas; fue Octavio el que se sintió atraído por la fuerza de una inspiración

¿Se trata de una «boutade»? ¿Nos movemos en un círculo vicioso? Es posible. Pero lo importante, y acaso lo indiscutible, es verificar hasta qué punto las relaciones entre Virgilio

¹³ F. VILLENEUVE *Études de littérature latine*, Montpellier, 1947, 34-35.

¹⁴ Véase H. BARDON *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*, París, 1940, 66 ss.

¹⁵ R. S. CONWAY *Harvard Lectures on the Vergilian Age*, Harvard Univ. Press, 1928.

y Mecenas pueden ser interpretadas como una simple interferencia mutua. Que Mecenas, al contacto de Virgilio, sintiera ensancharse y humanizarse su refinado, pero cerrado, urbanismo, que entreviera todo un mundo de energías frescas y de insólita riqueza moral, es un punto de vista que parece correcto ¹⁶; que, a su vez, Virgilio, un espíritu más dócil, indolente y quizá tímido que fuerte e independiente a ultranza, pudiera sentirse subyugado por la influencia de ciertas tesis oficiales capaces de impregnar la vida y el sentir colectivos, puede deducirse ciertamente de toda la historia interna y externa de su poesía. Mecenas, en otras palabras, con un sutil trabajo de acercamiento cordial, pudo lograr que se fundieran cada vez más el sentimiento y los ideales de Virgilio con la persona y la acción política de Octavio; Virgilio supo adherirse espontáneamente, por su cuna y su educación, al programa de renovación de la tierra itálica.

Nos hallamos ante un fenómeno que se repitió, en sus aspectos más relevantes, con Horacio, quizá con Polión y, aunque menos felizmente, con Propercio y Ovidio. Todos estos poetas, en efecto, se aproximaron en sus albores a Mecenas en un estado de espíritu que, por uno u otro motivo, les incapacitaba para una rápida e inmediata adhesión a Octavio. Y el acercamiento fue fruto de la lenta e incansable acción de Mecenas: esta acción, además de atestiguar la amplitud de miras y la elevación moral del hombre que supo canalizar tantas aptitudes y amistades, parece simbolizar la progresiva superación de la posición oligárquica en que el heredero de César se había inmovilizado desde Módena hasta después de la paz de Brindis. Colocados en este ángulo, el sentido del término *iussa* nos parecerá transparente: se trata de consejos, insinuaciones, estímulos; fue Mecenas, en suma, quien dio al poeta, que sin duda buscaba ya un camino poético más realista, más «engagé», la confianza en sí mismo. Hasta Virgilio parece declararlo después de aquella discutida frase al confe-

¹⁶ Véase E. PARATORE *Virgilio*, Florencia, Sansoni, 1961³, 183-184.

sar: *Te sine nil altum mens incohât*¹⁷. Sin Mecenas la mente no puede acometer ninguna grande empresa. Las *Geórgicas*, por tanto, se presentaban, en su intención y estructura, como una obra de libre inspiración.

La situación agronómica y agraria

Vemos, por consiguiente, cómo la respuesta sumaria a aquellas preguntas tiene un fondo de verdad, pero es mucho más compleja. Las *Geórgicas* tenían otras razones de ser fuera de la fantasía o de la voluntad de Mecenas. El origen de esta inspiración nueva, notablemente política y social, hay que buscarlo en la vida intelectual y sabia de los tiempos de Virgilio, así como en las condiciones económicas de la Italia de sus días. En su conjunto, el poema es una lección de ética económica para la posteridad. ¿Cómo pudo plasmarse? Aludimos a hechos que a menudo se repiten, pero que no conviene olvidar nunca. Los grandes terratenientes de fines de la República se habían ido desinteresando paulatinamente de la agricultura como fuente de ingresos, no sólo a causa de las devastaciones que las guerras civiles sembraban en sus posesiones, sino también porque, acostumbrados a ver Italia abastecida por las abundantes cosechas de Egipto, del Africa romana y de Sicilia, preferían destinar sus *latifundia*, siempre en aumento, a granjas de recreo, con sus inmensos palacios, o a cotos de caza. Pero a lo largo de aquellos años el horizonte económico se había ensombrecido de modo alarmante: Sexto Pompeyo bloqueaba durante seis años las costas de Italia, impidiendo la importación de cereales; Marco Antonio, dueño del Oriente, detenía la afluencia de oro. La crisis se iba envenenando. Para sobrevivir era necesario volver a los principios de la economía esencialmente agrícola del pasado; es decir, a los tiempos en que el romano era, antes que soldado, labriego.

¹⁷ *Ge.* III 42.

La política de Octavio aprovechó esta coyuntura para restaurar en el espíritu romano las antiguas virtudes del pueblo y especialmente la inclinación hacia las *res rusticae*. Este esquema o supuesto parecen evidentes. La literatura, inteligentemente dirigida por Mecenas, debía apoyar aquella reacción. Recordemos que Mecenas es el destinatario, no sólo de las *Geórgicas*, sino también, según Plinio ¹⁸, de un poema de Sabinio Tirón sobre los jardines (*Cepurica*). Prueban, además, la realidad de este movimiento el tratado *Res Rusticae* de Varrón, publicado sobre el año 37 a. J. C., o el manual de apicultura —tan importante, porque la miel era el azúcar de los antiguos— que en aquel mismo año daba a la luz un sabio griego, G. Julio Higino, traído en otro tiempo de Alejandría por Julio César. Virgilio, nacido en el campo, que en el fondo había seguido siendo un labriego tanto en sus gustos como en su conducta, y sentía latir, más allá de los motivos convencionales de sus *Bucólicas*, la tierra y la vida del ambiente itálico, se asoció sin reservas, por propio impulso, a aquella realidad: una realidad que, por otra parte, se veía animada por una ciencia tradicional. Y Virgilio era, tengámoslo presente, no sólo un poeta extraordinario, sino también un sabio, un observador, un investigador; lo que hoy podríamos llamar, en otras palabras, un hombre de archivo y gabinete ¹⁹.

Desde muchos siglos atrás, en efecto, la necesidad había impulsado —si no creado —en Italia una ciencia agronómica juntamente con una historia natural que se habían fijado en obras de carácter manual, en las cuales los autores se interferían, se copiaban, se repetían indefinidamente; variaba el plan o la distribución, pero la materia permanecía casi inmutable, coincidiendo a la vez, muy a menudo, con los tratados científicos de los escritores griegos. El fenómeno, refiriéndonos a ciencias o técnicas, no puede ser más normal. Por otro lado, sin embargo, no poseemos hoy sino escasos restos sal-

¹⁸ Plinio, *Nat.* XIX 177.

¹⁹ Cf. Macrobio, *Saturn.* I 24.

vados del naufragio de esta literatura técnica. He aquí el doble muro de dificultades que nos corta el paso cuando queremos identificar sin errores las fuentes de las *Geórgicas*. Pero no debemos abordar hoy este delicado problema ²⁰. Para comprender las perspectivas de política agraria contenidas en el poema o sugeridas por sus enseñanzas, no podemos franquear los límites precisos de la Literatura latina.

¿Cuántos serían en Roma los grandes terratenientes a que nos referíamos? Un texto de Cicerón ²¹ nos permite subir el número a casi dos mil, cifra dada en el año 104 a. J. C. por el tribuno L. Marcio Filipo. El orador, un gran terrateniente, subraya, a su vez, el tono demagógico y subversivo de dicha afirmación. ¿Y los pequeños propietarios? J. Ruelens ²² llega a la conclusión de que, ante aquel número, los pequeños propietarios sumarían de siete a quince mil. Una cantidad irrisoria, si tenemos presente que ellos son el más sólido pilar de la economía incluso bajo un régimen socialista, como ha demostrado la reciente crisis agrícola soviética. Durante los siguientes años, los latifundios no hicieron sino redondearse e ir en aumento, mientras la política agraria, ahogada por el absentismo, multiplicaba los colonos y aparceros. Los pocos romanos que se repartían la casi totalidad de Italia en el último siglo de la República debían de poseer individualmente, por término medio, unas seis mil hectáreas, es decir, una extensión algo inferior a la isla de Formentera. Para orientación del profano recordemos que hoy, entre nosotros, se considera como latifundio la finca de quinientas hectáreas de secano, aunque hay latifundistas en España que alcanzan, repartidas en diferentes zonas, las cincuenta mil hectáreas ²³.

²⁰ Puede verse un resumen de la cuestión en mi citada edición de las *Geórgiques*, 24-30.

²¹ Cicerón, *Off.* II 73.

²² J. RUELENS *La répartition de la propriété foncière en Italie au dernier siècle de la République*, en *Les Ét. Cl.* XII 1943, 28-32. Véase A. OLIVA *La politica granaria di Roma antica*, Piacenza, 1930, 87.

²³ Véase ELENA DE LA SOUCHÈRE *Explication de l'Espagne*, París, 1962, 89.

Aun así, no todos estos propietarios eran ricos, porque la mayor parte de los latifundios estaban afectados por el absentismo o se encontraban gravemente hipotecados. Sólo una parte del latifundio era explotada por el dueño, que la hacía cultivar por sus esclavos; otra estaba dividida en pequeñas parcelas, confiadas a esclavos calificados o a colonos libres, agobiados a menudo por las deudas. Recordemos sólo, como ejemplo, que más tarde, bajo Tiberio, la seria crisis del año 33 tuvo como consecuencia un gran número de ejecuciones violentas de deudores; fue necesario que el Estado hiciera préstamos sobre hipotecas a fin de evitar embargos y ventas.

Es indudable, por otro lado, que en Roma, a partir de los tiempos de Polibio (201-120 a. J. C.), hubo una acumulación de capitales. Hablar, por tanto, de un capitalismo romano no resulta hoy ni incoherente ni anacrónico. Pero estos capitales no estaban colocados en empresas industriales; antes bien, solían ser invertidos en las compañías encargadas de la percepción de impuestos o en la adquisición de bienes raíces. Aquellas sociedades formaban organizaciones poderosas, en cuyas acciones se interesaban incluso los pequeños ahorradores: su valor variaba según las perspectivas del negocio, y estas fluctuaciones favorecían la especulación bursátil en Roma. La adquisición de bienes raíces, por su parte, acentuó la concentración de las propiedades. La sociedad de la época ciceroniana, aunque lozana todavía, no quiere ya las armas, sino sólo el dinero. A partir del principado de Pompeyo, una oligarquía de hombres de negocios somete el gobierno a sus intereses. La política de un Craso está completamente dominada por las combinaciones financieras; hasta la política de Cicerón está mancillada por este propósito ²⁴. De aquí su reacción ante la proposición de una ley agraria presentada por el citado tribuno L. Marcio Filipo; habla con ira de su «den-

²⁴ Resumo las conclusiones de A. PIGANOL *Histoire de Rome*, París, 1954, 170, 178, 193.

guaje criminal que tendía al reparto de bienes»: *qua peste quae potest esse maior?* ²⁵.

Había ya pasado el tiempo en que Roma era una nación de labriegos-militares, ávidos de conquistar el universo. El naciente Imperio estaba ahora protegido por ejércitos de pobres. Era inevitable que estos ejércitos pretendieran un día ser el pueblo mismo. ¿Y los programas políticos? Los partidos carecen prácticamente de ellos. Cicerón, el fácil abogado de la *concordia ordinum* —casi el «uomo qualunque»—, resume el programa del partido nobiliario en una sola palabra: *otium*, el reposo, la paz. Y ello, en la clásica tierra del *negotium*. El partido popular, empeñado en un solo artículo, el de la abolición de las deudas, que apasiona a las masas, acaba por realizar sus objetivos: voto secreto, trigo gratuito, expropiación y reparto de tierras ²⁶. Pero el reparto de tierras entre los veteranos de las guerras civiles, ordenado por los triunviros, tiene sólo la apariencia de una reforma agraria. El azote, en efecto, de las grandes propiedades se propaga escandalosamente bajo el Imperio. Es cierto que la prosperidad económica se veía secundada, desde Augusto, por la paz y por una mejor administración. Con todo, ya se notan, al menos en Italia, síntomas de crisis. La ley sólo obliga a los senadores a tener dos tercios de sus bienes en tierras itálicas. Y esto contribuye igualmente al desarrollo de las grandes posesiones en detrimento de la pequeña propiedad. «Los latifundios han perdido a Italia —gritará pronto Plinio el Mayor—, y el mal se extiende a las provincias» ²⁷. En vano se levantaron contra el latifundio las armas del emperador y la propaganda oficial, representada por moralistas, poetas, retores y satíricos ²⁸.

El más desleal ejemplo, en efecto, procede desdichada-

²⁵ Cicerón, *Off.* II 73.

²⁶ A. FIGANIOL o. c. 177-178.

²⁷ Plinio, *Nat.* XVIII 35.

²⁸ Cf. Séneca, *Ben.* VII 10; *Tranq. an.* II 8, 6; 11, 8; *Epist.* LXXXVII 7; XC 39; Persio, IV 26; Valerio Máximo, VIII 6, 1; Juvenal, IX 5.

mente de quien debería remediar el desastre: del emperador. A causa de las reiteradas confiscaciones, acentuadas bajo Tiberio y especialmente bajo Nerón, el príncipe se transforma en el mayor latifundista del Imperio y, concretamente, en el único propietario de la Italia central. Siguiendo los estudios de V. A. Sirago ²⁹, vemos cómo el elemento dirigente de la península se desplaza lentamente hacia el norte, es decir, hacia los terrenos más fértiles, antiguos distritos de ganaderos y pastores, con lo que sus grandes propietarios entran de lleno en la administración y en la influencia política. Estos latifundistas del norte extienden sus dominios territoriales hasta la Italia central, pero no más allá de la Campania. De ellos es Plinio el Joven un caso típico. En el centro y en el sur de Italia persisten los pequeños y medianos propietarios, pero no los grandes, a excepción del emperador. Al inmenso patrimonio de los Julio-Claudios, Vespasiano anexiona el *ager publicus* del pueblo romano; por si fuera poco, las minas, muchas de las cuales eran de propiedad privada a fines de la República, pasan también a manos del príncipe. Esta gigantesca operación de «nacionalización» se realizó poco a poco, pero a un ritmo inexorable. De aquí, la inevitable decadencia de la agricultura, debida especialmente a la escasez de la mano de obra. Los productos agrícolas alcanzan tarifas ruinosamente bajas. Los labriegos pueden hartarse, pero no poseen nada, al verse obligados a luchar inútilmente con la omnímoda competencia del emperador, que se beneficia de sus importaciones a bajo precio y de sus gravámenes sobre la propiedad itálica. Aparece el peligro de la superproducción. Los olivares y los viñedos van desapareciendo, a veces por imposición de la ley, mientras la península, la *magna parens frugum* de Virgilio ³⁰, se transforma más y más en bosque, en dehesa o en puro desierto a favor de la despoblación y de la obtención de toda clase de géneros agrícolas a precios más convenientes en Hispania, la Galia y Africa. Italia se

²⁹ V. A. SIRAGO *L'Italia agraria sotto Traiano*, Lovaina, 1958.

³⁰ *Ge.* II 173.

convierte así en la primera víctima del capitalismo y del imperialismo como consecuencia de un complejo de factores que destruyen la libertad política y la libertad de acción privada.

Las Letras y el campo

Sólo hemos intentado trazar un bosquejo, forzosamente provisional e incompleto, de la situación agrícola, económica y social que cubre unos dos siglos de vida romana: los dos siglos más críticos, el crepúsculo de la República y los albores del Imperio. Debemos preguntarnos ahora, para volver a nuestro objetivo, cuál fue la postura del hombre de letras, y especialmente de Virgilio, ante aquel panorama dramático. Tampoco aquí podemos dar una visión íntegra del problema; nos basta con que no sea falsa. Para ello es suficiente comparar con la postura de Virgilio la de otros dos importantes escritores agronómicos, tanto por su valor representativo como por sus influencias sobre el autor de las *Geórgicas*: Catón y Varrón. Su estudio, aunque rápido, pondrá de relieve por sí solo, como de rechazo, las analogías y las divergencias con los propósitos de Virgilio.

M. Porcio Catón, que vive del 234 al 149 a. J. C., nos traslada a una época anterior casi en un siglo a la que hemos descrito. Evidentemente, de Catón el Censor, tan idealizado por los antiguos biógrafos, se recuerda demasiado su inexorable y primitiva severidad contra la inmoralidad, la corrupción de costumbres, el lujo o la infiltración de la cultura griega. Sí, es cierto que, nacido de familia plebeya, crece en la pequeña finca que le dejó su padre en el país de los sabinos cultivándola personalmente, que come con los esclavos, que en el ejército sólo bebe agua o el típico brebaje de vinagre. Ha quedado como proverbial su definición del hombre de bien: *Maiores nostri... uirum bonum quom laudabant, ita laudabant, bonum agricolam bonumque colonum*³¹. Pero

³¹ Catón, *Agr.* pref.

se olvida demasiado al hombre ambicioso, práctico, rencoroso, enérgico, que, en el frenesí de la avaricia, se deja arrastrar por el furor del lucro hacia el tráfico de esclavos, hasta su pura cría como ganado y hasta la explotación, en vergonzoso lenocinio, de sus apetitos sexuales; que, después de enriquecerse, compra lagos, termas, bosques y pastos y, no saciada aún su codicia, inventa el modo de esquivar la ley que prohíbe a los senadores la práctica del comercio, valiéndose de un liberto para participar en empresas marítimas, y se dedica a la usura náutica, la más reprensible de todas según Plutarco ³².

De aquí que en su tratado *De agri cultura*, la más antigua obra de la prosa latina que nos ha llegado en su integridad, no se le ocurra combatir el naciente sistema de la formación de latifundios, provocada por las conquistas y por la ruina de muchos labradores a raíz de la segunda guerra púnica, ni propugnar o siquiera sugerir la reversión a la pequeña propiedad, dando preceptos al modesto terrateniente para permanecer a flote y aun enriquecerse, como él había hecho ³³. Estudia sólo el cultivo a gran escala y la administración de la hacienda: no precisamente en *latifundia*, que por demasiado grandes debilitarían la acción directriz de la explotación, sino en posesiones ideales de doscientas cuarenta yugadas de olivar y cien yugadas de viña ³⁴; es decir, en posesiones de un total de casi nueve hectáreas. Estamos muy lejos, como se ve, de las siete yugadas que el tribuno Licinio había asignado a cada ciudadano después de la expulsión de los reyes.

Catón sabe, por experiencia, que estos demifundios, aunque considerables, no exceden del poder y la capacidad de un buen *uilicus*, así como no ignora que nada conseguirá sustraer a los *domini* de los incentivos de la ciudad, donde les retienen los negocios y la política, para atraerles hacia el campo, cuya

³² Plutarco, *Cato M.* 21.

³³ Véase S. GÁLMÉS en la introd. a su edición del *D'agricolia* de Catón (Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1927), XIX.

³⁴ Catón, *Agr.* 10-11.

explotación, como él mismo sabía, es poco remuneradora; pero, gracias a su sistema, la inspección personal del propietario, secundado por el capataz, podría reforzar más o menos aquella dudosa fuente de ingresos. No puede ser, por tanto, su *De agri cultura* el catecismo de la agricultura primitiva, sino una serie de remedios, expuestos de modo desordenado y casuístico, para la primitiva crisis de la economía agrícola, puesta en peligro por las carnicerías bélicas, por la destrucción de la clase media, por la acusada emigración de ciudadanos romanos e itálicos a Oriente y luego a Occidente, y por la falta de mano de obra nacional, sustituida ahora por masas de prisioneros reducidos a esclavitud y capaces de revalorizar las grandes propiedades que empiezan a constituirse y crecer.

Acepta Catón, de este modo, el sistema de las grandes posesiones rurales de su tiempo y trata de enseñar a los *possessores* agrícolas, no a los labradores, los procedimientos para sacar de su explotación el mayor provecho. ¿Cómo? Sustituyendo el policultivo de otros tiempos por una lógica repartición más productiva de las siembras, de las plantaciones frutales, de los árboles. Podemos dudar si se propuso, en realidad, escribir una obra de eficiencia positiva o más bien hacer un juego de equilibrio literario según su propio talante y por pasatiempo; como no podemos considerarlo, en cambio, es como un reformador en el ámbito de la agricultura, sino solamente como un oportunista de prodigiosa fuerza y versatilidad ³⁵.

M. Terencio Varrón, por su parte, el *homo polygraphotatos* y el *Romanorum eruditissimus*, según las definiciones de Cicerón y Quintiliano ³⁶, es un gran propietario que posee muchos predios en Casino, Reate y Túsculo. Nacido treinta y tres años después de la muerte de Catón, llega a ser contem-

³⁵ Véase W. E. HEITLAND *Agricola. A Study of Agriculture and Rustic Life in the Graeco-Roman World from the Point of View of Labour*, Cambridge, 1921.

³⁶ Cicerón, *Att.* XIII 18; Quintiliano X 1, 95.

poráneo de Virgilio: sirve, por tanto, de puente de unión entre ambos agrónomos. Escribe sus *Res Rusticae* a los ochenta años de edad, «cuando hay que hacer el equipaje antes de partir de la vida». ¿Se le puede considerar, siguiendo una opinión corriente, como un romano de la vieja estirpe? Es cierto que el tratado, compuesto precisamente cuando Virgilio se ceñía para la empresa de las *Geórgicas*, respondía a la peculiar orientación de aquel momento histórico; tendía especialmente a resucitar y continuar las virtudes agrestes de la estirpe, simbolizadas por Catón el Censor. Es fácil subrayar las prédicas de Varrón por el retorno a la tierra, sus elogios de la vida campestre, sus diatribas contra los ricos propietarios que prefieren la vida en Roma a la estancia laboriosa en sus fincas³⁷. Pero Varrón es fundamentalmente, aunque oriundo de familia plebeya como Catón, un latifundista que condiciona el espíritu de su obra al gusto de los señores de su clase, es decir, a los propietarios de las extensas *uillae rusticae*, que eran los grandes capitalistas de Roma o los miembros de la rica burguesía municipal³⁸. Parece que deplora la desaparición del tiempo en que se tenía un palomar y un corral con cuatro pollos; pero tanto él como los interlocutores que tejen los diálogos de la obra reflejan el ambiente aristocrático del latifundista de aquellos días, inclinado, por un lado, a boatos agrícolas de pura *delectatio* y, por otro, a razones prácticas de *fructus*, es decir, de rendimiento y sanas ganancias³⁹. A pesar de sus elogios patrióticos⁴⁰, la situación agrícola de Italia distaba mucho en su tiempo de ser halagüeña a causa de los trastornos políticos, de la merma de la población rural, que emigraba a las ciudades, y del aumento alarmante del gremio mercantil. Pero estos mismos factores avivaron el nacimiento de nuevas industrias, ya votadas al

³⁷ Varrón, *Rust.* II pref. 2-3.

³⁸ Véase M. ROSTOVITZEFF *Historia social y económica del Imperio romano*, trad. L. López-Ballesteros (Madrid, Espasa-Calpe, 1934), I 68 ss.

³⁹ Cf. Varrón, *Rust.* III 5, 2.

⁴⁰ Varrón, *Rust.* I 2, 3-7.

luxus, como la floricultura, la frutería y la pastelería a base de miel, ya destinadas a la gastronomía y al mercado de la capital, como la volatería, la cría del ganado o la explotación pesquera. Las *uillae* o los *latifundia* mencionados por los interlocutores de las *Res Rusticae* de Varrón comprenden vedados, viveros, palomares, colmenares, piscinas, pesquerías; junto a los bueyes, los cerdos y los asnos abundan los jabalíes, los corzos, las liebres; se alude a rebaños de cincuenta yeguas, de setecientos ovinos, de mil cabezas.

Se trata, como es fácil colegir, de un mundo agrícola absolutamente inaccesible a los modestos labriegos, a los pequeños terratenientes. Sólo raramente se refiere Varrón a los campesinos, *qui segetes non tam latas habent* ⁴¹. Estos son precisamente los labriegos en quienes piensa Virgilio al escribir sus *Geórgicas*. El poeta sólo conocía las inmensas explotaciones, insuficientemente cultivadas por falta de capital o de inteligencia, porque las había atravesado o contemplado de lejos. Hijo, sin duda, de un pequeño propietario, no las veía con buenos ojos; buen patriota, comprendía sus peligros ⁴². Se dirige únicamente a los minifundistas en su poema, tanto si se trata de veteranos instalados recientemente en sus tierras como de campesinos que han sobrevivido a las guerras civiles. No fue, naturalmente, el único en adoptar esta actitud. Baste recordar unas frases del discurso o programa que Dión Casio ⁴³ pone en boca de Mecenas: «Digo que debes ante todo vender las propiedades que son del patrimonio público —veo que las guerras las han multiplicado—, a excepción del pequeño número de que tienes absoluta necesidad, y prestar este dinero a un tipo de interés moderado. De esta manera la tierra será cultivada, al ser entregada a dueños que la trabajarán por sí mismos; ellos, gracias a la ayuda que ha-

⁴¹ Varrón, *Rust.* I 29, 2.

⁴² Véase A. BELLESSERT *Virgile, son oeuvre et son temps*, París, 1949, 81-82.

⁴³ Dión Casio, LII 28.

brán recibido, aumentarán sus recursos, y el erario tendrá rentas suficientes y duraderas».

El ideal de Virgilio está inscrito en esta órbita. Su pensamiento queda explícitamente sintetizado en el famoso consejo, expresado no sin ironía: *Laudato ingentia rura, exiguum colito* ⁴⁴. Ensalza, cuanto quieras, las enormes propiedades; tú cultiva un pedazo de tierra. Virgilio conocía personalmente a estos modestos propietarios; las evocaciones de la primera y de la novena bucólicas hacen pensar en la pequeña finca del poeta en la Cisalpina. En sus *Geórgicas* no aparecen *vilici* ni familias de esclavos; apenas nos habla el poeta de pastores o de un segador al que el amo hace entrar en su campo cuando se dora la mies. Sólo hay en el poema labriegos, ganaderos, hortelanos o apicultores consagrados humilde y tenazmente al cultivo de sus propias fincas o de su industria agrícola. Un ejemplo elocuente, válido para todos los casos, lo tenemos en el episodio del anciano de Tarento ⁴⁵. El amo pone aquí sus mismas manos en la faena y lleva a la ciudad, a lomo del borriquillo, los pocos productos de su trabajo; explota su finca y lo hace todo.

El poeta nos traslada así a una concepción de la economía agrícola completamente primitiva, anterior a la de Varrón y hasta a la del mismo Catón. La tierra es fértil y lo puede dar todo si se la trabaja: mieses, vino, aceite, ganado ⁴⁶. El célebre elogio de la vida campestre ⁴⁷ evoca la actividad modesta, pero completa, de una explotación donde se surca la tierra con el arado; donde se recogen frutas, aceitunas y uvas; donde se crían bueyes, cerdos, vacas, cabras y cordeiros; donde la finca soluciona la subsistencia de toda la familia. No es el cuadro una brillante obra maestra, pero es un honesto programa ⁴⁸. A fuerza de citarlo, sólo se ven ya sus

⁴⁴ *Ge.* II 412-413.

⁴⁵ *Ge.* IV 116-148.

⁴⁶ *Ge.* II 143-144.

⁴⁷ *Ge.* II 513 ss.

⁴⁸ Véase E. DE SAINT-DENIS en su edición de las *Georgiques* (París, Les Belles Lettres, 1956), XIV.

rasgos eternos. Hay que situarlo en su época. ¡Qué lección aquella «gloria de los campos divinos» para los ricos personajes de Roma que habían traído del Oriente o del Africa de la cultura helenística el gusto por las *uillae* fastuosas y la aversión a las sementeras! He aquí cómo Virgilio ataca la acentuación de un capitalismo que había llevado a Roma a una verdadera crisis agrícola. De esta segunda crisis nacieron las *Geórgicas*.

Tal es la conclusión del mismo Ruelens⁴⁹. Esta conclusión puede parecer correcta, pero es incompleta. No debe olvidarse, en efecto, que Virgilio, tan herido por el poético y profundo sentimiento de la naturaleza, quiso hacer ante todo, al ceñirse a escribir el poema, una obra literaria. Sería ingenuo pensar, en efecto, que el poeta creyó necesario poner en manos del labriego itálico un manual de recetas de agricultura; no podía imaginarse que los campesinos estudiarían y comprenderían el poema. Sólo el helenismo de las *Geórgicas*, aunque tan diluido, era para ellos casi una barrera infranqueable. Podían gozar de su lectura únicamente los que habían cursado profundos estudios. Pero ellos, al leerlas, sin duda llegarían a querer y respetar más al humilde campesino. Las *Geórgicas* pertenecen, desde luego, al género didáctico, un género que hoy apenas comprendemos. Pero esta clasificación es sólo aparente; el poema, en realidad, dio muerte al *genus*⁵⁰. Y se la dio por su carga de elevación poética y moral, desconocida hasta entonces. El libro se nos aparece, por encima de todo, como una obra poética. Ya Columela, el gran admirador de Virgilio, aquilató el fenómeno al decir exactamente que éste «había prestado a la agricultura el poder de la poesía». Con este préstamo llegó a anular la técnica.

El poeta infundió, por otro lado, en su obra indudables intenciones políticas, aunque las *Geórgicas* no sean, desde

⁴⁹ J. RUELENS *Agriculture et capitalisme à l'époque de Cicéron*, en *Les Ét. Cl.* XIX, 1951, 330-343.

⁵⁰ Véase E. PARATORE o. c. 236.

luego, un asunto de Estado. Las agitaciones del enjambre recuerdan al autor las agitaciones de las guerras civiles ⁵¹; el combate de los «reyes» —es decir, de las reinas— puede ser una alegoría de Accio, donde Octavio, resplandeciente de oro, se opone a un rival perezoso que arrastra sin gloria un vientre rechoncho. Los trabajos pacíficos de las abejas evocan los tenaces trabajos de los romanos dentro de un orden reconquistado, firmes en la esperanza de la eternidad de Roma y en la lealtad a la persona del príncipe ⁵². El episodio de Aristeo ⁵³ puede representar el mismo díptico: cuando las abejas, es decir, los romanos, han muerto, un buen pastor, con la ayuda de los dioses, restaura el enjambre; Aristeo puede ser Octavio, mientras no se quieran exagerar las dimensiones del símbolo intentando poner nombres de personajes históricos a Cirene, Orfeo o Eurídice. No olvidemos que si, a veces, el valor didáctico del poema ha sido exagerado ⁵⁴, lo ha sido también su fondo político. Nos hallamos, como siempre, ante los tres aspectos que, sabiamente dosificados, cada obra de Virgilio nos ofrece en su grado más excelso de pureza: el poético, el ético y el político.

MIGUEL DOLÇ

⁵¹ Cf. *Ge.* IV 67-87, 88-102.

⁵² Tal es la teoría de L. HERRMANN *Le quatrième livre des Géorgiques et les abeilles d'Actium*, en *Rev. Ét. Anc.* XXXIII 1931, 219-224.

⁵³ *Ge.* IV 315-558.

⁵⁴ Véase V. RAGAZZINI *L'intento didattico nelle Georgiche di Virgilio*, en *Convivium* II 1930, 93-104.

DE IVRE SEPVLCRORVM

*Non te optima mater
condet humi patrioque onerabit membra sepulcro:
alitibus linquere feris aut gurgite mersum
unda feret piscesque impasti uolnera lambent*
(Virgilio, *Aen.* X 557-560).

Los transcritos versos de Virgilio refiérense a la muerte de Tárquito y expresan con gran fuerza poética el terrible destino del insepulto. Releyéndolos he pensado que podrían tal vez interesar a algún lector las notas que siguen, escritas con carácter muy elemental y con una finalidad simplemente divulgadora.

En las excavaciones llevadas a cabo en Efeso, durante el otoño del año 1928, por el Instituto Arqueológico austríaco, con la ayuda financiera del Gobierno turco, fueron hallados, según relación hecha por el Profesor Keil, de Greifswald, jefe de la Delegación austríaca, dos cubiertas de sarcófago bellamente esculpidas, fragmentos de la caja de éste y un documento muy interesante de cesión de sepulcro. El texto de este documento aparece inciso en una lápida cuya rotura produjo lagunas que ha sido preciso suplir.

Como es usual, el texto comienza saludando Cl. Antonia Tatiana a Emilio Aristides, varón ilustre: Αἰμιλίῳ Ἀριστείδῃ τῷ κρατίστῳ κλ. Ἀντωνία Τατιανῇ χαίρειν.

Se trata de un sepulcro ricamente adornado, lo que hace sospechar fundadamente que las personas que figuran como partes de la cesión se hallan social y económicamente bien situadas. Así lo conjetura también Wenger cuando afirma que

al ambiente que refleja la suntuosidad del sepulcro deben corresponder las condiciones personales de los dos hermanos que participan en el negocio jurídico a que el texto se refiere ¹.

En este documento, Cl. Antonia Tatiana, después de saludar a su hermano y de aplicarle el adjetivo *κράτιστος*, que denota la pertenencia a una clase social y económicamente distinguida, declara:

«Te concedo (συγχωρῶ), mi señor hermano (κύριέ μου ἀδελφέ) en el sepulcro que tengo en Efeso (ἐν ἡρώῳ τῷ ὄντι μοι ἐν Ἐφέσῳ) ante la puerta Magnesia (πρὸ τῆς πόλης τῆς Μαγνητικῆς) la arqueta o urna de la parte derecha (τὴν ἐν δεξιᾷ σορόν)».

Se trata, como claramente se advierte, de una donación hecha por Antonia Tatiana a su hermano. La palabra que la donante emplea es *συγχωρέω*, que significa «estar de acuerdo, convenir, obligarse jurídicamente a una concesión». Wenger considera probable que se trate aquí de una donación *inter vivos*, con transmisión inmediata, «mit einer unmittelbaren Zuwendung»². La muerte de la mujer de Aristides hubo de preceder a la cesión, pues la finalidad de ésta debió de ser la de que Aristides pudiese enterrar a su mujer en el sepulcro cedido (ἐφ' ᾧ κηδεῦσάι σε τὴν γυναῖκά σου).

Esta frase griega podía muy bien ser considerada como un *modus* de la liberalidad, como un *modus* que, al propio tiempo, constituye el motivo o razón de la cesión. La traducción latina de este texto griego, *ut sepelias uxorem tuam*³, y la consideración, además, de que toda cláusula accesoria que comienza con la conjunción *ut* suele ser expresión de un *modus* (en D. XXXV 1,17,4 se dice, con referencia al legado modal, que si se lega algo *ut ex eo aliquid faceret* . . . *sub modo legatum videtur*), habremos de inclinarnos a estimar la cesión de Tatiana como una donación modal.

¹ L. WENGER en pág. 329 de *Griechische Inschriften zum Kaisererkult und zum Grabrecht*, en *Zeitschr. Sav.-St.* XLIX 1929, 308-334: «Diesem Milieu entsprechen, soweit erkennbar, die Personalien der Geschwister».

² L. WENGER o. c. 334.

³ ARANGIO-RUIZ *Font. Iur. Rom. Antejust.* III, Florencia, 1943, 246.

Cómo se hace «religiosus» un lugar

Gayo nos dice: *Religiosum uero nostra uoluntate facimus inferentes mortuum in locum nostrum*⁴, pero para precisar el concepto de *locus religiosus* es indispensable tener en cuenta la puntualización de Celso: *non totus qui sepulturae destinatus est, locus religiosus fit, sed quatenus corpus humatum est*. A tenor de lo dicho por Celso⁵, solamente el espacio que ocupa el cadáver inhumado es *locus religiosus* y como tal sustraído al comercio jurídico.

Es sabido que el titular de un *ius sepulcri* tiene el derecho de *sepeliri et mortuum inferre*, un derecho que es transmisible dentro de los límites del destino impuesto al sepulcro por el fundador de éste, el cual suele restringir más o menos el número de las personas que pueden ser en él sepultadas. De aquí la distinción de *sepulcra familiaria* y *sepulcra hereditaria*, según que el sepulcro se transmita a los descendientes del fundador o, en defecto de éstos, a los agnados colaterales; o bien se transmita con el patrimonio al heredero, sin tener para nada en cuenta la pertenencia a la familia⁶.

Se admite la posibilidad de inhumar el cadáver *in alienum locum* cuando lo consienta el dueño (*concedente domino*) o cuando, después de efectuado el enterramiento, lo autorice el dueño del terreno: *postea ratum habuerit quam illatus est mortuus*. En ambos supuestos, concluye el texto, *religiosus locus fit*⁷.

Protección de los sepulcros

Las *res religiosae* son *diis manibus relictæ*⁸, y para evitar que fuesen éstas objeto de profanaciones y depredaciones creó

⁴ Gayo, II 6.

⁵ D. XI 7,2,5.

⁶ ARANGIO-ROIZ *Istituzioni di diritto romano*, Nápoles 1960¹⁴, 170.

⁷ D. I 8,6,4.

⁸ Gayo, II 4.

el pretor una variada gama de interdictos, medidas policiales que ordenan o prohíben hacer algo. Esta protección interdictal no fue, por lo visto, suficiente y el pretor completó la serie de medidas protectoras con la creación de la *actio sepulcri uiolati*, una acción de las llamadas populares y que puede, por tanto, ser ejercitada por *quisvis ex populo*.

En cuanto a la protección de los sepulcros en las provincias, una inscripción, llamada de Nazaret por el lugar de su hallazgo, nos proporciona alguna información. Se discute si el texto de la inscripción es, como opina Cuq, un rescripto⁹ o más bien un edicto, como sostiene Wenger¹⁰. No entraremos en los pormenores de la amplia discusión a que ha dado lugar el carácter de esta fuente y nos limitaremos a comentar brevemente el contenido de la inscripción.

Según Gayo¹¹, el suelo provincial es del dominio del pueblo romano o del dominio del César. El jurista dice que por la inhumación de un cadáver el suelo provincial no puede convertirse en *locus religiosus*, pero añade que, esto no obstante, el terreno provincial en que es enterrado un cadáver, *pro religioso habetur*, es tenido como religioso.

En el διάταγμα o edicto conocido por la inscripción de Nazaret, que algunos atribuyen a Augusto, se dice: «Me place que los sepulcros y túmulos (ἀρέσκει μοι τάφους τῶν βούλων τε) que para la religión de nuestros mayores o de los hijos y parientes fueron construidos (οἷτινες εἰς θρησκείαν προγόνων ἐποίησαν ἢ τέκνων ἢ οἰκείων) permanezcan perpetuamente respetados¹² (μένειν ἀμεταχεινήτους τὸν αἰῶνα)».

⁹ E. Cuq *Un rescrit d'Auguste sur la protection des «res religiosae» dans les provinces*, en *Rev. Hist. Droit Fr. Étr.* IX 1930, 383-410.

¹⁰ WENGER *Eine Inschrift aus Nazareth*, en *Zeitschr. Sav.-St. Rechtsg.* LI 1931, 369-397.

¹¹ Gayo, II 6.

¹² Hemos preferido traducir ἀμεταχεινήτους por «respetados», aunque el significado de esta palabra sea «inmóviles», por creer que es más conforme al sentido de la disposición. Cuq traduce: «demeurent à jamais à l'abri de tout acte de violence» y preferimos esta versión a *immutabilia*, vocablo éste con que la traduce Arangio-Ruiz. Cf. Cuq o. c. y ARANGIO-RUIZ *Font.* I 415.

El tranquilo reposo de los cadáveres sepultados no debe ser turbado; y «si alguien consigue probar (ἐάν τις ἐπιδίζῃ) que sus sepulcros fueron destruidos (τινα ἢ καταλελυκότα) o que alguien de otro modo cualquiera (ἢ ἄλλῳ τινὶ τρόπῳ) exhumó los cadáveres (τοὺς κεκηδευμένους ἐξερριφότα) o los trasladó con dolo malo a otro lugar (ἢ εἰς ἐτέρους τόπους δόλῳ πονηρῷ μετατεθεικότα) con intención injuriosa para los que reposan allí (ἐπ' ἀδικίᾳ τῇ τῶν κεκηδευμένων) o removié las piedras sepulcrales (ἢ κατόχους ἢ λίθους μετατεθεικότα), contra el tal (κατὰ τοῦ τοιούτου) mando que se instruya un proceso (κριτήριον ἐγὼ κελεύω γενέσθαι) de la religión de los hombres como de la de los dioses (καθάπερ περὶ θεῶν εἰς τὰς τῶν ἀνθρώπων θρησκείας)». Cuj¹³ traduce esta frase perifrástica, pero certeramente: «j'ordonne que, par faveur pour les mânes des hommes, comme s'il s'agissait des dieux, une instance soit organisée contre le delinquent».

Todavía, añade el texto en su parte final, «es más obligado (πολύ γὰρ μάλλον δεήσει) honrar a los que reposan (τοὺς κεκηδευμένους τειμᾶν). A nadie sea lícito remover los cadáveres (καθόλου μηδενὶ ἐξέστω μετακινῆσαι). Si alguien no se atuviere a lo ordenado (εἰ δὲ μή), mando que sea condenado, por violación de sepulcro, a pena capital (τοῦτον ἐγὼ κεφαλῆς κατὰχριτον ὀνόματι τομβωρυχίας θέλω γενέσθαι).

Pero ¿se trata realmente de dar el carácter de *locus religiosus* al suelo provincial ocupado por un cadáver? Si así fuese, Gayo habría seguramente invocado la autoridad del *διάταγμα* en apoyo de su afirmación: *etiamsi non sit religiosum pro religioso habetur*¹⁴.

En opinión de Wenger, el *διάταγμα* es un edicto de carácter unitario que contiene disposiciones de derecho penal; tal es la conminación de la pena de muerte como sanción del delito de *τομβωρυχία*. Hace también referencia expresa a los *sepulcra familiaria*, como lo prueba el empleo de nombres que entrañan una relación de parentesco (πρόγονοι, τέχνα).

Los cadáveres enterrados deben ser protegidos contra ex-

¹³ Cuj o. c.

¹⁴ WENGER segunda o. c. 380.

humaciones y desplazamientos injuriosos (ἐπ' ἀδικίᾳ) y contra la demolición de sus sepulcros; y además — y este es el aspecto positivo de la disposición — debe estimularse el respeto (μᾶλλον τειμᾶν) al sereno reposo de los muertos.

La frase κριτήριον ἐγὼ κελεύω γενέσθαι (*iudicium fieri iubeo*) no es otra cosa que la orden impartida al gobernador de, sobre la acusación del ofendido, instruir el proceso y, si los hechos probados son constitutivos de un delito de τομβωρυχία, aplicar la pena capital (κεφαλῆς κατάκριτον).

Recuérdese cómo, según San Mateo (XXVIII 11 ss.), los príncipes de los sacerdotes y los ancianos λαβόντες ἀργόρια ἱκανά ἔδωκαν τοῖς στρατιώταις para sobornarles y conseguir así que dijese que οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ νυκτός ἐλθόντες ἔκλεψαν αὐτὸν ἡμῶν κοιμωμένων, con lo cual se hace a los discípulos de Jesús la imputación de un delito de τομβωρυχία.

JOSÉ SANTA CRUZ

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.

J. A. PÉREZ-RIOJA: *Diccionario de símbolos y mitos. Las Ciencias y las Artes en su expresión figurada*. Madrid, Tecnos, 1962. Un volumen en 4.º de 366 págs.

Con este sugestivo título nos presenta su obra el autor. En la introducción (págs. 5-11) vemos su claro propósito: «...recoger lo más significativamente simbólico del mundo en que vivimos, imagen imperfecta, a su vez —según Platón—, del Mundo perfecto concebido como una Idea... El símbolo es un signo o imagen en los que las realidades y determinaciones metafísicas no se reconocen en abstracto, sino que se hacen expresión perceptible de una realidad invisible... Los mitos, al representar ideas y fuerzas naturales, son una de las primeras manifestaciones de la inteligencia humana, un vestigio, acaso, de la vida psíquica primitiva».

Nos presenta, además, un breve panorama histórico del símbolo y el mito desde Egipto al Renacimiento e incluso en el siglo xx dominado casi totalmente por la técnica, a pesar de lo cual «el hombre... no puede resignarse a morir espiritualmente, ahogando sus sueños, sus mitos, sus quimeras y sus símbolos... fuente inspiradora tantas veces de su poesía y de su arte» (7). Y vemos finalmente una planificación general de los símbolos recogidos: teológico-litúrgicos, bíblicos, mitológicos, del espacio y del tiempo, "de seres reales, parciales del cuerpo humano, de seres literarios, mítico-populares y étnico-proverbiales, abstractos y alegóricos, geográfico-histórico-legendarios, del mundo sideral físico y mineral, zoológicos, vegetales, numerales y geométrico-figurativos, de cosas y colores (10).

La idea, como se ve, es realmente interesante: su éxito depende de la forma en que se elijan los símbolos y mitos recogidos, pues la materia es sumamente subjetiva. Por lo que podemos ver, el criterio ha sido acertado, y esto aumenta la utilidad de la obra, que para poco habría servido si no existiera seguridad de encontrar en su sitio los principales conceptos.

A continuación, una clasificación de los símbolos y mitos recogidos alfabéticamente en el diccionario (15-31) nos ofrece una visión total del contenido de la obra.

Esta va prolija y acertadamente ilustrada: es muestra de buen criterio selectivo la inclusión de grabados como los que acompañan a los artículos *Arlequín*, *Atenea*, *Ajax*, *Edipo*, *Hécuba*, *Icaro*; son especialmente hermosos un Rodin (pág. 103), un Chagall (210), las formidables representaciones gráficas de *D. Quijote y Sancho* y la atractiva contraposición Velázquez-Dalí (124-125). También es excelente la elección de ilustraciones de Sáenz de Tejada (144), Miguel Angel (141) y pintura pompeyana (291), pero es lástima que a veces no haya sido perfecta la reproducción tipográfica.

En cambio, no nos gusta nada el Zeus de Ingres (361), la Margarita Gautier (244) ni la distribución de los grabados en página 250. Y hubiéramos visto con gusto la aparición de la Victoria de Samotracia en el artículo titulado *Niké* (con acento incorrecto) y que se señalaban los autores o procedencia de algunos grabados como en páginas 77, 80, 101, 136 y 201.

En las fichas bibliográficas (363-366) observamos una cierta anarquía: variedad de modos de citar, ausencia de editoriales, ausencia del nombre del traductor en las obras extranjeras mencionadas sólo por traducciones, etc.

Algunos artículos han adquirido innecesaria extensión (*D. Juan*, *Otelo*, etc.) y se observan repeticiones inútiles y monótonas en grupos como *abecé*, *alfa y omega*, *crismón*; *Madame Bovary*, *bovarismo*, *Homais*; *colores*, *heráldica*; *Niké*, *victoria*, etc.; otros, como *La mujer española*, carecen totalmente de interés.

Omisiones de temas enteros no las hemos observado, salvo quizá *Snob*; pero con frecuencia echamos de menos datos adicionales que habrían redondeado el tratamiento de bastantes materias. En el artículo *El abogado del diablo* se habría debido mencionar la obra conocidísima de Morris West; en *Antígona*, a Anouilh; en *Cid Campeador*, la popularísima poesía de Machado; en *Electra*, a Giraudoux, así como tampoco habría estorbado la mención de la *Electra* de Sófocles y la de Eurípides en los artículos *Agamenón* y *Clitemnestra*; la mención de *Juana de Arco* debía haber dado ocasión para citar a Péguy; es raro que se pueda hablar del *Omblico* sin referirse a Delfos y que

Tiresias no sea relacionado con Edipo; más todavía que el capitel corintio no sea citado como decorado con *Acanto*; en el artículo *Lady Godiva* no se da el nombre de Peeping Tom, que pudo haber servido a su vez como símbolo de la indiscreción; y a la generación de nuestros padres les habría divertido encontrar citada otra *Fornarina* además de la pintada por Rafael. Los cuentos de *Calleja* casi son ya símbolo nacional de la imaginación; *Till Eulenspiegel* es hoy generalmente conocido gracias a Strauss; la *Teresa Desqueyroux* de Mauriac pudo haber formado pareja con la *Teresa* de Eugenio d'Ors; junto a *El misántropo* de Molière, los helenistas habrían visto con gusto al *Discolo* de Menandro; y en *Egeria* los latinistas preferirían que se hubiese llamado la atención también sobre la autora, Egeria o Eteria, de la *Peregrinatio*. El artículo *Ajax* podría haber servido para evitar confusiones de los profanos, pues Homero menciona, como es sabido, a dos personajes así llamados, el Telamónida y el hijo de Oileo, y para complicar más las cosas llama Αἴαντες, en dual, al primero con su hermanastro Teucro.

En el artículo *D. Quijote y Sancho* echamos de menos una alusión al tipo de escudero o compañero que ya aparece en la tragedia griega (Pilades) y comedia griega y romana (esclavo travieso, etc.), en el gracioso de nuestro teatro clásico, en el Sam Weller de *Pickwick*, Crispin de *Los intereses creados*, etc.

Con respecto a *Los amantes de Teruel* habría sido más patriótico agregar la tesis opuesta a la que menciona, es decir, la de que precisamente Boccaccio tomó su historia de Girolamo y Salvestra de una tradición turolense, como mantiene Jaime Caruana en su libro titulado como el artículo en cuestión (Valencia, Torres, s. a.); y en relación con *Robot* se pudo haber dicho que la palabra procede del checo *robota* «trabajo» y fue empleada por primera vez por el escritor de aquella nacionalidad Karel Čapek en su obra *R. U. R.*, publicada en 1921.

En fin, claro está que esto podría prolongarse hasta el infinito, pero una obra de extensión limitada tampoco puede darlo todo.

Anotaremos algunas erratas: en página 364, columna 2.^a, línea 20 debe decir «grecque»; en 43, 2, 1 f., «Louÿs»; en 172, 2, 10, «chansonniers»; en 130, 1, 3 debería decirse «Seine-et-Oise», etc.

Tenemos que hacer notar que las transcripciones griegas son frecuentemente inexactas: preferiríamos *Sémele*, *Deífobo*, *Dioniso*, *Ificles*, *Marsias*, *Galatea*, etc.

Son muy graves, erratas en nombres griegos como las de páginas 123, 1, 48 y 357, 1, 6 (léase Χριστός); en página 155, 1, 23 hay que leer ἡχώ; tampoco es adecuada para *Euterpe* la traducción «la muy alegre».

La excelente habilidad de síntesis del autor y su buen tino al utilizar fuentes ajenas hacen de este libro un buen instrumento y excelente

compañero no sólo para el aventajado alumno de Bachillerato que desee formar con propio esfuerzo su peculio cultural, sino para todo lector de formación media.—M.^a EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA.

CHARLES PICARD: *Manuel d'archéologie grecque. La sculpture*. IV 2. Paris, A. et J. Picard, 1963. Un vol. en 8.º, con págs. 423-1510; figuras 178-559, láms. XI-XXII.

Con este volumen el Néstor de los arqueólogos franceses concluye su exposición del desarrollo de la actividad escultórica helénica durante el siglo IV a. J. C. El tomo sigue la tónica del primero de la serie, dedicado a la escultura arcaica y publicado en 1935. Texto vibrante, ágil y ameno donde la suave ironía alterna con la alta acrobacia mental huyendo de la severa adustez, cuando no semiplúmbea pesadez, de obras análogas. El ingenio del autor llega a recordar el título de una novela de Ossendowski (*Fieras, hombres y dioses*) para definir la obra de Lisipo o recurre al Perseo de Canova para subrayar la «pose» del Apolo del Belvedere...

El profesor Picard maneja el material con su soltura habitual y siempre sorprendente; a las copias canónicas une réplicas olvidadas; recurre a grupos de bronce o representaciones pictóricas solitarias para aclarar un punto o demostrar sus tesis. Tampoco puede silenciarse otro esfuerzo, como ha sido el poner al día un manuscrito entregado en 1958 e incorporar la producción siempre creciente sin forzar las incómodas muletas a que equivale toda lista de «adiciones y correcciones»: la de esta obra es excepcionalmente breve (págs. 1475-1483).

El espacio de tiempo transcurrido entre la publicación de los volúmenes IV 1 y IV 2 hace menos acusadas ciertas «novedades» como la atribución del «Eros arquero», siguiendo a Johnson, a Lisipo y no a Escopas, aunque ello no disipe ciertas dudas... Como en tomos anteriores campea el interés por la reproducción de las firmas, aunque este noble propósito sea traicionado por la menos que mediocre calidad de los fotograbados a que nos tiene acostumbrados la editorial Picard (véanse como ejemplo las figuras 179-180) o la reproducción de reconstrucciones y vaciados, aparte de las ingeniosas atribuciones que caracterizan esta obra denominada, con tanta impropiedad como modestia, *Manuel*. Respecto a éstas sólo cabe decir, ya que no se puede entrar en el análisis casuístico, que podrán hallar, según los casos, aceptación o repulsa, pero que su ingeniosidad es innegable, aunque no siempre satisfactoria, como en el de Briaxis, donde, a nuestro juicio, no se consigue alterar los resultados de Adriani, tan honrados como negativos.

Continuamos echando de menos en esta obra la presencia de la bibliografía española. Quizá las circunstancias que han acompañado la larga impresión puedan explicar la ausencia del «Eros arquero» en su copia de Gabii estudiada por Blanco Freijeiro (la referencia biblio-

gráfica es fácilmente asequible en *Fasti Archeologici*), pero extraña la ausencia de alusiones al estudio de García Bellido sobre el puteal del Museo Arqueológico de Córdoba, lo cual habría evitado, al menos, la pésima reproducción fotográfica de figura 205. En realidad este capítulo de la ilustración es el único que permite oponer serios reparos: la calidad del fotograbado no sobrepasa, en general, la habitual de cierta prensa gráfica e incluso las láminas muestran cierto «flou» (p. ej., lám. XI) que más parece desenfoque, cuando no se trata de tonos increíblemente duros, como en la lámina XII, etc.

Alguna vez se puede achacar ello a los originales, pero el caso es que es difícil advertir a primera vista que las figuras 186 y 188 *a* reproducen la misma pieza. Ello es tanto más lamentable cuanto que la circunstancia actual y cierta coyuntura económico-editorial llena el mercado de libros adocenados, vulgarizadores y en ocasiones irresponsables, sin otro mérito que la belleza y calidad de su parte gráfica, al parecer incompatible con obras serias y conscientes...

Tampoco este problema de la ilustración puede considerarse como una novedad: no es mejor ni peor que la de volúmenes precedentes, pero esperábamos cierta mejora que no ha aparecido y que hubiera podido poner la ilustración a la altura de la correcta tipografía de este volumen.—
A. BALIL.

MASSIMO PALLOTTINO: *Che cos' è l'archeologia*. Florencia, Sansoni, 1963. Un vol. en 4.º de 207 págs., 112 ilustraciones en lámina aparte, 8 láminas en color, dos mapas y un cuadro sinóptico.

Con una carrera profesional añeja y brillante como la del autor, este libro había de ser lo que es: un libro de doctrina y de reflexión. Comienza haciendo una breve exposición histórica de la Arqueología. A este capítulo sigue una amplia disertación sobre el importante tema de la posición del hombre culto ante el objeto arqueológico, incluyendo aquí su afán coleccionista, su curiosidad «turística», su sensibilidad imitativa noble (los estilos retrospectivos) y la aberrante que lleva al falsario, al fraude de las antigüedades «modernas» guiadas por un espíritu de lucro. En los capítulos subsiguientes el autor aborda temas no menos interesantes, algunos tan discutidos como la relación de la Arqueología con el Arte antiguo y con la Historia de la Antigüedad, mientras que otros más didácticos tratan de los métodos de investigación arqueológica y de sus técnicas más recientes, tanto en lo referente a la excavación de campo como en lo concerniente a la conservación y restauración de los objetos y monumentos. No hay espacio suficiente en estas líneas informativas para detenerse en muchos de los aspectos tratados por el profesor Pallottino, pero sí hemos de con-

ceder unos minutos a glosar el capítulo que, dados los signos del momento en que vivimos, significa mucho tanto para el arqueólogo como para la Arqueología. El autor trata, al final de su exposición, de los problemas relativos al lugar que hoy ocupa la Arqueología en la sociedad culta de hoy y al futuro de esta disciplina. Subraya Pallottino el carácter «oficial», estatal, que hoy día van tomando estos estudios en todo el mundo culto. Los Estados se han dado cuenta, en efecto, de que la investigación arqueológica pertenece a la ciencia y sus descubrimientos acrecientan el patrimonio de nuestra civilización. Sin embargo, la masa culta ve aún en la Arqueología un tema marginal, meramente emotivo, en el que no se distingue otra cosa que un atractivo, una sugestión, un misterio y en casos una simple curiosidad anecdótica o, lo que es peor, un asombro ante las muchas riquezas que aún siguen ocultas en el subsuelo. Es decir, meros espoliques para una fantasía ansiosa de novedades «curiosas». Estos conceptos, un tanto frívolos, llevan aún por desgracia al diletantismo superficial, al coleccionismo de «cosas antiguas» sin más trascendencia o, en el peor de los casos, al agio mercantil, al mercado de antigüedades. El autor se lamenta con razón de los pocos logros que las leyes dictadas han cosechado hasta el presente. Los Estados se han preocupado, es verdad, de atajar el daño con toda una legislación al efecto, pero sus resultados positivos son nulos o casi nulos. Hay evidentemente errores de procedimiento y de aplicación, insuficiencia técnica jurídica de la misma legislación, falta de vigilancia en lo que atañe a su observación, carencia de espíritu cívico y de cultura y exceso de indiferencia y hasta de impunidad. Es certero el autor cuando afirma que los poderes públicos y los tribunales, tan celosos en reprimir las faltas fiscales o los delitos contra la propiedad, son poco sensibles a los daños causados por los contraventores de la ley al patrimonio artístico e histórico. Examinando el gravísimo problema de la expansión urbana e industrial y del empleo de las grandes máquinas hoy en uso en las labores del campo para obras agrícolas, hidráulicas, viarias, mineras, etc., Pallottino pinta un cuadro que por lo universal es ya de todos conocido y entre otros muchos casos, algunos tan notorios como el de Asuán, cita el de las costas mediterráneas españolas, donde un enemigo voraz y sin reparos está destruyendo irreparablemente yacimientos arqueológicos valiosísimos y dañando lamentablemente el noble paisaje natural que, paradójicamente, atrajo su fiebre constructora y destructora. Estos hechos, ya denunciados más de una vez por las autoridades académicas aquí y fuera de aquí, no parecen cesar. El movimiento ha sido tan rápido que se ha adelantado a toda previsión. «En verdad, y no podemos menos de decirlo —añade textualmente Pallottino—, en el mismo momento en que las investigaciones arqueológicas han alcanzado su más alto grado de

desarrollo y perfección técnica, se perfila una amenaza sin precedentes que nos lleva a la destrucción de los restos materiales del pasado, es decir, de las mismas fuentes de investigación». El tema daría para muchas páginas y el autor se las dedica en lo posible al enfocar el capítulo siguiente, donde se pregunta: ¿Es posible conciliar la arqueología con el desarrollo de la vida moderna? Pero estas breves notas no nos dan lugar a más. Remitimos al lector al libro que comentamos, donde hallará penetrantes sugerencias que todos hemos de tener muy en cuenta ahora que, heridos por los mismos problemas, estamos en trance de poner algún remedio a lo que ya va siendo irremediable.—A. GARCÍA Y BELLIDO.

SÓFOCLES: *Teatro completo*. Estudio dramático, traducción y comentario por IGNACIO ERRANDONEA, S. I. Colección 21, 32-33. Madrid, Escelicer, 1962. Dos vols. en 4.º de 358 y 437 págs.—SÓFOCLES: *Tragedias*. Estudio dramático, traducción y comentario por IGNACIO ERRANDONEA, S. I. Universidad de Puerto Rico, 1962. Un vol. en 4.º de 494 págs.—SÓFOCLES: *Tragedias*. Presentación y versión del original por IGNACIO ERRANDONEA, S. I. Colección Obras Inmortales. México, Ediciones Ateneo, 1963. Un vol. en 4.º de 323 págs.

Sobradamente conocidos son para nuestros lectores, y nosotros mismos hemos reseñado más de una vez, los libros del P. Errandonea sobre Sófocles, plasmación última de la labor entera de una larga vida consagrada al gran trágico griego. Ahora, el ilustre traductor y comentarista ha tenido la satisfacción de ver impresas, con pocos meses de distancia entre sí, nada menos que tres ediciones distintas de sus estudios, y además procedentes cada una de las prensas de un país hispánico diferente: España, Puerto Rico, México. Buen augurio éste para el futuro de las Humanidades en la América española.

Escelicer ha procedido aquí a la reimpresión de la ya hace tiempo agotada edición del *Sófocles y su teatro* (1942). La ocasión era oportunísima, pues la intensa labor realizada por el P. Errandonea y publicada en revistas españolas, alemanas, belgas, noruegas y colombianas tenía por fuerza que dar lugar a retoques y mejoras incorporadas ahora al flamante texto. Las ilustraciones han desaparecido; la tipografía y presentación tal vez resulten algo más modestas que las de la obra predecesora, pero se conservan las notas y estudios preliminares de cada tragedia, y el epílogo, *El coro en el teatro de Sófocles*, muestra reelaboración completa del que sobre el mismo tema figuraba en la edición anterior. Tenemos también un sucinto apéndice crítico.

La Universidad de Puerto Rico, en empeño honroso, ha tirado

4.500 ejemplares de un extracto de esta obra para libro de texto en el curso 1962-1963. Aparece en el tomo único la misma introducción general más, con sus estudios preliminares, las tres tragedias de la trilogía edipea y el *Ayante*, y al final encontramos *El coro en la dramaturgia de Sófocles*, pero, cosa curiosa, esta vez sí en la redacción primitiva, algo más suelta y lírica que la posterior.

La edición mejicana, en fin, es de carácter popular: sobriamente presentada, pero con pulcritud, no recoge más que las traducciones de las tragedias con escasísimas notas.

Cada uno de estos libros, pues, cumple perfectamente su función. Y todos ellos proporcionan al P. Errandonea, quien ha encontrado tiempo y valor para toda esta ingente tarea a los pocos años de aparecido su libro sobre *Sófocles* (1958) y mientras prepara los tomos segundo y tercero de su bilingüe de Alma Mater, un nuevo timbre de gloria filológica.—M. F. G.

A. GALLEGO MORELL: *El mito de Faetón en la Literatura española*. Premio «Menéndez Pelayo» 1952. Instituto «Miguel de Cervantes» del C. S. I. C. Anejos de *Revista de Literatura*, 18. Madrid, 1961. Un vol. en 4.º de 108 págs.

En 1948, un libro de parecida presentación, también galardonado con el premio «Menéndez Pelayo» del C. S. I. C., nos ofrecía la labor de Pablo Cabañas sobre *El mito de Orfeo en la Literatura española*. Ahora nos encontramos con otro tema similar, resuelto en menos páginas, pues también el material era mucho menos abundante; pero no por ello falto de interés, pues es muy conveniente que vayan apareciendo esta serie de monografías temáticas con ayuda de las cuales, como a modo de mosaico, podamos algún día trazar la historia completa del Renacimiento español, que tan mal conocemos extraviados entre los ditirambos y los dicterios de tirios y troyanos.

Gallego Morell se sintió atraído hacia el tema por su primer contacto con el poeta barroco Pedro Soto de Rojas, autor de *Los rayos del Faetón*; y de ahí su rebusca de datos relacionados con este mito, que, como dice bien, es, al igual que el de Icaro, mito también barroco, con su símbolo del fracaso de la inexperiencia que, alocada y deslumbrada, quiere «picar demasiado alto».

Faetón, como es sabido, nos llega principalmente a través de las *Metamorfosis* de Ovidio; y el Renacimiento acoge la fábula, como todas las ovidianas, y la saca pronto a la luz en Fernando de Herrera, Hernando de Acuña (*sobre el lombardo Po cayó abrasando / riberas, agua, montes y campaña*), Francisco de Aldana, Cristóbal de Mesa,

Arguijo, Villamediana, el propio Soto de Rojas, etc. También Calderón escribe su correspondiente comedia, y hay romances cultos, en fin, material no falta. Pero Gallego tiene el acierto de desmenuzar luego el tema estudiando el tratamiento aislado de cada tópico (el carro, los caballos, las Heliades transformadas en llorosos álamos), lo cual proporciona material muy útil para el enjuiciamiento general de la mentalidad barroca ante este mito. Termina el breve, pero enjundioso libro con la edición de varios poemas dedicados a Faetón, anónimos todos salvo uno de Pedro Silvestre, seudónimo de un autor de principios del XVIII.

Antonio Gallego Morell ha realizado una excelente labor en esta monografía con la que habrá que contar en lo sucesivo.—M. F. G.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ-RIOJA: *El helenista Ranz Romanillos y la España de su tiempo (1759-1830)*. Centro de Estudios Sorianos. Patronato «José María Quadrado». Madrid, C. S. I. C., 1962. Un vol. en 4.º mayor de 309 págs.

La obra se inicia con una nota melancólica: del Tribunal que premió con el máximo galardón la tesis doctoral del Sr. Pérez-Rioja no quedamos ya más que tres, desaparecidos el marqués del Saltillo, gran promotor de todo lo soriano, y el inolvidable Cayetano Alcázar. Recuerdo, sin embargo, el interés que entonces produjeron tema y realización, y del que es ahora sazonado fruto la publicación del trabajo como libro.

Ranz Romanillos nace en Barcones, enclave de la provincia de Guadalajara en tierras sorianas, y precisamente en una casa que hemos visto allí muchas veces antes de saber quién había venido en ella al mundo; por singular circunstancia, en tan pequeño pueblo surge a finales del XVIII y principios del XIX una serie de hombres de carrera (sacerdotes, letrados, militares, políticos, diplomáticos) entre los que había de distinguirse, pariente de casi todos, D. Antonio, que en 1772 marchó a Sigüenza a iniciar sus estudios. Pasa, pues, a la Universidad seguntina, sita en el Colegio de San Antonio de Portaceli; allí obtiene el grado de Bachiller en Artes; y de allí sale para Zaragoza y Madrid, donde se verá inmerso en una azarosa labor política (con afrancesamiento más o menos «malgré lui» y posteriores persecuciones) y una, en cambio, callada e intensa actividad académica (Española, de la Historia) y literaria. En este sentido es como más nos interesa, y especialmente en relación con sus traducciones de Isócrates y Plutarco. La primera, para nuestra vergüenza, aún no ha sido reemplazada por ninguna más moderna o ajustada a los conceptos hermenéuticos actuales; de la segunda se han hecho multitud de reediciones o simples

plagios, pero sin que tampoco en este caso haya surgido un traductor de nuestro siglo con arrestos para emular lo logrado por Carlos Riba en su excelente versión catalana (cf. lo que cuenta S. Lasso de la Vega en nuestras págs. VI 505-514). Sería injusto, pues, que además criticáramos el estilo, forma de traducir o conocimientos helénicos de Ranz: Pérez-Rioja es benévolo con él, pero también apunta, y lleva en ello mucha razón, que no es lícito juzgar a ningún traductor con criterios de nuestra época y no de la suya; y aun así merece atención y elogio quien antepone, a la belleza retórica o el alarde de erudición, la claridad y el deseo de ser fiel al original.

En una época de total decadencia del helenismo español, la figura de Ranz Romanillos es ejemplar; y aun como humanista, apunta Pérez-Rioja, nos mueve a admiración la dignidad con que sobrelleva sus persecuciones y los azares de su vida política aferrándose, como a clavo ardiendo, a ese inigualable consuelo que sólo las Letras clásicas pueden dar al atribulado.

Y si ejemplar es el tema, no menos lo es su tratamiento. El gran erudito que es Pérez-Rioja ha agotado prácticamente la materia: en cuanto a datos, documentos inéditos o no, rigor crítico, sentido de la medida en el enjuiciamiento de la obra de Ranz Romanillos, el libro de que tratamos es un modelo.—M. F. G.

EL LIBRO CLASICO EN ESPAÑA A LO LARGO DE LOS ULTIMOS VEINTICINCO AÑOS

La revista *El libro español* ha dedicado parte de su número 78 (del tomo VII, junio de 1964) a una *Encuesta sobre la evolución del libro español en los XXV Años de Paz* (págs. 255-345) en que varios especialistas informaron sobre las aportaciones bibliográficas de dicho lapso de tiempo que creían más importantes en la materia respectiva.

Los señores Fernández-Galiano y Mariner fueron elegidos como respectivos representantes de las Filologías griega y latina.

La primera pregunta hecha por la revista era: *¿Qué evolución ha experimentado el libro de su especialidad durante estos veinticinco años?*

A ésta el señor Fernández-Galiano contestó:

«En lo relativo a la Filología clásica, que es la que mejor conozco, el desarrollo ha sido extraordinario. Hemos partido casi de la nada (con excepción de la revista *Emerita* y los clásicos surgidos en torno a ella) para llegar a una situación no inferior a la de muchos países y

que, si no nos pone todavía a la altura de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia e Italia, sí nos deja en muy decoroso papel. Nuestros profesionales y estudiantes, además, pueden documentarse mucho mejor a partir de las publicaciones surgidas en este campo, lo cual permite augurar resultados aún mejores para lo sucesivo».

Y el señor Mariner, por su parte:

«Completa: de un estado embrionario —antes de dicho período, en efecto, no rebasa el nivel de la edición-traducción y de versión de obras extranjeras, o el meramente escolar, sino muy esporádicamente— a otro de madurez, que le permite un diálogo con el mundo científico: muy significativa a este respecto, no sólo la traducción de libros españoles en el extranjero, sino también la edición aquí de originales extranjeros. Ciertamente que el libro de Filología especializada ni parece contar todavía para el gran público ni interesar a lectores especialistas en cantidad bastante para tentar eficazmente a las editoriales privadas. De aquí una desproporción acusada entre el número de trabajos aparecidos en las pocas revistas de las distintas ramas de la Filología —que cuentan de antemano con una persistencia asegurada por suscriptores o subvenciones— y los que, aun extensos, han logrado tomar corporeidad propia en forma de libro».

La segunda pregunta requería la cita de un número limitado de obras importantes aparecidas durante el período en cuestión. A ello respondió el señor Mariner mencionando la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (C. S. I. C.) y libros de los señores Ayuso Marazuela (*La Vetus Latina Hispana*, C. S. I. C.), Bassols de Climent (*Sintaxis histórica de la lengua latina*, C. S. I. C.), Bassols de Climent y otros (*Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*, C. S. I. C.), Bastardas Parera (*Particularidades sintácticas del latín medieval*), Bover (*Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina*, C. S. I. C.), Caro Baroja (*Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Univ. de Salamanca), Díaz (*Index scriptorum latinorum medi aevi Hispanorum*, C. S. I. C.), Fernández-Galiano, Gil, etc. (*Introducción a Homero*, Guadarrama), García Gómez (*El libro de las banderas de los campeones de Ibn Said al-Magribi*, Instituto de Valencia de Don Juan), Gaya Nuño (*Minoiká*, C. S. I. C.), Hübschmid (*Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen*, Universidad de Salamanca), Lejeune (*Celtiberica*, Universidad de Salamanca), Mallon (*Paléographie romaine*, C. S. I. C.), Millás Vallicrosa (*Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, C. S. I. C.), y *Estudios sobre Azarquiel*, C. S. I. C.), Palomar Lapesa (*Estudios sobre la onomástica prerromana de Lusitania*, C. S. I. C.), Pariente (*Estudios de Fonética y Morfología latina*, Universidad de Salamanca), Rodríguez Adra-

dos (*Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, C. S. I. C.; *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*, C. S. I. C.; *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, Alma Mater), Ruiz de Elvira (*Humanismo y sobrehumanismo*, Aguilar), Sánchez Lasso de la Vega (*La oración nominal en Homero*, C. S. I. C.), Sánchez Ruipérez (*Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Univ. de Salamanca) y Tovar (*Vida de Sócrates*, Revista de Occidente).

El señor Fernández-Galiano contestó del siguiente modo:

«En cuanto a colecciones de clásicos, la bilingüe Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, publicada en Barcelona por Alma Mater, de entre los que podríamos citar, en la parte latina: César, de Mariner (1959-61); Lucrecio, de Valentí (1961); Salustio, de Pabón (1954); Terencio, de Rubio (1957-61), etc.; y en la griega: Epicteto, de Jordán de Urries (1957-63); Eurípides, de Tovar (1955-60); Heródoto, de Berenguer (1960); líricos, de R. Adrados (1956-59); Lisias, de Fernández-Galiano (1953), Luciano, de Alsina (1962); Sófocles, del Padre Errandonea (1959), etc. Los Clásicos «Emerita», comentados, entre los que descuellan Homero, de P. Ruiz Bueno (1944); Livio, de Vallejo (1946); Platón, de Alvarez de Miranda (1959); Tácito, de Bassols (1946-51); Tucídides, de Pabón (1946), y que son publicados en Madrid por el C. S. I. C. La Colección «Clásicos Políticos», editada en Madrid por el Instituto de Estudios Políticos, en que han aparecido, entre otros, *La república* (1949) y *Las leyes* (1960) platónicas (Pabón-Fernández-Galiano), así como varios diálogos del mismo autor (*Gorgias*, a cargo de Calonge, 1951; *Menón*, de Ruiz de Elvira, 1958; *Cartas*, de la señorita Toranzo, 1954; *Critón*, de la señorita Rico, 1957; *Político*, de González Laso, 1955; *Sofista*, de Tovar, 1959; *Fedro*, de Gil, 1957) y obras de Aristóteles, etc., con algunos textos latinos, como el *Panegírico de Trajano*, de Plinio el Joven, cuidado por d'Ors (1955). En catalán, la colección bilingüe «Bernat Metge», de que son exponentes muy valiosos el Marcial de Dolç (1949-60); Platón de Olives (1952-56); Teócrito de Alsina (1961-63); Baquilides de Balasch (1962), etc. todo ello publicado en Barcelona.

A la meritoria actividad editorial del C. S. I. C. corresponden, dentro de lo publicado en Madrid, obras como *Estudios sobre las laringales indoeuropeas* (1961) y *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo* (1963), de R. Adrados; el *Index scriptorum Latinorum mediæ ævi Hispanorum* (1959), de Díaz y Díaz; el *Repertorium Biblicum mediæ ævi* (1950-61), de Stegmüller; la *Biblioteca de traductores españoles* (1952-53) y la *Bibliografía hispano-latina-clásica* (1950-53), de Menéndez Pelayo; *Nombres de insectos en griego antiguo* (1959), de Gil; *La oración nominal en Homero* (1955), de S. Lasso de la Vega; la *Paléographie romaine* (1952) de Mallon; las *Diecisiete tablillas micénicas* (1959) de Fernández-Ga-

liano, etc. En Barcelona han aparecido, entre otras cosas, los sucesivos fascículos del *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae* (1900 y ss.), dirigido por Bassols; y en Salamanca, con otros muchos libros, la *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo* (1954), de Ruipérez. Merecen también mención multitud de obras arqueológicas, como *La Península Ibérica en los comienzos de su historia* (1953), de García y Bellido, y, de modo especial, la «Enciclopedia Clásica», colección de manuales editada en Madrid y en que han aparecido el *Arte romano* (1955), del mismo García y Bellido; las *Instituciones militares romanas*, de Marín y Peña; la *Sintaxis latina* (reimpr. 1963) y la *Fonética latina*, de Bassols, con otras que se hallan en prensa.

A la colaboración del C. S. I. C. con la Biblioteca de Autores Cristianos corresponden los fascículos aparecidos en Madrid desde 1957 de la *Biblia Polyglotta Matritensis*, colección de textos bíblicos en distintos idiomas.

Por el C. S. I. C. son editadas la mencionada revista *Emerita* y *Estudios Clásicos*.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos publica en Madrid una serie de textos escolares y ha proporcionado al mundo estudioso las importantes *Bibliografía de los estudios clásicos en España* (1956) y *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos* (1958), con otros libros como *La transcripción castellana de los nombres propios griegos* (1961), de Fernández-Galiano.

A la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos» se debe el mérito de haber iniciado la publicación de una serie de folletos, como *Safo*, del mismo Fernández-Galiano (Madrid, 1958); *El héroe trágico y el filósofo platónico*, de R. Adrados (1962); *De Platón a Diógenes*, de Fernández-Galiano (1964), etc.

Súmense a esto las actividades de otras editoriales oficiales y particulares, de las que han resultado producciones importantes, como *El concepto del hombre en la antigua Grecia* (Univ. de Madrid); *El descubrimiento del amor en Grecia* (id., 1959); *Introducción a Homero* (Guadarrama); la *Vida de Sócrates* de Tovar (Rev. de Occ.); *Héroe griego y santo cristiano*, de S. Lasso de la Vega (Univ. de La Laguna); *Hispania Graeca*, de García y Bellido (Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1948); *La España primitiva*, de Pericot (Barna); el *Diccionario del mundo clásico*, dirigido por el P. Errandonea (Labor); *Sófocles*, del P. Errandonea (Escelicer); la parte aparecida (1955-57) del *Manual de Gramática Histórica Griega*, de Cirac (Barcelona); *Censura en el mundo antiguo*, de Gil (Rev. de Occidente); *Historia de Grecia*, de Tovar y Ruipérez (Montaner y Simón); *Las necrópolis de Ampurias*, de Almagro (Seix y Barral), etc.).

REVISTA DE REVISTAS

Ampurias, vol. XXIV (1962):

G. Lilliu: *Las nuragas* (67-146).—J. Barberá, R. Pascual, M. Caballé y J. Rovira: *El poblado prerromano del «Turó de Can Olivé», de Cerdanyola (Barcelona). Segunda y última etapa de las excavaciones* (147-159).—P. Giró Romeu: *La cueva de la Vall de Cerves (Miralles, provincia de Tarragona)* (170-178).—B. Font Obradors: *Cerámicas del primer Bronce balear marcadas con un grabado rectangular* (178-179).—G. Roselló Bordoy: *Piedras con cavidad central en la cultura talayótica mallorquina* (180-187).—J. Malberti Marroig y J. Mascaró Pasarius: *Los materiales de la cueva de «Na Fonda», Sa Vall (Ses Salines, Mallorca)* (187-195).—M.^a J. Almagro Gorbea: *Dos nuevos torques de oro, de tipo gallego, ingresados en el Museo Británico* (196-201).—L. Díez-Coronel Montull: *Noticia sobre el descubrimiento de una necrópolis tumular de incineración en Serós (Lérida)* (201-216).—R. Batista: *Salvamento de mosaicos romanos en Puigvert de Agramunt (Lérida)* (217-221).—E. G. Sandoval: *Un nuevo retrato romano hallado en Mérida* (221-224).—M. Almagro Gorbea: *Nuevas tumbas halladas en la necrópolis de Ampurias* (225-238).—R. Pascual Guasch: *Un pecio romano en «Les Negres» (Bagur, Gerona)* (239-241).—A. de Montes y R. Pascual Guasch: *Un vaso de sigillata hispánica en Caldes de Montbui (Barcelona)* (241-243).

Humanidades, vol. XVI, núm. 37 (enero-abril de 1964):

I. Roca Meliá: *En torno al humanismo cristiano medieval* (5-17).—S. Vegas González: *Rilke y sus elegías de Duino* (18-32).—A. Diego Rivero: *Amor y filosofía en Platón* (33-44).

Palaestra Latina, vol. XXXIV, fasc. 1 (núm. 185; enero de 1964):

A. Grisart: *Vocabulorum collocatio quantum ad brevitatem et subtilitatem linguae latinae proficiat* (233-242).—A. Pagano: *De Iosephi Farniglietti carmine quod «In Pii IX Pontificis Maximi ab Urbe abitum et Coetam adventum» inscribitur* (243-247).

Perficit, núm. 177 (febrero de 1964):

A. Díez Escanciano: *Técnica literaria virgiliana. Clave del más emocionante descubrimiento en la historia de la crítica virgiliana* (1-12).

Perficat, núm. 178 (marzo de 1964):

J. Igal: *República de Platón. Sinopsis y análisis del argumento. Libros I-IV* (1-8).

Perficat, núm. 179 (abril de 1964):

R. P.: *Homero, ministro de Educación* (1-3).

Perficat, núm. 180 (mayo de 1964):

J. Igal: *República de Platón. Sinopsis y análisis del argumento. Libros V-X* (1-13).

Perficat, núm. 181 (junio de 1964):

M. Flórez: *Síntesis de la mitología y las leyendas griegas* (17).

Studia Papyrologica, tomo II, fasc. 2.º (julio-diciembre de 1963):

S. Daris: *Su un nuovo archivio Licopolitano* (77-84).—F. de P. Solá: *Una carta cristiana consolatoria* (85-95).—J. O'Callaghan: *El nombre de Dios en las cartas cristianas griegas del siglo VI* (97-124).

Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLIV, cuad. I (enero-marzo 1964):

A. C. Vega: *La venida de San Pablo a España y los Varones Apostólicos* (7-78).

Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLIV, cuad. II (abril-junio 1964):

J. López de Toro: *Humanística Escorialensia* (159-189).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XL, cuad. I (enero-marzo 1964):

F. Puig: *No bastaba la guía de todos los Virgilios* (20-25).—J. Soler García: *El cartulario de Tavernoles* (75-86).

Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomo XL, cuad. II (abril-junio 1964):

J. Soler García: *El cartulario de Tavernoles* (148-161).

Archivo de Prehistoria Levantina, vol. X (1963):

E. Cuadrado: *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo* (Mula, Murcia) (97-164).—J. Untermann: *Estudio sobre las áreas lingüísticas pre-romanas de la península Ibérica* (165-192).—D. Fletcher Valls: *Consideraciones sobre la fundación de Valencia* (193-206).—S. Bru y Vidal: *Datos para el estudio del circo romano de Sagunto* (207-226).

Zephyrus, vol. XIII (1962):

A. Blanco Freijeiro: *Antigüedades de Riotinto* (31-45).—J. M. Blázquez: «*Venaciones*» y juegos de toros en la Antigüedad (47-65).—A. García y Bellido: *Dioses syrios en el Pantheon hispano-romano* (67-74).—A. Balil: *Los procónsules de la Bética* (75-89).—J. M. Luzón: *Tartessos y la ría de Huelva* (97-104).—A. Tovar: «*Baedron* (y no «*Baebro*») en Plinio y epigrafía de la región de los Pedroches (105-106).—M.^a del D. N. Estefanía Alvarez: *Antigüedades romanas que se recogen y comentan en los «Diarios» de Jovellanos* (107-110).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

- F. Aguilar Pifal: *Manuscritos de Trigueros conservados en la Biblioteca de Menéndez Pelayo* [Bol. Bibl. Men. Pel., año XXXIX, núm. 4 (oct.-dic. 1963), págs. 367-380].
- J. Alsina: *Giorgos Seferis, Nobel de Literatura* [Arbor, tomo LVII, núm. 217 (enero 1964), págs. 84-88].
- J. Alsina: *Las lenguas clásicas. Orientación bibliográfica. I. Sobre el Preuniversitario* (La Vanguardia Española, 21-I-1964).
- J. Alsina: *Shakespeare y el mundo clásico* (ibid. 21-II-1964).
- M. Aub: *Hércules y Don Juan* [Insula, año XIX, núm. 209 (abril 1964), págs. 3 y 10].
- J. Camón Aznar: *Claros dioses de Fidias* (A B C, 3-V-1964).
- J. Cantera: *La Vetus Latina y el texto masorético. Hipótesis de una revisión de la Vetus Latina a base del texto hebreo* [Sefarad, tomo XXIII (1963), págs. 252-264].
- J. Fernández Figueroa: *Sócrates sigue muriendo* [Cuadernos para el Diálogo, núm. 9 (junio 1964), págs. 20-21].

- A. García y Bellido: *De nuevo la «Dama de Elche»* [Rev. de Occ., año II, núm. 15 (junio 1964), págs. 358-367].
- A. García y Bellido: *La villa y el mausoleo romanos de Sádaba* (Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Núm. 19, Madrid, 1963).
- L. Gil y J. Gil: *Ficción y realidad en el «Viaje de Turquía»* (glosas y comentarios al recorrido por Grecia) [Rev. Filol. Esp., tomo XLV (1962), págs. 89-160].
- J. Jiménez Delgado: *Zona de extensión de la palabra «adulescens»* [Rev. Calas., año X, núm. 38 (abril-junio 1964), págs. 221-239].
- J. Jiménez Delgado: *La pronunciación latina a la luz de las ordenaciones de la «Veterum Sapientia»* [Rev. Esp. Der. Can., vol. XVIII, núm. 52 (enero-abril 1963), págs. 253-283].
- M. Kaser: *En torno al método de los juristas romanos*, trad. de J. Miquel (Valladolid, Publicaciones de los Seminarios de la Facultad de Derecho de la Universidad, 1964).
- J. Maluquer de Motes: *Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro* [Príncipe de Viana, año XXIV (1963), núms. 90-91, págs. 29-39].
- L. de Mora-Figueroa: *España en Nubia* (A B C, 6-VI-1964).
- I. Muñoz Valle: *La cultura clásica en la crisis de Europa* [Bol. Bibl. Men. Pel., año XXXIX, núm. 4 (oct.-dic. 1963), págs. 292-309].
- R. Navas: *Pausa, base verbal y grado cero* [Rev. Filol. Esp., tomo XLV (1962), págs. 273-284].
- L. E. Palacios: *Tristitia salve* (A B C, 11-IV-1964).
- M. Rabanal Alvarez: *Se acabó el «horror Graeci», vulgo miedo al griego* (A B C, 24-VI-1964).
- M. Rabanal: *La palabra «eucaristía»* (Ya, 8-VII-1964).
- W. S. Reynolds: *Hernán Cortés y los héroes de la antigüedad* [Rev. Filol. Esp., tomo XLV (1962), págs. 259-271].
- F. Rodríguez Adrados: *Historia griega e historia del mundo* [Rev. de Occ., año II, núm. 13 (abril 1964), págs. 19-43].
- F. Ros: *Por la Grecia sagrada* (A B C, 9-VI-1964).
- F. Ros: *Baalbek, la maravilla inútil* (A B C, 28-VI-1964).
- V. Sánchez de Zavala: *La actualidad de Aristóteles* [Rev. de Occ., año II, núm. 13 (abril 1964), págs. 107-112].
- S. Shepard: *Las huellas de Escalígero en la «Philosophía antigua poética» de Alonso López Pinciano* [Rev. Filol. Esp., tomo XLV (1962), págs. 311-317].

- B. Taltavull: *Tres basílicas paleocristianas en Menorca* [*Ens. Med.*, números 141-144 (julio-septiembre 1964), págs. 1148-1154].
- A. Tovar: *Giorgos Seferis: cuatro poemas* [*Rev. de Occ.*, año II, número 16 (julio 1964), págs. 88-93].
- J. A. Valente: *Constantino Cavafis (noticia y selección)* [*Rev. de Occ.*, año II, núm. 14 (mayo 1964), págs. 173-179].
- M. Villegas López: *Electra, mito y realidad* [*Insula*, año XIX, número 208 (marzo 1964), pág. 14].

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD

«*Actas del II Congreso*»

Con el número V ha aparecido el volumen correspondiente a las *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, que se celebró en Madrid y Barcelona durante los días 4 al 10 de abril de 1961. El retraso con que ha visto la luz esta publicación queda ampliamente compensado por el cuidado de la edición, atendida esmeradamente por nuestro anterior Secretario, Dr. Sánchez Lasso de la Vega, que fue asimismo Secretario del citado Congreso. Este volumen, de 687 páginas, recoge el texto de las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso, con excepción de algunas publicadas por sus autores en otros lugares. Tampoco incluye las comunicaciones leídas en las reuniones pedagógicas, que aparecerán en las páginas de la revista *Enseñanza Media*, pero sí los discursos de apertura y clausura, a cargo de don Ramón Menéndez Pidal y don Manuel Fernández-Galiano, respectivamente. Las ponencias y comunicaciones figuran por el orden de secciones en que se dividió el Congreso, y dentro de cada una de ellas se sigue un orden alfabético. Así encontramos en primer lugar las referentes al *Panorama actual de la gramática griega y latina*, seguidas de las que se presentaron sobre *Ciencia helénica y ciencia moderna*; *Filología y Derecho romano*; *La interpretación de Platón en el siglo XX*; *Los «noui poetae»: su vinculación con la literatura nacional*; *El mito clásico en la literatura española contemporánea*; *El problema de Tar-*

tessos. Por último, en la sección octava se incluyen todas las comunicaciones de tema libre, divididas en dos apartados, que distinguen las de tema filológico de las de Arqueología. Completan el magnífico volumen fotografías de las sesiones de apertura y clausura y otras relativas a alguna de las comunicaciones presentadas.

Todos los señores socios que se suscribieron a las *Actas* durante la celebración del Congreso recibirán un ejemplar de las mismas por correo; quienes tuvieran interés en adquirirlas deberán dirigirse a la Librería Científica Medinaceli, encargada de su distribución.

Coloquio sobre «Teoría política de la Antigüedad clásica»

Es igualmente deseo de la Junta Directiva de la Sociedad publicar en fecha próxima el coloquio celebrado durante los días 22 al 24 del mes de abril de 1963, que tuvo un éxito extraordinario tanto por la calidad de las intervenciones como por la afluencia de participantes. Razones técnicas, derivadas de una defectuosa grabación en cinta magnetofónica de las actuaciones verbales de las personas invitadas para ello, han ocasionado este retraso, que somos los primeros en lamentar. Sin embargo, vencidas ya dichas dificultades, podemos anunciar a nuestros socios que la revista de la Sociedad, *Estudios Clásicos*, se encargará de la edición de este interesantísimo coloquio.

Antología de Luciano

Por encargo de la Junta Directiva, el profesor don Luis Gil, con la colaboración de otras personas, ha preparado una antología de Luciano que se publicará a cargo de la Sociedad tan pronto como las circunstancias lo permitan. Se trata de una selección del texto griego con amplios co-

mentarios de todo tipo, que harán de ella, la primera de este autor en España, un instrumento muy útil para las clases.

Antología de la «Iliada»

Teniendo en cuenta que por disposición ministerial no ha de variar el texto de griego para los alumnos del curso preuniversitario durante el próximo año académico, la Sociedad recuerda a los señores socios que se mantendrá en las librerías la antología editada bajo la dirección del doctor Ruipérez, por lo que las personas a quienes interese podrán solicitar en su momento ejemplares de la misma en la Librería Científica Medinaceli.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS Y ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Como ampliación de los acuerdos tomados por la Junta Directiva de esta Sociedad, puestos en conocimiento de nuestros socios en el último boletín informativo, ha sido designado el Dr. D. Francisco Rodríguez Adrados, Vicepresidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, como representante de la misma en el IV Congreso Internacional de Estudios Clásicos, que se celebrará en Filadelfia durante los días 24 al 29 de agosto del presente año. Igualmente se ha nombrado a don Manuel Fernández-Galiano para que asista como Delegado español a la Asamblea General de la F. I. E. C., que tendrá lugar igualmente en Filadelfia los días 22 y 23 de agosto. Los señores socios recibirán con este boletín un folleto que contiene pormenores referentes al citado IV Congreso.

CONCURSO DE PREUNIVERSITARIO

Entre los trabajos presentados al concurso convocado por esta Sociedad para alumnos del curso preuniversitario, con el tema único *El héroe homérico y el héroe virgiliano*, ha sido concedido el primer premio al de don Vicente Torres Esbarranch, alumno del Instituto masculino de Palma de Mallorca, y el segundo premio al presentado por D. Alberto Bernabé Pajares, del «Cervantes» de Madrid.

Considerando los méritos de otros trabajos, han sido concedidos dos accésits, consistentes en sendos lotes de libros además del diploma correspondiente, a las señoritas Elahe Jouhine Resic, alumna del Instituto femenino «Isabel la Católica» de Madrid, y Teresa Bejarano, del Instituto femenino «Murillo» de Sevilla.

Como se previno en las normas de convocatoria del concurso, la entrega de premios se celebrará en acto público en Madrid a comienzos del próximo curso.

CICLO DE CONFERENCIAS EN MADRID

Como comunicamos a nuestros socios, durante la segunda quincena del mes de abril se celebró en Madrid, con gran afluencia de público, un ciclo de conferencias a cargo de los profesores García Calvo, Ruiz de Elvira, Dolç y Alsina.

El día 16 el Dr. García Calvo disertó sobre el tema *El fenómeno del cambio de lengua en la tradición de la cultura antigua*.

El resumen de la conferencia ¹ es el siguiente:

1. Hoy nos parece la traducción un hecho trivial: a fuerza de creerla posible, casi lo es. Pero puede que la traducción entre lenguas

¹ Que damos aquí muy extensamente, contra nuestra costumbre, por expresa voluntad del autor, deseoso de puntualizar bien su tratamiento de un tema difícil.

verdaderamente independientes sea imposible y que la aparente traducibilidad entre nuestras lenguas sea un resultado de esta especie de *koiné* que las lenguas (en principio, escritas) del mundo van formando sobre el calco de la antes común lengua de cultura, el latín principalmente.

2. Pero ni en lat. antiguo o griego hay un término para «traducir» ni había (fuera de la labor práctica de los truchimanes) traducción. Y Grecia estuvo hasta el s. III extrañamente cerrada a la posibilidad de tal traslado: el griego no es una lengua: o se habla o se es bárbaro.

3. Cuando en el s. III entran en el ámbito del griego hombres influyentes cuya lengua materna no es el griego (así Zenón estoico, así los príncipes macedónicos), surge por primera vez —a nuestra noticia— una traducción (y que había de ser recibida por la posteridad como un milagro: un *προφητεύειν* en Filón) con la del Pentateuco por obra de los Setenta.

4. Por los mismos tiempos comienza la Literatura Romana (y toda Literatura, en sentido estricto, por oposición a Poesía) con una traducción; pero esta vez no «hacia dentro» (esto es, incorporando a la lengua de cultura, el griego, productos de otras lenguas, como la Biblia o también las noticias de Manetón, Beroso o los propios analistas romanos), sino «hacia fuera», al creer por primera vez Livio Andrónico que el producto de la cultura podía separarse de su lengua y ser formulado en otra, que será a su vez por ende lengua de cultura. (griego, pues, en cierto sentido); a pesar del *uortit barbare* de los prólogos plautinos; a pesar igualmente de que los bizantinos volvieran en el s. VII a considerar bárbaro el latín, que ya no entendían.

5. En este hecho se dan dos procesos decisivos para la humanidad: a) la lengua es ya otra cosa: no es ya la lengua, sino las lenguas, una lengua, dos lenguas enfrentadas por lo pronto (con diversas relaciones a lo largo del Imperio, hasta parar en el bilingüismo de todo el ámbito en tiempo de Adriano, y pasar luego a la escisión lingüística del Imperio, que precede a la política); b) la cultura, desde el momento que es algo que puede ser expresado en lenguas distintas, es ya otra cosa, sea que ello se conciba (según ya entre los propios romanos) como la repetición de un ciclo, sea como una continuación de lo mismo.

6. Pero además, una vez realizada la escisión entre cultura y lengua, este proceso se hace a su vez infinitamente repetible, con nuevas culturas y nuevas lenguas de cultura.

7. Y, sin embargo, la duplicidad Grecia/Roma no es una duplicidad: por un lado ambas cosas son demasiado distintas (ser griego es estar en la actitud griega; ser romano es formar parte de Roma y su descendencia histórica); por otro lado son la misma cosa, y la lengua

romana misma no es otra cosa que el griego, como el griego son —a través principalmente del latín— las modernas lenguas de cultura de Europa y ya del mundo entero (cf. 1).

8. Sólo históricamente se realiza —en el Imperio— la duplicidad (que viene a dar en la escisión política: cf. 5a) una vez justamente que ha surgido la otra duplicidad y escisión entre cultura y lengua.

9. Todo lo anterior hablando precisamente desde una concepción histórica de los fenómenos —que es la que el helenismo inaugura—; mas, si intentamos salirnos de la concepción histórica de aquello que no se ve a sí mismo dentro de la historia, decimos que el griego no es una lengua ni Grecia tiene una cultura, sino que es con el fenómeno de la traducción, que Roma inaugura, como el griego se hace una lengua y surge la cultura, como algo tranvasable y subyacente a las varias lenguas. Jugando felizmente con las palabras, se ha dicho: λόγος = *ratio minus oratio*.

10. Esta separación que el fenómeno de la traducción incluye entre cultura y lengua representa la separación entre significante y significado como dos entes independientes y mutuamente oponibles: representa la creación del significado como cosa, de la ideología aparte de la palabra.

11. Así es como se llega a la hipóstasis, típica de todo el pensamiento occidental a partir de tal momento, del significado y de la idea: pues, cuando se cree que una misma cosa puede ser dicha de dos maneras, ello implica la creencia en una sustancia que subyazca a las dos formas diferentes.

12. Y encontramos entonces que, a costa de la ventaja práctica de la traductibilidad que así se alcanza (cf. 1), queda el pensamiento occidental bajo el peligro de cosificar el significado, de creer en la realidad de las sustancias (lo mismo el ser de los conceptos que la verdad de las relaciones lógicas) y confundir la construcción de la ideología con el descubrimiento de las cosas. Bien se ha hecho notar recientemente hasta qué punto el pensamiento aristotélico —y hasta cierto punto por ende la ciencia occidental— depende de determinadas condiciones lingüísticas del griego —y de la lengua de cultura occidental por tanto—.

13. La lengua-pensamiento está en efecto sometida a ser instrumento de relación y de trabajo; pero no se agota en ser eso, y por no serlo, guarda una promesa de perturbación o revolución de la base. Mas la cultura —o más concretamente, la ideología— es la reducción de la palabra o cosa; y al ser así sustantivado el concepto (y aun el nexo lógico), no puede menos de sustituir por un lado al pensamiento libre de ideas; por otro, a la cosa misma desconocida, y, solidificada así la idea en realidad, impedir aquel juego dialéctico entre lo uno y lo otro.

14. Una buena muestra de esta sustantivación y de este impedimento nos la ofrece la misma dificultad con que a lo largo de este estudio nos encontramos para romper los «conceptos de Grecia/Roma y de lengua/cultura y las relaciones antitéticas entre ellos establecidas.

El día 21, con el título *Literatura y sociedad en el mundo antiguo*, pronunció la segunda conferencia del ciclo el catedrático de la Universidad de Barcelona Dr. D. José Alsina Clota.

Comenzó anotando que el estudio e investigación de la literatura ha realizado importantes progresos en el campo de las literaturas modernas, mientras que en lo referente a las literaturas clásicas, y pese a algunos atisbos de nuevas metodologías, todavía hay mucho que hacer. Sobre todo insistió en la necesidad de enfocar la obra literaria en sus dos vertientes esenciales, la estilística y la sociológica. Después de realizar un breve análisis de los trabajos y métodos aplicados al estudio de las relaciones entre literatura y sociedad, abordó su tema, que enfocó en tres perspectivas: el aspecto sociológico de la obra, el público y el autor.

Señaló y puntualizó el sentido de la frase «la obra como expresión y reflejo de la sociedad», aduciendo algunos ejemplos referentes a la *Ilíada* y la *Odisea*, la literatura arcaica y la helenística, así como a la tragedia y la comedia áticas. Referente al público, abordó la cuestión de las «ideologías», analizando la esencia de la ideología doria y la jónica, para pasar a estudiar las relaciones entre política, religión y literatura, de un modo especial en el drama ático. Ello le permitió trazar la situación social e ideológica de la Atenas del siglo V y su reflejo en la obra literaria.

Finalmente estudió la «posición sociológica del poeta», analizando casos tan interesantes como los de Teognis, Arquíloco, Mimnermo, Píndaro y los dramaturgos y filósofos.

La tercera conferencia de este ciclo correspondió al Dr. D. Miguel Dolç y Dolç, quien desarrolló el tema *Política agraria y poesía en Virgilio* el día 22.

A lo largo de su disertación insistió en el carácter destacado de las *Geórgicas* dentro de la producción de Virgilio, y ello por las innumerables hipótesis que suscitan, especialmente en lo que se refiere a su inspiración y originalidad. Aun admitiendo que fuera una obra sugerida por Mecenas o Augusto, es innegable la inspiración espontánea y personal del poeta. El poema refleja, ante todo, la penosa situación agraria

de la época, representada por el auge de los latifundios, que habían provocado una crisis en la producción. Esta crisis obedecía a la acen- tuación del capitalismo. El análisis de las importantes obras agronómi- cas de Catón y Varrón demuestra que estos dos tratadistas dirigían principalmente sus enseñanzas a los hombres de su clase, es decir, a los grandes propietarios. Virgilio, en cambio, de acuerdo con sus ten- dencias y orígenes, escribe su poema pensando en los labriegos que cultivan directamente sus terrenos y saben que la tierra puede dar- lo todo.

En su análisis de las *Geórgicas*, el profesor Dolç hizo ver cómo nacen de la crisis agrícola que se deja sentir especialmente a raíz de las luchas del segundo triunvirato. Virgilio, desde luego, no pensaba poner en manos del pequeño propietario itálico un manual de recetas de agricultura; la obra es en sí difícil, pero los hombres de estudio, al leerla, llegaron sin duda a querer y respetar más al humilde campesino, base de la economía romana. El poema pertenece, desde luego, al género didáctico, pero tiene una carga de elevación poética y moral que hasta entonces no se conocía. El poeta infunde, por otra parte, en su obra indudables intenciones políticas. Resulta, por consiguiente, una obra social, de compromiso o, como hoy se dice, «engagée». Nos hallamos, como siempre, ante los tres aspectos que, sabiamente dosifi- cados, cada obra de Virgilio nos ofrece en su grado más excelso de pureza: el poético, el ético y el político.

D. Antonio Ruiz de Elvira, catedrático de la Univer- sidad de Murcia, disertó el día 28 sobre *Grecidad y roma- nismo en la poesía augústeo-claudia*.

Partiendo del hecho evidente de que grecidad y romanismo son las constantes de la totalidad de la literatura romana y, de un modo seña- ladísimo, del conjunto de la poesía áurea que, juntamente con su pri- mera prolongación argéntea, puede designarse como poesía augústeo- claudia, sostuvo el profesor Ruiz de Elvira que, para comprender este hecho y para penetrar en esa síntesis de grecidad y romanismo, no hay nada mejor que estudiar inductivamente unas cuantas muestras concre- tas de entre las innumerables joyas que se extienden desde Virgilio hasta Séneca, pasando por Horacio, Ovidio, Germánico, Manilio, Pro- percio y Tibulo. A la vista de los excesos que las direcciones pseudoes- piritualistas de nuestro siglo han producido en la filología clásica, nada hay más urgente ni más bienhechor que el sano y vigoroso movimiento renovador cuyos síntomas se aprecian ya por doquier y que ha de consistir ante todo en una vuelta a las fuentes, a los temas, a lo que es concreto y directamente observable, liberándose de la fantasía de

las hipótesis y de las enteleguias. En su virtud, procedió el conferenciante a exponer tres muestras de temas de poesía augústeo-claudia, con sus implicaciones de fuentes y de posteridad: el tema de Orfeo y Eurídice centrado en Virgilio; el tema de las edades o razas humanas centrado a la vez en Virgilio, en Ovidio y en Germánico, y el tema de los catasterismos centrado en la poesía trágica de Séneca. En el curso de su exposición recitó largos pasajes de hexámetros y de trímetros griegos y latinos.

Todas las conferencias se pronunciaron en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y los conferenciantes fueron presentados por el Dr. Rodríguez Adrados. Las personas asistentes, entre las que se advertían muchos alumnos del curso preuniversitario de Centros madrileños de Enseñanza Media, siguieron las disertaciones con el mayor interés.

NUEVOS SOCIOS ESTUDIANTES

- D.^a Felicidad Alvarez González, Madrid.
- D.^a M.^a Antonia Antón Fernández, Madrid.
- D.^a M.^a Angeles Arima Pena, Madrid.
- D. Joaquín Beltrán Serra, Almanzora (Castellón).
- D. Juan Blanco Romo, El Ferrol del Caudillo (Coruña).
- D. Antonio Bravo García, Málaga.
- D.^a M.^a Teresa Cabello de la Torre, Madrid.
- D. José Luis Calvo Martínez, Madrid.
- D.^a M.^a Amparo Catalá Sempere, Alcoy (Alicante).
- D.^a M.^a Carmen de Cominges González, Madrid.
- D. Jesús Campo Villegas, Madrid.
- D. Rafael Castillo Martínez, Bilbao.
- D.^a M.^a Carmen Castillo de Pedro, Madrid.
- D.^a M.^a Remedios Contreras Miguel, Madrid.
- D.^a M.^a Carmen Córdoba Ordóñez, Madrid.
- D. José M.^a Cordoncillo Samada, Madrid.
- D.^a M.^a Pilar Cubillo Alonso, Madrid.
- D.^a M.^a Carmen Cuesta Moroder, Burjasot (Valencia).
- D. Juan José Chao Fernández, Madrid.
- D.^a M.^a Presentación Echevarne Dorgado, Madrid.
- D. Constantino Falcón Martínez, Pontevedra.

- D.^a M.^a Milagros Gallego Martínez, Madrid.
D. Serafín Gancedo Miravalles, Logroño.
D.^a Aurora García Ballesteros, Madrid.
D.^a M.^a Isabel García García, Madrid.
D. Antonio Gil Sanjuán, Madrid.
D.^a Avelina González González, Madrid.
D. Francisco González Luis, Madrid.
D. Fremiot Hernández González, La Laguna (Tenerife).
D.^a M.^a Nieves Herrero García de Alcañiz, Madrid.
D.^a M.^a Victoria Jiménez Conde, Madrid.
D. Juan Antonio López Fernández, Torres de Colillas (Murcia).
D.^a M.^a Luz López León, Arroyo de la Luz (Cáceres).
D.^a M.^a Rosa Manzanares Alvarez, Madrid.
D.^a Vicenta Martín Bernal, Salamanca.
D. Lucinio Montón Rubio, Madrid.
D.^a M.^a Josefa Mora Ortega, Madrid.
D. Francisco Narváez Navarro, Madrid.
D.^a Rosa M.^a Padilla Gascó, Madrid.
D.^a M.^a Isabel Pastor Zurro, Madrid.
D.^a M.^a Rosario Pérez Velasco, Madrid.
D.^a M.^a Nieves del Río Fuentes, Madrid.
D. Florencio Robledo Martín, Madrid.
D.^a M.^a Carmen Romero Ruiz, Soria.
D. Carlos Roura Roig, Madrid.
D. Ramón Santiago Lacuesta, Madrid.
D.^a M.^a Carmen Sanz Salvador, Soria.
D.^a M.^a Concepción Serrano Aybar, Madrid.
D.^a M.^a Concepción Souto García, Madrid.
D. Herminio Suárez Gil, Madrid.
D.^a Julia M.^a Tortuero Martín, Madrid.



INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Son admitidos a la oposición a las Cátedras de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid (cf. pág. 69) los Dres. García Guinea y Salavert, con lo cual el número de opositores asciende a doce (3-II-1964, B. O. del 22).

* * *

Se declara desierta, en virtud de oposición (cf. pág. 68), la Cátedra de *Paleografía y Diplomática (para desempeñar Paleografía)* de Oviedo (2-III-1964, B. O. del 30). Se anuncia a concurso (7-IV-1964, B. O. del 29).

* * *

Igualmente (cf. pág. 69) la de *Historia de las Religiones* de Madrid (16-III-1964, B. O. del 11-IV).

* * *

Se convoca (cf. pág. 68) a los opositores a las Cátedras de *Derecho Romano* de La Laguna y Murcia para el 2-VI-1964 (7-IV-1964, B. O. del 18).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Son nombrados, en virtud de concurso (cf. págs. VII 413-414), para las Cátedras de *Lengua Latina* de Madrid («San Isidro»), Alicante (femenino), Santander (femenino), Pontevedra (femenino), Burgos (femenino), Ciudad Real (femenino) y Palma de Mallorca (masculino) los Sres. de Asís, López y López, Srta. Santos González, Srta. Celma, Srta. Guaza, Gafán y Suau, titulares (cf. págs. III 520, V 201, VI 327).

y VII 85) de Salamanca (masculino), Lugo (masculino), Torrelavega, Colegio Libre Adoptado de La Estrada, Centro Oficial de Patronato de Villacarrillo, Andújar y Palma de Mallorca (femenino). Queda desierta la Cátedra de Aranda de Duero (5-II-1964, B. O. del 20).

* * *

Se concede la excedencia a la señora de Andrés Castellanos, titular (cf. pág. VII 207) de *Lengua Griega* de Alcoy (28-VI-1963, B. O. del 7-III-1964).

* * *

Se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Latina* de Andújar, Baeza, Barcelona («Ausias March»), Elche, Linares, Lorca, Lugo (masculino), Melilla, Mérida, Palma de Mallorca (femenino), Plasencia, Salamanca (masculino), Torrelavega, Tortosa, Valladolid (masculino), Vigo (masculino), Sección Delegada Mixta de Cartagena en Archena, id. de Avilés en Candás, id. de Zaragoza (masculino) en Zaragoza, Colegio Libre Adoptado de Olivenza, id. de Oliva de la Frontera (6-II-1964, B. O. del 10-III).

* * *

Se concede la excedencia al Sr. Fernández-Galiano, titular (cf. pág. III 520) de *Lengua Griega* de Madrid («Isabel la Católica»). 2-XI-1963 (B. O. del 16-III-1964).

* * *

Son admitidos a la oposición a varias Cátedras de *Lengua Latina* (cf. pág. 69) los Sres. Albistu, Almela, Alvarez Sánchez, Andreu, Srta. Aragón, Srta. Araneta, Araújo, Artiles, Aulló, Srta. Basilio, Bejarano, Boira, Bravo, Srta. del Campo, Caruana, Carrasco, Srta. Casabó, Srta. Casado, Sr. Casado, Srta. Crisanto, Cueto, Chese, señcrita Díaz González, Srta. Domínguez Corral, Enríquez, Srta. Esclapés, señcrita Estefanía, Estévez, Estrada, Fernández Girón, García Alvarez, señcrita García Echaburu, García Fraile, García García, García Iturriaga, García de la Mora, Gil, Giner, Gómez García, Srta. Gómez Martín, González García (D. F.), González García (D. J.), Srta. González Pujol, González Vázquez, Guzmán, Hernández Hernández, Srta. Hernández Lucas, Srta. Herrero, Huerga, Jiménez Monreal, Srta. Juncosa, Srta. Jurado, Juste, Llácer, Srta. Martín Narváez, Srta. Martín Robles, Srta. Martín Tordesillas, Srta. Martínez Alfayate (D.^a M.^a C.),

Srta. Martínez Alfayate (D.^a O.), señora Martínez Figueroa, señorita Martínez Gil, Matas, Mendizábal, Moreno Moneo, Srta. Moreno Revuelto, Moro, Srta. Morodo, Srta. Mourelo, Muñoz Valle, señorita Nevado, Srta. Otero Acebes, Palacios, Penín, Pérez Delgado, Pérez Rodríguez, Piñeiro, Pla, Srta. Porta, Rabasco, Srta. Respino, señorita Rabello, Srta. Rodríguez Fernández, Rodríguez Perera, Ruiz Gómez, Sra. Ruiz de Loizaga, Sánchez Pérez, Sánchez Ruiz, Sanz Ramos, Sardá, Solans, Torrent, Tous, Turmo, Uzquiano, Srta. Vaamonde, Varela, Vázquez Munera, Vázquez Vázquez, Verona, Vicuña, Vilaplana y Yanguas (13-III-1964, B. O. del 31). Es designado el correspondiente Tribunal, compuesto por los Sres. Bassols, como presidente, y Moralejo, Respino, Recio y Begué, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Pabón, como presidente, y Díaz, Llauro, López López y Boira, como vocales (25-III-1964, B. O. del 15-IV).

* * *

Es nombrada, en virtud de concurso (cf. pág. VII 413), para la Cátedra de *Lengua Griega* de Murcia (masculino) la Srta. Rico, procedente (cf. pág. III 521) de excedencia. Queda desierta la Cátedra de Cartagena (30-III-1964, B. O. del 11-IV).

* * *

Se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Griega* de Cáceres, Figueras, Reus, Tortosa y Zaragoza (masculino). 7-IV-1964 (B. O. del 28).

* * *

Son admitidos a la oposición a varias Cátedras de *Lengua Griega* (cf. pág. 69) la Srta. Aguilar y los Sres. Albistur, Amalbo, señorita Balauder, Benavente, Srta. Bernal, Srta. Calvo, Cánovas, Srta. Cedo, Srta. Cimadevilla, Srta. Cirera, Srta. Criado, Srta. Delsors, Díez Pérez, Srta. Díez Sainz de la Maza, Doreste, Srta. Feijoo, Ferris, Gándara, Srta. Gandía, García Fernández, Srta. García Gallego, García García, García López, García de Olaguer-Feliu, García Sánchez, señorita Gil, Srta. Gómez-Tejedor, Srta. González González, Srta. González Urones, Srta. Huguet, Ibarra, Jiménez Fernández, Jorge Eleno, señorita Lampreave, Srta. Laurel, Lerín, Losada, Srta. Llorens, Marcos Pérez, Srta. Martín Sánchez, Martínez Calvo, Srta. Martínez-Fresneda, Muñoz Valle, Srta. Novoa, señora Ortega, Srta. Pelechá, Peña, Peralta, Pérez Fernández, Pondal, Prada, Srta. Ramos, Sr. Rey, Srta. Rey, Rodríguez Alonso, Rodríguez González, Srta. Rodríguez Monescillo, Rossich, Ruafío, señora Ruiz García, Srta. Ruiz de la Torre, Samsó, Santomé,

Sanz Franco, señora Sempere. Srta. Simonet, Solans, Torres Esbarranch, Srta. Urtiaga, Urraca, Urrutia, Valmaña y Vara (27-II-1964, B. O. de 11-IV). Es designado el correspondiente Tribunal, compuesto por los Sres. Fernández-Galiano, como presidente, y Rodríguez Adrados, señora Ducay, Pérez Riesco y Srta. Albarrán, como vocales; y en calidad de suplentes, los Sres. Espinosa, como presidente, y Alsina, Ruiz Bueno, López Ruiz y Díaz Tejera, como vocales (25-III-1964, B. O. del 29-IV).

ADJUNTÍAS DE INSTITUTO

Se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* de Alicante (masculino y femenino), Almería (femenino), Burgos (femenino), Cáceres, Cádiz (femenino), Castellón de la Plana (femenino), Córdoba (femenino), Jerez de la Frontera, La Coruña (femenino), Orense, Oviedo (femenino), Pamplona (femenino), Puertollano, Reus, Sama de Langreo, Santander (femenino), Segovia, Ubeda, Vigo (masculino) y Yecla. Asimismo las de *Lengua Latina* de Almería (femenino), Bilbao (masculino y femenino), Cuenca (femenino), Manresa, Pamplona (masculino), Sama de Langreo, Santiago (masculino) y Vigo (11-II-1964, B. O. del 28, rectificada el 9-III, B. O. del 23).

* * *

Se concede la excedencia a la Srta. Martín Sánchez, Sr. Solano y Srta. Sanmartín, titulares de *Lengua Griega* de Ciudad Rodrigo, Valladolid (masculino) y Santiago (femenino). 13-V, 18-VI y 16-X-1963 (BB. O.O. de 5, 7 y 12-III-1964). Asimismo a la Srta. Ibáñez Menéndez y Sres. Turmo, Alonso Santos, Alvarez Tajahuerce, Juste y González Gutiérrez, titulares de *Lengua Latina* de Mieres, Avila, Mérida, Soria, Manresa y Bilbao (masculino). 3, 19 y 23-X-1963 y 7-II-1964 (BB. O.O. del 12-III y 7-IV-1964).

* * *

En virtud de concurso (cf. pág. VII 415) son designados para las adjuntías de *Lengua Griega* de Aranda de Duero y *Lengua Latina* de Pontevedra (femenino) el Sr. Ballano y Srta. Dapena, procedentes de excedencia y Pontevedra (masculino). 10-X-1963 (B. O. del 12-III-1964). Asimismo (cf. págs. VII 414-415), para las plazas de *Lengua Latina* de Zamora (femenino) y Béjar (3-XII-1963, B. O. del 19-III-1964) las Srtas. de Vega (D.^a I.) y García Echaburu, procedentes de Santiago

(masculino) y Pamplona (masculino); y para *Lengua Griega* de Madrid («Cervantes») el Sr. Díaz Pérez, procedente de Cáceres (30-XII-1963, B. O. del 23-III-1964).

* * *

En virtud de permuta pasan a las plazas de *Lengua Latina* de Alicante (femenino) y Requena los Sres. Giner y Estrada (8-I-1964, B. O. del 23-III); y de Barcelona («Milá y Fontanals») y Castellón de la Plana (femenino) la Srta. Aragón y Sr. Guinot (10-II-1964, B. O. del 7-IV).

* * *

Son admitidos a la oposición a varias adjuntías de *Lengua Griega* (cf. pág. 70) los Sres. Alvarez Alonso, Srta. Balauder, Beltrán, señorita Berbal, Bueno, Srta. Calvo, Cánovas, Srta. Cañamares, Cerezo, señorita Coloma, Conejero, Corvo, Cuesta, Charro, Srta. Delsors, Díaz Ledó, Doltra, Srta. Durán, Durante, Srta. Ferreres, de la Fuente, señorita Furelos, Gándara, Srta. Gandía, Srta. García Benito, Srta. García Castilla, García García, García de Olaguer-Feliu, Gómez García, señorita Gómez Martínez, González Herráiz, Hernández Morán, Srta. Huguet, Ibarra, Iturrioz, Jorge Eleno, Srta. Lampreave, Llácer, Srta. Llorens, señora Marín Aráez, Srta. Martín Narváez, Srta. Martínez-Fresneda, Martínez Peco, Martorell, Srta. Mora, señora Ortega, Srta. Otero Pajares, Pastrana, Srta. Pérez Gutiérrez, señora Ramírez Montesinos, Rodríguez Alonso, Rodríguez González, Srta. Rodríguez Monescillo, Rossich, señora Rubalcaba, Srta. Ruiz Llorca, Srta. Samper, señorita Sánchez García, Srta. Sanz de Bremond, Sanz Franco, señora Sempere, Srta. Simonet (D.^a A.) Srta. Simonet (D.^a B.), Urrutia, Valmaña y señorita Vázquez Blanco; y a las de *Lengua Latina*, la Srta. Aguado, señorita Alonso Baquer, Srta. Alvarez Amiot, Srta. Alvarez Fernández, Srta. Alvarez Prechous, Alvarez Sáenz de Buruaga, Andreu, Anguita, Srta. Antolín, Araújo, Srta. Assens, Srta. Basilio, Barge, Srta. Beltrán, Srta. Bengoechea, Srta. Bennácer, Srta. Boado, Bueno, Bustamante, Srta. Campo, Srta. Canora, Srta. Cañizares, Srta. Casabó, Cepas, Corrales, Srta. Coya, Cueto, Charro, Srta. Checa, Díez Ledó, Srta. Domínguez Corral, señorita Duarte, Esplugues, Srta. Estévez, Estrada, Srta. Fernández Vidaurreta, Srta. Ferrer, Fontanilla, Srta. García Cantó, García Fueyo, García García, García Gómez, García Iturriaga, Srta. García López, García Menéndez, García Rubio, Srta. Garrido, Srta. Giménez García, señorita Gómez Martín, González García (D. F.), González García (D. J.), señorita González González, González Vázquez, Granado, Srta. Grandal, Srta. Guijarro, Gutiérrez González, Herráez, Srta. Huerta, Laredo,

Srta. Lefler, León Vizmanos, Srta. Liste, Srta. Martín Alaminos, señorita Martín Robles, Martínez Doral, Martínez Muñoz, Srta. Martínez Ramos, Mendizábal, Srta. Minteguiaga, Moreno Moneo, Srta. Moreno Revuelto, Srta. Moreno Rodríguez, Srta. Muñoz Onsurbe, señorita Núñez Trabazo, Ontiveros, Srta. Ortega Ituiño, señora Ortega Hontana, Srta. Ontín, Srta. Ortiz Cantón, Ortuño, Srta. Otero Acebes, Pajuelo, Paredes, Srta. Paz, Srta. Peña, Penín, Peralta, Pérez Nieto, Pérez Rodríguez, Pérez Saura, Pla, Srta. Posse, Srta. Redondo, señorita Regueira, Srta. Reigosa, Resino, Srta. Respino, Srta. Roca, señorita Rodero, Rodríguez Dorado, Ruiz Gómez, Sainz Ripa, Srta. Sahuquillo, Sánchez Pérez, Sánchez de la Torre, Srta. Santos, Sardá, señorita Señal, Sesmero, Srta. Solá, Srta. Terrades, Tous, Uzquiano, señorita Vaamonde, Srta. Velasco Antón, Velasco Hernández, Vilaplana, Vilchez, Yanguas y Srta. Zunzunegui (13-III-1964, *B. O.* del 21-IV). En las plazas para las que se convoca la oposición, la de *Lengua Latina* de Lérída queda sustituida por la de Elche y la de *Lengua Griega* de Seo de Urgel por la de Ciudad Real (masculino). 9-III-1964 (*B. O.* del 30-IV).

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE FILOLOGIA LATINA (PARA DESEMPEÑAR LENGUA Y LITERATURA LATINAS) DE GRANADA Y FILOLOGIA LATINA (4.ª CATEDRA) DE MADRID

El Tribunal se constituyó con el Dr. Cantera como presidente (cf. pág. 68) y, como vocales, los Dres. Pabón, Rubio, Ruiz de Elvira y, por renuncia del Dr. Alemany, el Dr. Blanco.

La presentación se verificó el 11-IV-1964. Cerrado el nuevo plazo para concurrir a la Cátedra de Granada, fue admitido, además de los cuatro ya aceptados anteriormente (cf. pág. VII 411), el Dr. Pariente, y excluidos, los Dres. Casado y Jurado (10-III-1964, *B. O.* del 13). Posteriormente (6-IV-1964, *B. O.* del 10) fue admitido el Dr. Casado. Comparecieron tres opositores con derecho a las dos Cátedras; uno con derecho solamente a Madrid y otro con derecho solamente a Granada.

El cuestionario fue el siguiente:

- LINGUISTICA GENERAL: 1. La doble cara de todo signo lingüístico. ¿Dónde está la doble cara de los signos que estudia la Fonología?—2. Novedades de los últimos decenios en la Lingüística indoeuropea.
- FONETICA: 3. Las alternancias vocálicas a la luz de las laríngeas, con especial referencia al latín.—4. El acento latino.—5. La debilitación vocálica.

MORFOLOGÍA: 6. Las desinencias de la flexión nominal.—7. Las desinencias verbales.—8. Formas nominales del verbo.

SINTAXIS: 9. Los estudios sintácticos desde mediados del siglo XIX: el método histórico y sus principales representantes.—10. El estructuralismo en el campo de la sintaxis: escuelas y doctrinas.—11. El sincretismo de los casos y su proceso en latín.—12. El aspecto verbal en latín: su alcance y medios de expresión.—13. La prohibición en latín.—14. Evolución de las oraciones condicionales en latín.—15. Avance y receso del subjuntivo en las oraciones subordinadas.—16. La conjunción *quod*: sus usos clásicos y su extensión como conjunción universal.

ESTILÍSTICA: 17. El ritmo en la prosa: cláusulas métricas y cláusulas acentuales.

LITERATURA: 18. Originalidad de la métrica de Plauto.—19. Plauto y Terencio en el teatro español.—20. Lucrecio: fuentes y datos para su vida. Filosofía y poesía en su obra.—21. ¿Qué es el estilo? El estilo y sus clases en Cicerón. Aticistas y asianistas.—22. Las fuentes para la biografía de Cicerón.—23. Las *Vitae Vergilianae*.—24. Discutir los juicios de Quintiliano y Horacio sobre la sátira latina (*satira tota nostra est*, Quint. X 1, 93; *Graecis intacti carminis auctor*, Hor. Sat. I 6, 66).—25. El teatro latino en la época imperial.—26. Plinio el Joven y sus amigos.—27. Los escolios de Lactancio Plácido a la *Tebaida* y a la *Aquileida* de Estacio.—28. La métrica de Prudencio: originalidad y variedad.—29. La influencia de Cicerón en San Agustín.—30. La poesía latina medieval.—31. Normas para la utilización de los manuscritos en la fijación de un texto.

El Dr. García Calvo desarrolló en el tercer ejercicio la lección 86 (*El teatro romano*), y en el cuarto la 20 (*Sustantivo oblicuo y adverbio. Las oposiciones de caso. Locativo y ablativo*). El Dr. Pariente, la 48 (*Las formas de perfecto latinas con el elemento «-is/er»*) y 112 (*Los orígenes de la sátira: Lucilio y Horacio*), respectivamente. En el sexto, los opositores desarrollaron los temas 15 y 30.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.^a Traducción sin diccionario de un trozo (III 43,3-47,2) de Tito Livio (dos horas). 2.^a Traducción sin diccionario y con comentario sintáctico de un trozo (An. IV 67,1-69,3) de Tácito (dos horas y tres cuartos). 3.^a Traducción con diccionario y con comentario fonético, morfológico y métrico de un trozo (Men. 369-422) de Plauto (tres horas). 4.^a Traducción con diccionario y con comentario libre de un trozo (XIII 180-249) de Juvenal (dos horas y media). 5.^a Retroversión con diccionario de un trozo de *La primitiva poesía lírica española* de Menéndez Pidal (dos horas).

Los Dres. García Calvo y Pariente fueron propuestos por mayoría para las Cátedras de Madrid y Granada, respectivamente. La oposición terminó el 21-V-1964.

LAS MEMORIAS DE LICENCIATURA DE TEMA CLASICO

(cf. pág. 71)

CURSO 1963-1964

Madrid

- 426. Alcover Sánchez, Esperanza: *El incremento de la esclavitud y la lucha social de los Gracos.*
- 427. Calvo Jiménez, Francisca: *El plural ilógico en Lucano.*
- *428. Campello Chorro, Tomasa: *La posición religiosa de Ovidio.*
- 429. Correa Rodríguez, José A.: *La lengua como elemento de comicidad en Plauto.*
- *430. Cruz Fernández, Juan M. de la: *Elementos comunes al inglés y al español de origen indoeuropeo.*
- *431. Gómez Romero, Isidro: *La crítica de Aristóteles a la metafísica de Parménides.*
- *432. Millán Cuesta, Acindino: *La libertad en San Agustín.*
- 433. Samaniego Burgos, M.^a del Carmen: *Crítica textual de los capítulos XVI-XXX de los «Caracteres morales» de Teofrasto.*
- *434. Sánchez-Cuenca López, Juan I.: *Sobre la lógica proposicional de Boecio.*

Barcelona

- 435. Gómez Ruiz, M.^a Victoria: *Evolución de la estructura trágica griega.*
- 436. Gancho Hernández-Huerta, Claudio: *El Dios de los estoicos.*
- 437. Meléndez Escorihuela, M.^a Dolores: *Los sofistas y el problema de la educación.*
- 438. Bosch Juan, M.^a del Carmen: *Antígona, evolución de un personaje teatral.*
- 439. Izquierdo del Olmo, Simeón: *El manuscrito 148 de la Biblioteca Capitular de Tortosa.*
- 440. Sáenz-Díez Trías, M.^a Josefa: *La familia en la tragedia griega.*
- 441. Estevan Gimeno, M.^a del Carmen: *El ideal de la plegaria en los filósofos clásicos.*

- 442. Mínguez Galán, Eusebio: *El manuscrito núm. 7 de la Biblioteca de la Catedral de Burgo de Osma.*
- 443. Valero Garrido, Juan: *Los héroes homéricos en Eurípides.*
- 444. Piqué Angordans, Antonio: *La casa de Atreo en Feffers, O'Neill, Eliot.*
- 445. Salgado Hervella, Germán: *Mecenazgo y tiranía.*
- *446. Izquierdo Salvador, Luis: *El problema del arte en «La muerte de Virgilio» de H. Broch.*

Salamanca

- 447. Díez López, M.^a Angeles: *La adjetivación en Safo.*
- 448. Campo Ruiz, Engracia del: *La guerra del Lelanto.*
- 449. Martín Acera, Fernando: *Cuestiones de sustrato: los nombres con sufijo -σός.*
- 450. Iradiel Murugarren, Luis M.^a: *La dicción formular en los «Trabajos y días» de Hesíodo.*
- 451. Lozano Escribano, Jacinto: *Los adjetivos latinos en «ax», «acis» en Catulo.*

